



APUNTES PARA LA BIOGRAFIA DEL DOCTOR DUARTE QUIROS Y SU OBRA

Siendo hasta ahora insuficiente el material y desconocidas las fuentes para escribirse una vida redondeada del Doctor Ignacio Duarte Quirós y la noticia histórica de su fundación, me limitaré al apunte de unos capítulos de investigaciones.

La premura de esta ocasión no permite una remesa más nutrida.

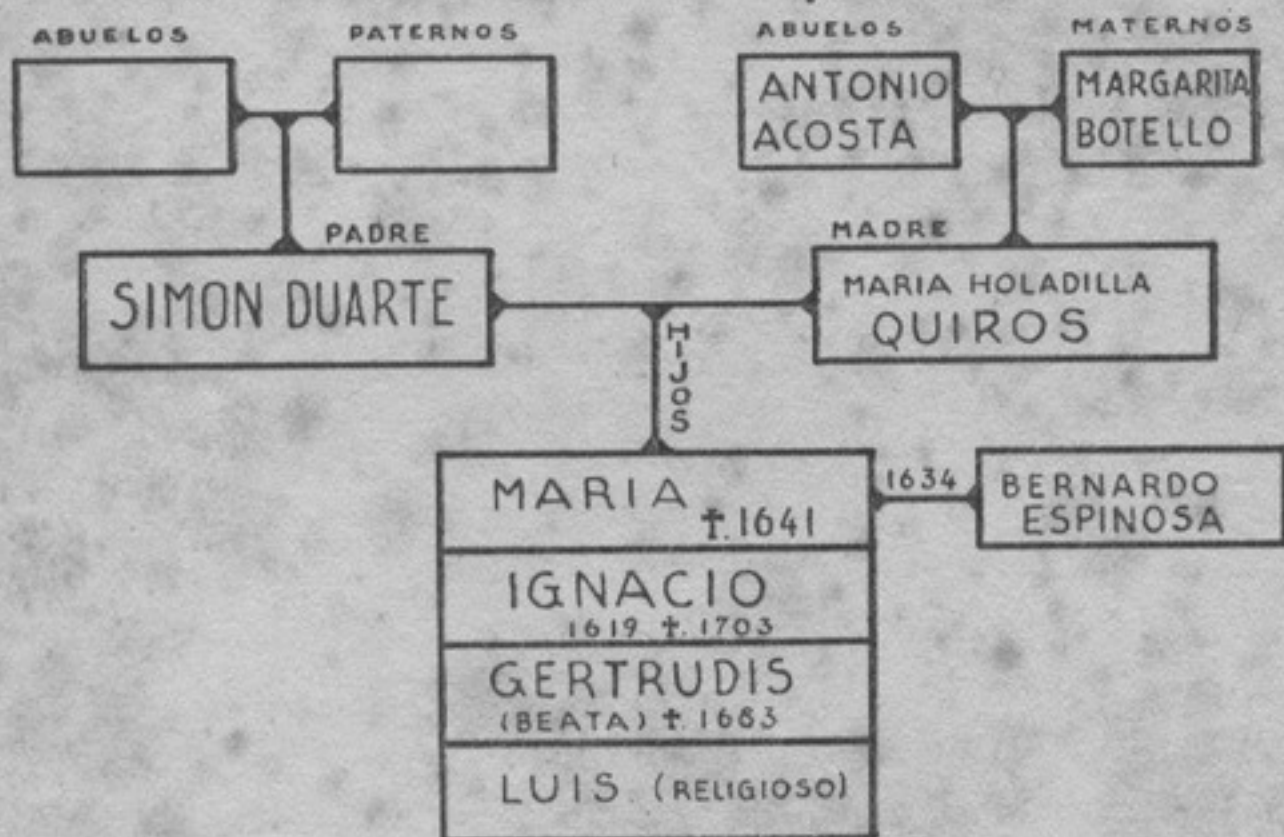
PRIMERA PARTE

EL FUNDADOR

- En 1618 a 20 Nace Don Ignacio Duarte Quirós, hijo de Simón Duarte y de María Quirós.
Es Universitario.
- 1645 — Recibió de sus padres a los 25 años su emancipación a 10 de Octubre. Era entonces graduado de maestro en filosofía y clérigo de menores órdenes.
- 1650 — Se ordenó de sacerdote de manos del Obispo Maldonado.
- 1661 — A 2 de Agosto compró a la Compañía la Estancia de Caroya.

- 1684 — Proyecta y propone la Fundación del Convictorio de Monserrat. Durante tres años se cursan los trámites de su Creación.
- 1687 — Dotación del Colegio y comienza a funcionar.
- 1703 — Fallece el 2 de Febrero en Caroya durante un veraneo a las de 2 de la tarde y se traslada su cuerpo a la Capilla del Convictorio de su fundación.

FAMILIA DE DUARTE QUIROS



- 1757 — Se publican, en la imprenta de su propio colegio, las Laudaciones.
- 1782 — Sus restos son trasladados a la cripta de la Compañía de Jesús, donde hasta el día se conservan.

DUARTE

La palabra Duarte significa Eduardo, que es nombre y no apellido.

Viene del latín *Edwardus* que pasando del latín *Dwardus*, *Duardus* y *Duartius*, llegando al portugués se redondea en Duarte.

De esta suerte Ignacio servía de primer nombre de pila, Duarte o Eduardo el 2º nombre de pila y recién Quirós (apellido de la madre) servía de apellido.

En este supuesto, en Simón Duarte su padre, la palabra Duarte sería 2º nombre de pila en el caso que tuviera otra palabra apellido.

Duarte como nombre lo tenemos en algunas personas históricas; pongo por caso la del judío portugués Duarte Pinel y en la de Duarte Juan Moreyra.

Cabe la suposición final de que Ignacio y su padre tuvieron por apellido el nombre de pila Eduardo.

La combinación de los dos apellidos se advierte verificado o variado en estas tres firmas: Duarte Quirós o Duarte y Quirós o Duarte de Quirós.

Igualmente la final de Quirós varía indistintamente en s o en z.

SU PADRE

El padre del Doctor Ignacio era Simón Duarte.

Nació en la Islas Terceras en Playa del Reino de Portugal. Ya figura por los años de 1600.

En 1638 terminó de edificar una casa suya en donde después fué el Convictorio, donde hoy están las Huérfanas.

Al año siguiente de terminarlas hospedó en ellas al Obispo (*A. M. t. 8 f. 266*).

Estas casas estuvieron afectadas por un censo de valor de mil pesos desde 1640 a favor del Convento de Santa Teresa durante 63 años. Con este censo recibieron la dotación del Dr. Ignacio Duarte y lo redimieron a su muerte en 1703.

(*Arch. de Monserrat. Asuntos diversos 1765-1788*).

SU HERMANA MARIA

María Duarte y Quirós es la mayor y la primera de los cuatro hijos.

Monseñor Cabrera no la tiene mencionada.

Casó en 1634 con Bernardo Espinosa.

En 19 de Mayo de 1641 la dicha María Duarte daba poder al padre para testar, estando enferma «con dolores de parto, aunque en mi entendimiento natural cual Dios Nuestro Señor fué servido de medar, temiéndome de la muerte que es cosa contingente y natural, creyendo como creo fiel y católicamente.

«Si Dios Nuestro Señor fuese servido de llevarme de la presente ocasión del parto, mi cuerpo sea sepultado en la Iglesia del Colegio de la Compañía de Jesús de esta ciudad en la parte y lugar que al dicho mi padre pareciere.

«Instituyo por mi universal heredero al póstumo o póstuma que naciere; y, en caso que no salga a luz, dejo por herederos al dicho Simón Duarte y a la dicha mi madre.»

Vivían entonces su esposo Bernardo Espinosa y sus padres. De lo leído se desprende que no tenía otro hijo.

Falleció antes del 2 de Junio, fecha en que ejecutaba su padre el testamento.

Fué enterrada en la capilla de Loreto, en la Iglesia de la Compañía de Jesús.

La primera prenda de vestir que enumera, entre varias, es un vestido de Damasco de Castilla negro, de pollera, ropa y jubón.

Entre sus joyas figuran «unos zarcillos de oro esmaltado azules, una cruz de oro pequeña, unos brazaletes de perlas y guantes, otros de corales, otros de granates azules y aljófar, tres sortijas de oro, la una de cinco puntas de diamantes pequeños la otra de piedras verdes.

«Una imagen de Nuestra Señora de Copacabana con una caja de plata de un jeme.»

Declara que a su matrimonio trajo ella 12.000 pesos y Bernardo sólo trajo sus vestidos y dos carretas con sus bueyes.

Destina algo para su cuñada Leonor de Retama, hermana de Bernardo Espinosa.

(A. de T.; E. 1, P., L. 1640-1, f. 220).

SU HERMANA GERTRUDIS

Su hermana Gertrudis vivió vida de soltera, reservada al servicio de Dios en el estado que llamaban entonces de beata o virgen en el mundo.

Falleció en 1683.

SU HERMANO LUIS

Era el cuarto de la familia.

¿Fué Jesuíta? ¿Fué Dominico? ¿Fué Jesuíta y después Dominico? ¿Existirán dos Luis Duarte?

Consta que entró de Jesuíta en 1639.

Al respecto presento el siguiente dato.

El 11 de Agosto del año 1641 el Hermano Luis Duarte, hijo de Simón Duarte y de María de Quirós, vecinos de ésta, expone en su renuncia:

«Desde que tuvo edad de discreción tuvo inclinación de dejar y renunciar el siglo y entrar y recogerse en una religión aprobada y ver religión en ella para poder mejor servir a Nuestro Señor y con su gracia y favor y perseverando en este propósito ha entrado en la dicha Religión de la Compañía de Jesús y de hecho.»

Hace donación por valor de 12.550 pesos, pagados en esta manera:

6.000 que debe Bernardo Espinosa, marido de María Quirós su hermana: era su dote.

3.500 en unas casas al Oeste del Colegio, calle por medio (calle Vélez entre Caseros y Duarte), en que está la

acequia principal. Dice que esta casa linda pared en medio con casas de Doña Isabel de Bustamante, viuda de Alonso Leiva.

Unas casas que tiene por la parte del Oriente Colegio, calle en medio.»

Declara que es mayor de 25 años.

(A. de T.; P., l. 52, f. 294).

Una rúbrica del Dr. Duarte Quirós

Según Monseñor Cabrera, Luis Duarte entró de Dominico o es un homónimo. Del caso tengo este dato:

El 5 de Septiembre de 1688 extiéndese el siguiente certificado:

«Fray Luis Duarte, Regente de los Estudios del Convento de Predicadores de esta ciudad de Córdoba, certifico que estando en el Valle de Calamuchita fuí a dar los Sacramentos al Capitán Diego González Jaimes estando enfermo de la enfermedad de que murió.»

(A. de T.; l. P., l. 83, 1688, f. 135).

SU ABUELA MATERNA

La madre de María Quirós y abuela materna de Don Ignacio, la señora Margarita Botella, hacía esta declaración escrita ante su confesor el P. Diego de Torres y el Hermano Villegas, Escribano y testigos en fecha 4 de Diciembre 1619:

«Margarita Botello, mujer de Antonio de Acosta, cirujano residente al presente en la ciudad de Córdoba, Provincia de Tucumán en estos reinos del Perú, digo y otorgo licencia a mi marido Antonio para que, por tiempo de cuatro años, que se cuentan desde hoy día de la escritura, vaya a los reinos de España en la primera ocasión que se ofreciere por el Puerto de Buenos Aires o el de Panamá, o por donde mejor le pareciere, mediante que va a ciertos negocios de importancia que entre los dos tenemos tratado.

Y, atento que yo, la dicha Margarita Botello, soy mujer mayor de más de 60 años e impedida por una enfermedad antigua para no poder cohabitar con el dicho mi marido y él asimismo ser él hombre maduro, y hallarnos con necesidad para poder asentar y sustentar casa conforme a la calidad de nuestras personas, y asimismo quedar yo acomodada, como quedo, en compañía de nuestra hija María de Quirós y de nuestro yerno Simón Duarte, su marido que me proveen de todo lo necesario y alimentan y sustentan con toda claridad, y lo harán todos los días de mi vida, sin que me haga falta la presencia de dicho Antonio de Acosta, mi marido. A quien también licencia y facultad para que, si dentro de los cuatro años no pudiere concluir los negocios a que va, se pueda detener algunos más con parecer de su Confesor, sobre lo que le encargo la conciencia.»

(A. de T.; E. 1 P., l. 34, f. 540).

Es un documento redactado a base de la ley prohibición de vivir u ocuparse los maridos lejos de sus esposas, tanto por el peligro moral de ocasiones de ambas partes

como por las necesidades de la mujer y desaparición del hogar.

En esta página hallamos quién es el padre de María y abuelos maternos de Duarte Quirós.

UN DUARTE

En documento de Renuncia de 13 de Junio del año 1609 tenemos estas noticias:

«Sea manifiesto por esta carta que yo, Baltasar Duarte, Religioso de la Compañía del Santo Nombre de Jesús de la Provincia del Paraguay, estando en este Convento de la ciudad de Córdoba, Gobernación del Tucumán de la dicha Provincia, hijo único y heredero de María Duarte, difunta que murió y pasó de la presente vida, en la ciudad de Panamá del Reino de Tierra Firme.

Y porque, por fin y muerte de mi madre, heredé cantidad de bienes que entraron en poder del Capitán Vázquez, vecino de la ciudad de Cartagena del dicho reino de tierra firme, difunto, como mi tutor y curador.

Y considerando que en esta dicha Provincia está muy pobre y necesitada y los Conventos e Iglesias de la dicha Compañía de edificarse y hacerse un aumento y otras cosas necesarias al Culto Divino, he acordado a la dicha Religión de la dicha Provincia los dichos bienes y haciendas que así heredé de la dicha mi madre, hacer obra pía y muy del servicio de Nuestro Señor y para poderlo hacer.»

Al lado de las firmas del P. Diego González y P. Diego de Torres está lo del «Hernando Antonio Ruiz (será de Montoya»).

(A. de T.; E. 1, P. legajo, 21, f. 104).

OTRO SIMON DUARTE

Un Simón Duarte hace su testamento en 20 de Septiembre de 1620.

Dice que es natural de la Islas Terceras de la Villa de la Playa Caroya del Reino de Portugal.

Declara ser hijo de Bartolomé y de Simona González (?), naturales de la dicha Villa.

En aquel caso estaba enfermo en el Hospital de Santa Eulalia de Córdoba.

Por ser cofrade de San Antonio, elige su sepultura en San Francisco, al pie del altar de San Antonio y con hábito de tercero.

Dispone que la cama, en que ahora estoy, que es una cuja de poco valor, un colchón, dos sábanas, una frazada y almohada, se quede en este Hospital, que lo mando de limosna para curar los pobres, y de las dos cajas que tengo la más pequeña. Y también declaro que no debo nada a nadie.

En el mismo documento dice que está casado con María, natural de esta ciudad.

La cual no tenía dote más de unos vestidillos de poca consideración, y así cuando nos casamos yo tenía de caudal 150 pesos, antes más que menos. Y cuando murió la dicha mi mujer que habrá cinco meses poco más o menos teníamos de caudal 400 pesos, poco más o menos. Y de éstos gasté en entierro y misas 60 pesos.

Tuvieron un hijo Juan Duarte que para legitimarlo se casaron.

(A. de T.; S. 1, P. 1, 36 F. 437).

UN DATO DEL JOVEN IGNACIO

La carta de emancipación paterna de Don Ignacio fué acordada en 10 de Octubre de 1645 en esta forma:

«Estando mis padres ante el Capitán Esteban de Loyola, Alcalde, e Ignacio presente, dijeron que el dicho maestro Ignacio Duarte Quirós, su hijo, que es de edad de más de 25 años, ha estado y está debajo del poderío paternal y maternal de ellos.

Y porque es capaz y suficiente para ser libre de la patria potestad y emancipación y tiene voluntad de lo mancipar.

Y para hacerlo lo han comunicado con el dicho su hijo, el cual lo consiente y se lo ruega y pide a los dichos sus padres.

Por tanto, en aquella vía y forma que haya más lugar en derecho otorgan que emancipen al dicho Maestro Ignacio Duarte Quirós y le aparten y quitan de su poder.

Dr. Ignacio Duarte
Quirós

Y en señal de ello, ambos padre y madre le tomaron por la mano, y le dejaron y apartaron de sí; y le dieron por libre y quito desde luego para siempre del poder que sobre él y sus bienes tienen.

Y le dieron poder y facultad para que, por su persona, los administre y rija y gobierne y que él pueda parecer en juicio y hacer contratos y cuasi contratos y defenderse de todas y cualquiera persona.

Y el dicho Ignacio Duarte Quirós, que está presente, aceptó esta escritura de emancipación; y, puesto con una rodilla en el suelo, dijo que agradece a los dichos sus padres la dicha emancipación y les besó a cada uno la mano.

Y todos pidieron al dicho señor Alcalde Ordinario que interponga su autoridad y decreto judicial en esta escritura, para su validación y firmeza.

Y lo otorgaron, siendo testigos, Luis de Loyola y Juan B. Rojo, Aguacil Menor y Diego de Albarracín.»

(A. de T.; E, 1, P. 1, 50, 1645-6; f. 221).

OTRO DATO

A 25 de Noviembre de 1650, Doña Clara de Castañeda vende, con escritura protocolizada, al Dr. Ignacio Duarte «la parte de casa que ella tenía, que es la que le había dejado su padre Francisco Gómez.

La cual linda con casas de Doña Leonor de Sotomayor, viuda de Manuel Fernández Bautista, por la una parte.

Y por la otra (parte), con casas que dieron en dote a Manuel Fernández de Espinosa con su hija Doña Leonor.

Y, calle en medio, esquina con esquinas de Don Diego Negrete de la Cámara y de Simón Duarte e Iglesia de la Compañía de Jesús.

Que la dicha parte que me toca (a Doña Clara) y la vende, corre desde el final de la sala de las dichas casas de la dicha viuda de Manuel Fernández Bautista; y corre hasta tocar en las dichas casas dadas en dote al dicho Manuel Fernández de Espinosa.

La cual dicha parte de casa y solar me dieron en dote el dicho mi padre y Doña María Castañeda mi madre, al tiempo y cuando me casaron con Francisco Rodríguez Arroyo que ya es difunto.»

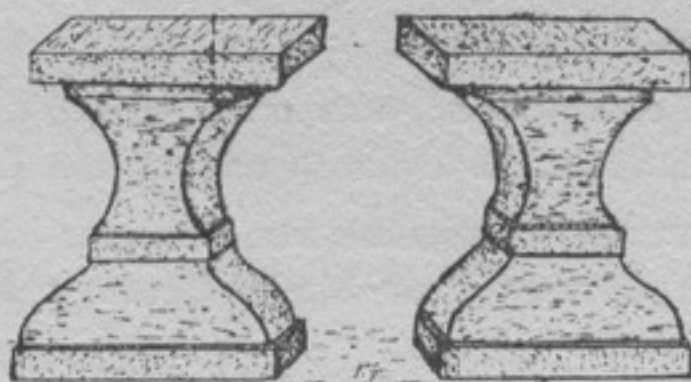
Se lo vende Doña Clara a Don Ignacio por 150 pesos.

(A. de T.; E. 2, 1. 2, e. 7).

En 15 de Abril de 1667 este mismo terreno y casa lo dona el Dr. Ignacio Duarte Quirós a la Compañía.

La escritura, que está a continuación de la anterior, así dice:

«Sepan cuantos este público escrito de donación vieren como yo el Dr. Ignacio Duarte de Quirós, clérigo presbítero, Comisario de la Santa Cruzada de esta ciudad de Córdoba, digo que, por cuanto tengo voluntad y especial amor a la Compañía de Jesús y a éste su Colegio de esta ciudad de Córdoba debo particular obligación, por ende de mi propia, libre y espontánea voluntad, otorgo que le hago gracia y donación, para, mera perfecta e irrevocable que el derecho llama, linda con la placeta de la Iglesia de dicho Colegio de esta dicha ciudad y so/los demás linderos contenidos en la escritura y venta de arriba...



Dibujo de las dos bases de piedra sapo de la portada del Colegio antiguo de Monserrat. Se guardan, averiadas, en el Museo Colonial.

Y, en señal de posesión, entrego a los Superiores de dicho Colegio esta escritura y título que tengo de dicho pedazo de solar.»

UN DATO

En el libro de bautizos de la Catedral de Córdoba existe esta mención de D. Ignacio.

«En 1º de Diciembre de 1653 el Dr. Ignacio Duarte Quirós bautizó con óleo y crisma en su Estancia a Ignacio Bustos. Fueron padrinos Simón Duarte y María Quirós.»

SEGUNDA PARTE

EL MONSERRAT

LA IDEA

La idea del Convictorio hubo de ser lo que se veía, la suma necesidad de que hubiera en Córdoba una facilidad para formación del clero.

Pudo ser buen movimiento del corazón de Duarte el querer satisfacer esta necesidad y dotarla o fruto de alguna conversación insinuante de un jesuita de universidad.

El Gobernador Argandoña dice a 14 de Julio de 1687, que Duarte «ha visto un vecino de Córdoba con grandes deseos de que se funde el Colegio Seminario».

Uno de los testigos de información dice que este plan es debido 1º A «lo público y notorio» de su necesidad; y 2º «por lo hablado y comunicado con los vecinos más principales de esta dicha ciudad y provincia, que se ha deseado sumamente un Colegio Seminario.»

EN CORDOBA

La razón de fundarse en Córdoba fué por estar la Universidad.

Además porque, dice el Gobernador Argandoña, «por lo populoso de esta ciudad de Córdoba y lo ilustre de sus vecinos, buenos caudales y fincas.»

POR QUE A LOS JESUITAS

Entregó su fundación a los jesuitas, porque los conocería. Había estudiado en su Universidad. Su hermano había entrado de jesuita y les había donado 20.000 pesos de la

renuncia con que se alivió lo que falló la promesa escrita de Trejo de «fundación de la Universidad».

El Gobernador Argandoña dice que «por el singular crédito y reputación de letras de los Reverendos Padres Maestros de la Compañía».

El propio Duarte Quirós dice, para que no se desapareciera su obra, la vinculaba a la Compañía de Jesús: «para su perpetuidad y firmeza sea (dicho Convictorio) como ramo y parte de dicho Colegio (Universidad) de la Compañía».

En las declaraciones ereccionales dice uno: «Por ser grande el cuidado y muy aventajada la suficiencia de los Reverendos Padres Maestros de parte de dicha Universidad». Esto dice un testigo de dicha información.

Otro: «para que los vecinos de dicha Ciudad y Provincias logren sus hijos en la enseñanza y doctrina de los muy Reverendos Padres de la Compañía que con tanto crédito y reputación regentan las Cátedras de esta Real Universidad».

(*Revista de la Universidad*, 1914; t. 1, p. 174).

PAPA TODOS

La redacción de la escritura de fundación y el título de Seminario parece dar a entender que el Convictorio de Monserrat era exclusivo para formación del clero. Pero se admitía también para seglares o carrera laica.

Véase al caso esta declaración categórica: «Podrá estudiar en dicho colegio cualquier colegial que desde la gramática quisiera acabar todos sus estudios hasta Teología (exclusive) hallándose hábil y suficiente para ello.

(*Estatutos*, cap. 11, n. 1).

DENOMINACIONES

COLEGIO es palabra que proviene del latín «colligo» «cum lego», y que significa «reunir con» o sea «coleccionar».

Así que «colegio» o «collegium» es: lo reunido junto». De donde se aplica igualmente el nombre de «colegio», al sitio donde se reúnen para vivir, como este, para estudiar como la Universidad, o para vivir y estudiar juntamente.

SEMINARIO de «semen» semilla, es el lugar donde se junta la semilla. En nuestro caso siempre ha servido para expresar el sitio donde se guarda la semilla del Evangelio, es decir, los sembradores del Evangelio. Como la finalidad de este establecimiento era facilitar la formación de clérigos se le aplicó también esta denominación.

CONVICTORIO es de origen igualmente latino, de «cum vivere», «vivir con».

A la fundación del Dr. Duarte se le dieron estas tres apelaciones de Colegio, Seminario y Convictorio.

En el Testamento del Dr. Duarte y Quirós sólo se le denomina «Colegio Convictorio».

MONSERRAT

Este título Monserrat es apócope del título de «Convictorio de Nuestra Señora de Monserrat».

Lo cual indica que el Convictorio está puesto bajo la denominación específica o protección de la Virgen de Monserrat o sea de la Virgen cuya imagen se venera en Cataluña, en la altura de las montañas llamadas de Monserrat.

Monserrat es palabra catalana compuesta del sustantivo «MONT» que significa «monte» y «serrat» adjetivo sustantivo que significa «aserrado». Su conjunto vale, pues, decir Monte aserrado o sea monte partido, de arriba abajo, a sierra de carpintero.

Al cordón o serie de montañas se le llama Sierra, por la semejanza que sus picos vistos en proyección sobre el horizonte se asemejan a los dientes de una sierra vueltos hacia arriba.

En cambio en el presente caso no decimos que sea un instrumento «sierra» a esta Montaña de Monserrat, porque

no es una serie de montañas, sino una sola montaña hecha dientes o dentellada con el instrumento de la sierra.

La cual no deja de ser un fenómeno geológico único o singular. Ello es debido a las erosiones verticales del agua de lluvia nieve, que, con el tiempo de siglos, se escurre en hilos desde su punta, surcando picos muy cortados.

Gráfico de la Aserradura del Monte Aserrado o Monserrat
que es dedicado a la Virgen con su nombre y la
cruz de religión y Convento benedictino.



Antigua viñeta de un libro

Pongo una reproducción de la viñeta que usaba la librería Católica de Barcelona para representar esta idea. En el centro está la cruz de la civilización que conquistó a los moros estas cumbres de Monserrat, a la derecha está el nombre de María por indicar el santuario que ahí se venera desde el antiguo año 500; y al otro lado hace juego una sierra en actitud de aserrar el monte que por esto lleva el nombre de Monte Aserrado dedicado a la Virgen.

LA FIESTA PATRONAL DEL COLEGIO DE MONSERRAT

La fiesta patronal del Colegio de Monserrat ha sido establecida para el día 8 de Septiembre de cada año.

En las Constituciones del Colegio se lee: «Así el día 8 de Septiembre, en que celebra la Iglesia la Natividad de Nuestra Señora, se solemnizará en dicho Colegio, el (día patronal) de su advocación (la advocación de Nuestra Señora de Monserrat) con la mayor solemnidad que se pueda, concurriendo...»

La razón de haberse designado para la fiesta de Nuestra Señora de Monserrat el día 8 de Septiembre en que la Iglesia conmemora el nacimiento o natividad de la SS. Virgen, ha sido el hecho de haberse hallado la imagen de Nuestra Señora de Monserrat en aquellas serranías de Cataluña, entonces desiertas. Y la piedad cristiana consideraba ese día del hallazgo como el del nacimiento o natividad de dicha imagen en aquella región, pues fué el momento en que «nació» dicha advocación mariana.

En las Constituciones del Fundador tenemos esta declaración al respecto:

«A devoción de dicho Dr. Ignacio Duarte y Quirós su fundador, la vocación (titular) de dicho Colegio ha de ser y será de Nuestra Señora de Monserrat, (1º) por la singular devoción que desde sus primeros años ha tenido y tiene a esta Soberana Señora, (2º por) deberle a ella el haberse facilitado los medios para la dicha fundación, y (3º por) tenerle consagrados todos los dichos mis bienes, muchos años ha, a su servicio».

REAL

Se denominó «Real» este establecimiento, «Colegio Real» o «Seminario Real» o «Convictorio Real», desde su primer año, no porque fuera fundación Real o del Rey, ni propiedad del Rey, ni a él entregada. Se llamó Real porque el Rey

lo admitió bajo su protección y amparo real o le dispensó ese privilegio de tal.

De esta denominación superpuesta se llamaron a sus alumnos «Colegiales del Rey» o «los reyunos».

POR QUE EL NOMBRE

Se puede ensayar o sondear la razón de imponer Duarte Quirós ese nombre de Monserrat.

Por aquellos años pasaron por esta ciudad dos Religiosos Benedictinos que trajeron noticias y objetos de culto de la Virgen de Monserrat, para retribuir una colecta que hacían para su Orden.

En aquellos años el Rey había desterrado a los Benedictinos por acusación de insubordinación catalana. En la misma fecha se recolectaban fondos para levantar el templo de Monserrat en su propia montaña. Podría ser que ambos casos hubieran influido en la familia de Duarte o en Don Ignacio a conocer y usar esta denominación mariana.

Bien hubiera podido ser también sugestión de algún jesuíta nativo de Cataluña que le hubiese sugerido esta advocación.

NO ERAN CLASES

Por lo que es actualmente el colegio Monserrat y por el nombre del Colegio que se le daba antes, se ha creído que en el antiguo Monserrat se daban clases. Pero no fué así.

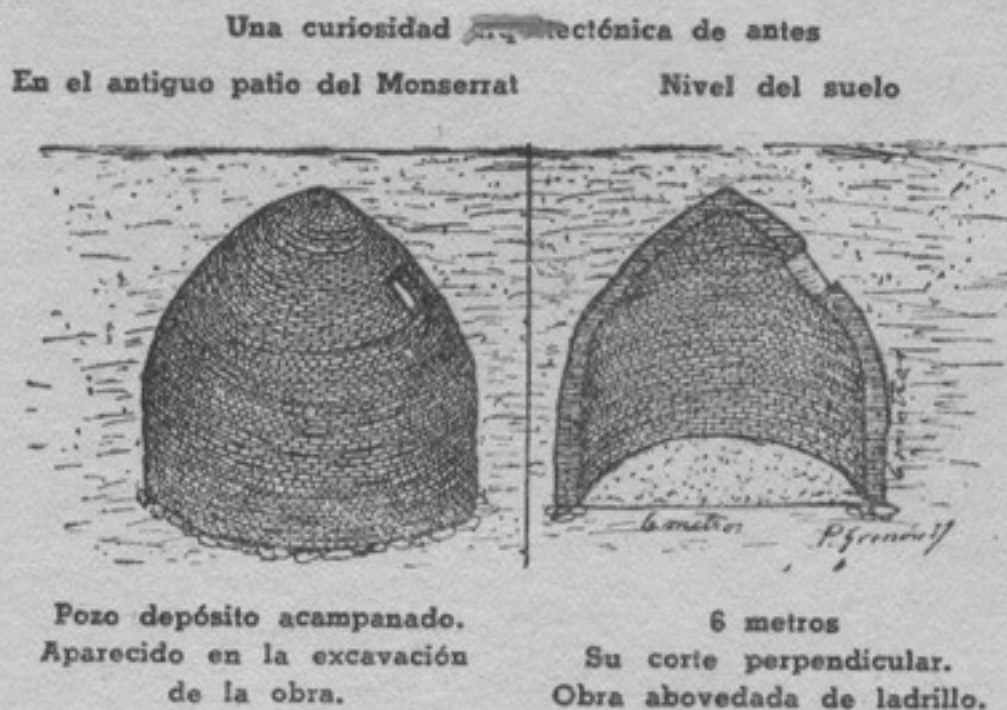
El Monserrat primitivo era un mero Internado u hotel disciplinado. En él vivían, comían, dormían y estudiaban.

Para recibir lecciones salían mañana y tarde del Convictorio, atravesaban la calle, pasaban por el pretil de la Compañía, donde estaba la puerta de la Universidad y entraban a ella a oír las lecciones, dos o tres horas y luego tornaban al Convictorio.

En él repasaban, con Pasante, las lecciones oídas y preparaban las lecciones siguientes.

Así era el Colegio de San Luis de Quito: a las 7 $\frac{1}{2}$ salían de casa a misa, lecciones y todo lo demás. Poco después de las 10 $\frac{1}{2}$ retornaban a casa por el mismo orden que fueran, donde repasaban las lecciones hasta las once, que aquella mañana oyeran y estudiaban lo más que sus maestros le hubieran mandado.

De una y media hasta las dos y cuarto estudiaban. A las dos y cuarto iban a la Compañía.



En este carácter se diferencia el Monserrat del Seminario de Santiago, que era internado y clases; del Convictorio de San Javier, que era lo mismo y, de la Universidad que era externado y sólo clases.

La causal de esta fundación lo expresa el mismo Duarte al decir:

«Se pierden lo más de los estudiantes (que vienen a Córdoba a estudiar) y así mismo el que pierdan sus padres el costo de alimentos y vestuario, sin lograr el fin para que envían sus hijos a esta Universidad (de Córdoba) por no

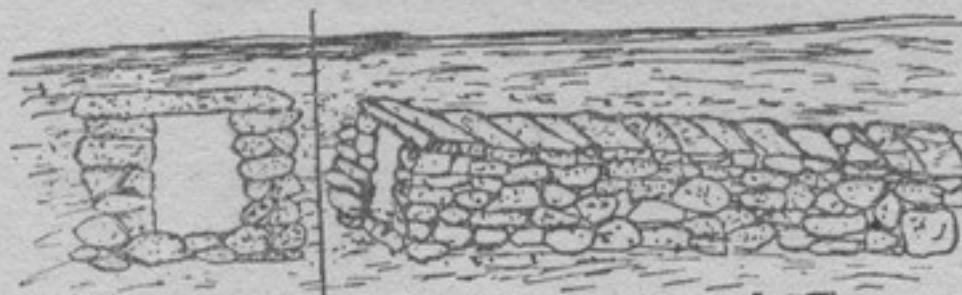
haber forma (Seminario Convictorio) de recogerlos y internarlos por falta de colegio.

Y que esta experiencia (este motivo visible) ha movido al Doctor Ignacio Duarte de Quirós.»

(*Revista de la Universidad*, t. 1º, año 1914, p. 265).

PROPIEDAD DE LA COMPAÑIA

Contra la creencia o aserción gratuita o ignorante de algunas plumillas, he de advertir que el Colegio de Monserrat



Ojo de la cañería.
($\frac{1}{2}$ m. x 1 metro)

Cañería de material, soterrada que va de la calle Ancha al Monserrat. Aparecida en la excavación en el antiguo patio de Monserrat.

serrat no fué propiedad del Rey o Reino, ni del Obispado, ni de Duarte o ni de su familia, sino propiedad exclusiva e incondicional de la Compañía de Jesús y de la regencia dependiente sólo de ella.

Como estaba vivo y pesado aún el caso de Trejo y la Universidad, habían escarmentado los Jesuitas. Trejo había escriturado dotación futura de la Universidad, pero por no tratarse de entregar su dotación en el acto o porque los Jesuitas antes de recibir dotación se clavarón, como se dice, con la muerte de Trejo y tuvieron que cargar con la fundación con sólo deudas que dejó Trejo, por eso no admitieron la fundación de Duarte sin estar ya edificada y dotada de su funcionamiento en la entrega.

Con este suceso y otros análogos los Jesuitas en aquellos años establecieron como ley no admitir fundación que no estuviera ya completa para comenzar y sostenerse.

Además no hubieran admitido los Jesuitas de Córdoba la fundación del Colegio Convictorio, si no la hubieran entregado en posesión absoluta; porque, pocos años antes, habían abandonado el Seminario de Santiago por las imposiciones razonables que el Rey y el Obispado ponían del coro en aquel Seminario, cuya sola regencia se les había dado.

Una de las menciones de esta donación independiente la tenemos en estas palabras de Duarte: «Habiendo yo hecho ante todas cosas donación irrevocable de la propiedad, con reservación de los usufructos de todos mis bienes, en el Colegio de los Religiosos de la Compañía de Jesús, de esta ciudad de Córdoba, para la fundación de dicho Colegio Convictorio Seminario»...

Por esto mismo se cambiaron los Estatutos de San Luis de Quito por los de San Juan Bautista; porque aquellos decían sujeción al Obispo, hecho que entorpeció unos diez años la documentación de esta erección.

TESTAMENTO DEL INSIGNE FUNDADOR DEL COLEGIO DE MONSERRAT ⁽¹⁾

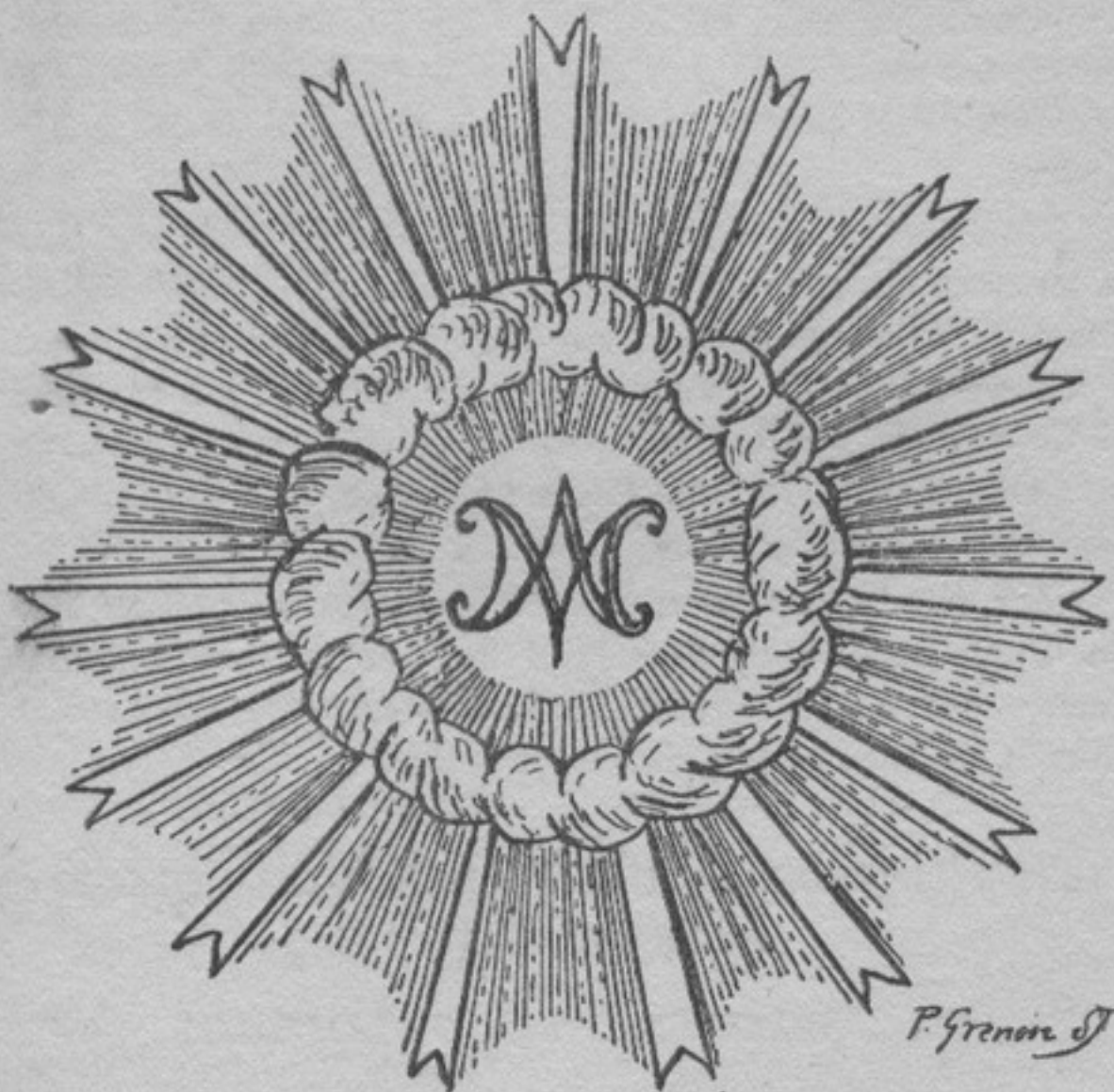
(ENCABEZAMIENTO DEL TESTAMENTO)

In nomine Dei. Amen (En el nombre de Dios. Así sea)

Sepan cuantos esta carta de testamento, última y postrema voluntad vieren, como yo El Doctor Ignacio Duarte y Quirós, Clérigo Presbítero, vecino y natural de esta Ciudad de Córdoba, Provincia de Tucumán, hijo legítimo de Simón Duarte y de Doña María Quirós, naturales del Reino de Portugal, difuntos ya, que en la gloria sean, estando, como

(1) Hemos introducido los epígrafes y hecho la transcripción conforme a la ortografía moderna, a fin de facilitar su lectura.

estoy, sano en el cuerpo, y asimismo en el entendimiento, entero juicio y memoria natural, creyendo como firmemente creo en el Misterio de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero y en todo lo que tiene cree y enseña Ntra. Santa Madre



Glorificación del nombre de María (M. y A.) en la viñeta de la portada de las «LAUDATIONES» en alusión a la Virgen de Monserrat, titular del Convictorio.

Iglesia Católica Apostólica Romana, en cuya fe y creencia protesto vivir y morir, tomando como tomo por intercesora y Abogada a la Soberana Reina de los Cielos y tierra María, Madre de Dios y Señora Ntra., a quien humildemente ruego y suplico interceda a su Unigénito Hijo Jesucristo Señor Ntro. que, mediante los merecimientos de su Santísima Pa-

sión y muerte, ponga mi alma en carrera de salvación, otorgo que hago y ordeno mi testamento última y postrera voluntad en la forma siguiente:

(SU ENTIERRO)

Primeramente, Encomiendo mi alma a Dios Ntro. Señor que la crió y redimió con su preciosa sangre, y el cuerpo a la tierra de que fué formada; y cuando fuere Dios Ntro. Señor servido y me lleve de esta presente vida, mi cuerpo sea sepultado en la Iglesia de la Compañía de Jesús de esta Ciudad de Córdoba en la parte o lugar que mis Alba-ceas señalaren.

Mando a las mandas forzosas, cuatro reales, a cada una; con que las aparto de mis bienes.

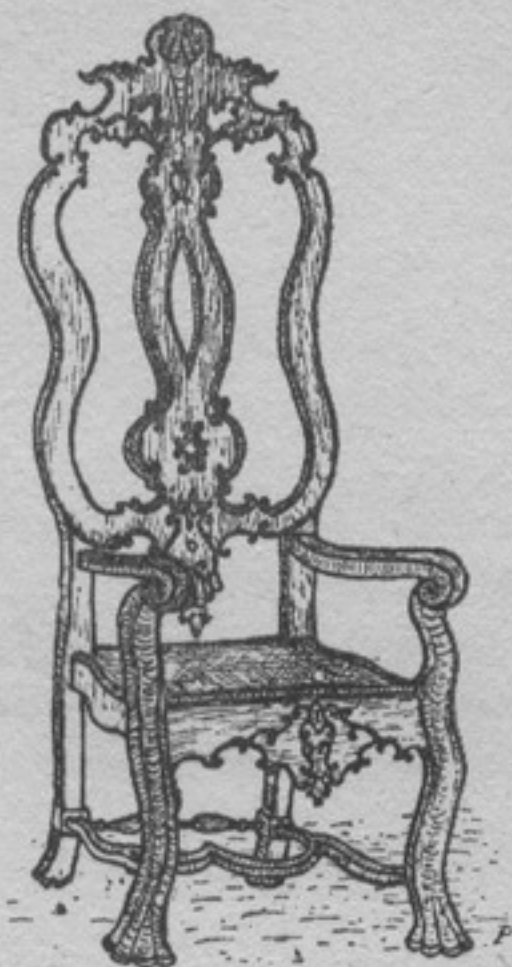
Declaro que no tengo herederos alguno forzosos, porque, según mi estado, sólo ascendientes tuve y esos son difuntos; todo declárolo, para que conste.

(LO DE MONSEPRAT)

Declaro por bienes míos, los que en una Escritura de donación que hice al Colegio Convictorio que fundé en esta Ciudad de Córdoba van mencionando y una memoria que dí al Padre Antonio Ibáñez difunto, que sea en gloria, con otros papeles y títulos de la estancia y escrituras de venta de dicha estancia y compra de casas, estancia, esclavos, plata labrada, alhajas de casa, sillas, cajas, escaños, escritorios, bufetes, librería, capas, coche, ornamentos de la Iglesia: Cálices, insensario, hostilario chrismeras, vinageras; a que me remito y, porque de los Esclavos han muerto algunos y nacido otros, dejaré memoria de los muertos y de los vivos.

Declaro por bienes míos, un solar que está, calle en medio, con el Colegio de la Compañía de Jesús y calle en medio con casas de Doña Catalina Toranzos, del lado del

Sur; y del lado del Norte con casas del Contador Dn. José de Miranda, vendiéndole la justicia, en almoneda por deuda, que debía al Capitán Ignacio de Loyola Ruano al Hos-



Sillón del terno de Misas Solemnnes en la Capilla de las Huérfanas.

Una de las artísticas antigüedades de Córdoba que quedan
del primer Colegio de Monserrat.

pital de esta Ciudad, y le compre en dicha moneda, que es el título con que lo poseo; declárolo para que conste.

(UN CENSO)

Declaro no debo cosa alguna, que me acuerde, y declaro que las casas que fueron de mi vivienda en que fundé el Colegio Convictorio que están calle en medio, con la Iglesia de la Compañía de Jesús; tiene un mil y trescientos pesos de censo de principal que pertenece al Convento de las señoras Monjas de Santa Teresa de Jesús de esta Ciudad.

Juzgo no le debo corridos, que se los tengo pagados, siempre, sin embargo ajusten sus cuentas; y, si se les debiere, se les pague.

(EL USUFRUCTO)

Declaro que cuando otorgué la escritura de donación al Colegio Convictorio, reservé el usufructo, de dichos bienes, que le doné, y mandas y legados de este mi testamento, en cuya virtud mando a una muchacha llamada Rosa Galván en la estancia de Caroya que done al dicho Colegio, un sitio o paraje, que se llama San Sebastián, que está a una legua de la población de Caroya, media legua de tierra que empiece desde la toma de la asequia, que se saque para el oriente y se le de la dicha media legua en cuadro tanto de largo como de ancho para sus sementeras y ganados; para que se sustenten ella y sus hermanos, con condición que no se enajenen dichas tierras y que si en algún tiempo se enajenaron vuelvan al tronco.

(DONACION POSTUMA)

Hago donación en la forma arriba dicha de los demás bienes al Colegio Convictorio de un mulato, llamado Antonio y a su mujer de dicho mulato, llamada Margarita y a un hijo suyo llamado Rodrigo, mulato también, todos los cuales de nuevo ahora dono a dicho Colegio Convictorio por haberse muerto Juan Galván a quien se los tenía dado durante su vida y esta es mi última voluntad.

(VARIAS DISPOSICIONES)

Declaro que a una hermana de dicho Juan Páez Galván, llamada Cecilia, que está en el convento de Santa Catalina de Sena de esta ciudad recogida, de una negrita que se le murió de la peste de las viruelas; mando que le de una mulatilla nieta de la cocinera, que se llama María, para su dote, en caso de ser religiosa lega; y, sino, mando que vuelva al tronco.

Declaro que mi hermana Gertrudis de Quirós dejó a José de Fuentes, a quien crió, una chacra Río abajo de Córdoba, cuyos títulos o escrituras juzgo he de tener en mi escritorio; mando se le entreguen a dicho José de Fuentes, que le pertenecen o por manda de mi hermana que constará de su testimonio.

Declaro que el Padre Lorenzo Fernández me donó otra chacra que tengo en el mismo Río abajo cerca de la sobredicha y me dejó los títulos de dicha chacra; mando se le den a dicho José de Fuentes, y dicha chacra, para que la una la una con la otra o disponga de ella como cosa propia.

(ALBACEAS)

Y para cumplir y pagar este mi testamento, mandas y legados, nombro por mis Albaceas y testamentarios, al muy Rdo. Padre Rector, que al presente es de este Colegio de Córdoba, o le sucediere, al muy Rdo. Padre Lauro Núñez Provincial de esta Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús, para que entren en mis bienes después de mi fallecimiento y los vendan en almoneda o sin ella, como mejor le pareciere y hagan se cumpla este testamento, mandas y legados, que para ello les doy y otorgo poder cual de derecho se requiere al año del Albaceazgo; y, siendo necesario, les subrogo dicho poder pasado el año el tiempo que fuere necesario.

(LO DE LA FUNDACION)

Y ejecutado y pagado lo en el contenido, todos los demás mis bienes, derechos y acciones, que al presente tengo y me pertenecen y en adelante pertenecieren muebles o concernientes y raíces, dejo al Colegio Convictorio que fundé en esta Ciudad de Córdoba bajo del amparo y protección de la Virgen María Señora Nuestra con títulos y vocación, de Nuestra Señora de Monserrat, y en su nombre al muy Reverendo Padre Provincial, que es o en adelante

será de esta Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús y al Reverendo Padre Rector de este Colegio de Córdoba, para que su Reverendísima y dicho Padre Rector, entregándose de dichos bienes míos, por su propia autoridad sin intervención de justicia o con ella, como mejor le pareciere, mantengan con dichos bienes dicho Colegio criando en él la juventud en virtud y letras, con obligación solamente de sustentar en dicho Colegio de vestuario y comida a seis mozos virtuosos, e hijos legítimos a elección de dicho Padre Provincial o Padre Rector; por que en cuanto al número de personas y calidad de ellas en todo me remito a la disposición de dichos Reverendos Padres Provincial y Rectores.

Y por esta fundación es mi voluntad no queden los dichos colegiales obligados a servir a la Iglesia Catedral o Parroquial de esta Ciudad porque no tengan ocasión de divertirse y sólo atienden a sus estudios y observancia de sus reglas y constituciones, y que en todo estén subordinados y sujetos al orden y mandato del Rector.

Y señalados una vez dichos colegiales, los pueda mandar según mejor les pareciere; porque el Gobierno así en lo espiritual como en lo temporal y administración de los bienes que tiene y en cualquier tiempo lo tuviere dicho Colegio ha de correr en todo y por todo en lo mucho y en lo poco por el dicho Padre Rector, sin que otra persona alguna se pueda entrometer en dicho Gobierno ni administración por ningún título causa o pretexto alguno; porque mi voluntad expresa es, que sólo pertenezca a dichos Reverendos Padres Provincial y Rector, que fueren según y como depende de ellos el Gobierno de sus colegios y haciendas, y con los mismos privilegios y fueros que la tienen y gozan.

Y si los señores obispos y Gobernadores, Cavildo o otro cualquier juez eclesiástico o secular o otra cualquier persona de cualquier condición o calidad, que sea se quiere entrometer o se entrometiera de hecho con cualquier pretexto título causa o razón, ora sea por título de bien público o de visita, o que se menoscaba dicho colegio, o porque

es obra pía o por otra cualquier razón que imaginarse pueda, en el gobierno espiritual y temporal o administración de los bienes de dicho colegio, o intentaren tomar de ellos o si los quisieren obligar acudan a la Iglesia, desde luego constituyo por mi universal heredero a dicho Colegio de la Compañía de Jesús y al solo Padre Rector en su nombre, librándole del gravamen del tal Colegio Convictorio y su sustento, y que lo puedan deshacer si no se guardase lo arriba dicho en todo o en parte.

Y guardadas las condiciones sobre dichas, dejo y nombro por mi universal heredero al solo Colegio Convictorio de todos los dichos mis bienes para que los haya y goce, con la bendición de Dios y la mía.

(FINAL)

Y por este testamento revoco y anulo y doy por de ningún valor ni efecto otros cualquier testamento codicilos más, legados que antes de este haya hecho por escrito o de palabra; los cuales quiero que no valgan; sólo este que al presente otorgo; el cual quiero valga por tal mi testamento y última voluntad.

En fe de lo cual, por no poder firmar, lo firmó, a mi ruego, un testigo, que lo fué el Padre Sebastián de Argüello, mi confesor, en esta Estancia de Caroya, en dos días del mes de Febrero de setecientos y tres años otórguele a falta de Escribano ante los testigos que van abajo firmados en este papel común por falta de sellado.

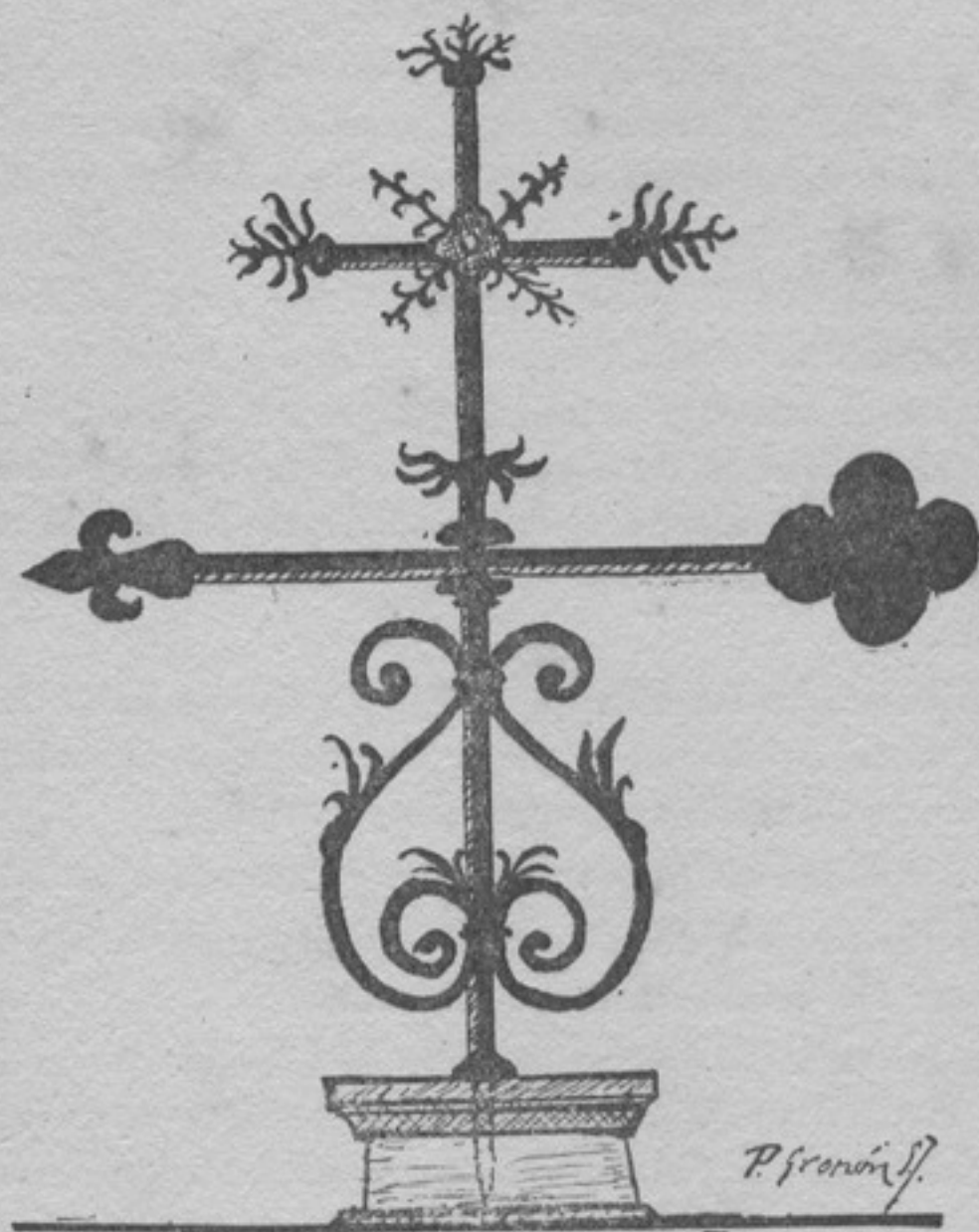
A ruego y por el otorgante: Sebastián Argüello.

Testigo Pedro de la Texada Roza. Tgo. Ignacio Muxica. — Tgo. Joaquín de Yegros. — Tgo. Enrique Luis Pesque. — Tgo. Francisco Javier de León. — Tgo. Dn. Gabriel de Castro. — Tgo. Juan Gutiérrez.

(*Arch. de Trib.*; E. 1, P., l. 97, año 1703, f. 1., y *Rev. de la Univ.*; 1916, t. 1, p. 249).

SEPULCRO DE DUARTE

El Dr. Duarte Quirós dispone en su testamento que sus restos mortales se depositen en la Capilla del Colegio Convictorio.



Velea de la Capilla de la Fundación

Era práctica de aquel tiempo efectuarse el entierro en las iglesias, por la razón de considerarse el cuerpo del cristiano templo del Espíritu Santo y santificado por la aplicación y recepción de los Sacramentos, y porque el cuerpo del cristiano algún día al fin del mundo, será resucitado y glorificado como instrumento que fuera de merecimiento.

A los fundadores se le reservaban un lugar y un sepulcro a su elección. De ahí que a su antiguo retrato de fundador se le hace hablar en esta frase lapidaria: «En ella (en esta casa) espero la resurrección de los muertos».

La sepultura de Duarte Quirós se verificó en la capilla del primitivo Colegio Convictorio o sea donde está actualmente el Colegio de las Huérfanas.

Porque Duarte Quirós falleció en su Estancia de Caroya el 2 de Febrero, mientras veraneaba en las vacaciones de 1702; pero fué trasladado su cadáver a este su Colegio Convictorio.

En él estuvo 70 años, hasta 1772. En esta fecha, al trasladar San Alberto, el Obispo de Córdoba, lo del Colegio de Monserrat al nuevo y actual domicilio del Colegio Nacional, trasportó los restos de Duarte a la Cripta de la Compañía de Jesús, donde estaba el enterratorio de los restos mortuorios de los Jesuitas y los de Trejo y los de algunas personas más.

En este sitio ha estado 165 años y queda hasta la fecha, realizándose su deseo, a pesar del cambio, de estar enterrado en la Compañía que gustó apreciar.

En 1872 los Jesuitas arreglaron y asearon algo la cripta.

En 1912 volvieron a limpiarla y blanquearla. En el caso intervine. No había ninguna leyenda.

La crónica del hecho la dicté al Obispo Zenón Bustos, quien la pasó al P. Liqueno para publicarla en la obra de Fray Fernando de Trejo y Sanabria por J. M. Liqueno, como puede verse en el t. 2, página 214, la que copio a continuación:

«Los Padres (Jesuitas), al arreglar la cripta el año pasado de 1915, los encontraron (los restos), en el sitio indicado. En el tramo bajo de la cavidad referida, estaba la urna supuesta de Trejo con sus restos, y en el tramo alto de la misma estaba la urna que se supone contenía los del obispo Nicolás de Ulloa, sin que, ni en esta ni en la otra, notaran, exterior o interiormente, leyenda alguna u otra

señal que indicara la pertenencia respectiva de los restos contenidos en estas urnas.

Comprendieron, desde luego los Padres, que estas dos urnas, por el sitio distinguido que ocupaban, eran las depositarias de las cenizas de los dos obispos, que históricamente constaba que ahí se habían depositado años atrás, según referencias del P. Lozano. Esperaban sin embargo, la fortuna de poder encontrar entre los mismos restos, al cambiarlos de las urnas viejas a las nuevas, algún indicio que guiara su criterio y llegar a la identificación de los personajes; y encontraron, efectivamente, algunos indicios, como formar, por medio de estas consideraciones la conclusión a que arribaron y la expresan en la pequeña acta que labraron y que es la siguiente: «En el año 1915, con ocasión del revoque o enlucido y blanqueo de esta bóveda cripta de la Compañía, fueron depositados en esta urna de madera los restos que, según averiguaciones, parecen cierto ser del Illmo. Sr. obispo Fr. Fernando de Trejo, obispo de Tucumán, muerto el 24 de diciembre de 1614. Yacían estos restos casi destruidos en una caja de madera deshecha y podrida en esta misma hornacina de la bóveda. Damos fe: El Superior de la Compañía P. Salvador Barber — El Ministro de la misma, P. Manuel Barrera — 15 de Junio de 1915.»

Aunque antiguos los restos de los dos personajes, la historia establece una diferencia considerable de tiempo, mayor para Trejo y menor para Ulloa, sobre lo que hacemos girar nuestras consideraciones y con las cuales llegamos a dejar aseguradas la identificación de los restos del fundador de la Universidad.

Dado por supuesto que uno y otro cadáver hubiesen permanecido en la tierra igual tiempo, en un modesto cajón de los que se usaban en aquel entonces, y que las urnas hubieran permanecido en igualdad de circunstancias dentro de la cripta como en las que estaban, como discretamente puede darse por hecho, que dada la diferencia de tiempo en que uno y otro comenzó a ser moradores de la necrópolis,

para servir de punto de apoyo a las conjeturas que pueden hacerse al intento.

La diferencia de tiempo dará, efectivamente, la diferencia de antigüedad de los restos de ambas urnas, y nos dirá que los de Trejo son aquellos de cuyos lados está la mayor vetustez.

No del todo cabe extrañarse que ninguna leyenda apareciera indicando la urna de Trejo, en que se contenían sus cenizas. Estas, por su parte, en el período de tres centurias, pasarían cuatro o cinco veces por lo menos de una urna consumida a otra renovada, descuidándose en algunas de estas ocasiones de adherir la leyenda o hacer de nuevo la que tuvo, al principio; o no la tuvo desde el mismo principio, por considerársele innecesaria. Según lo dejó ordenado Trejo en uso del patronato, en la capilla mayor no debía enterrarse ninguna otra persona más que la suya; y, no debiendo haber otras, su sepulcro y sus restos eran completamente inconfundibles, sin llevar leyenda alguna. Según esto, hasta el no tenerla podía ser un indicio a favor de su identidad.

Los fémures y tibias encontrados dentro de una de las urnas eran más largos que los contenidos en la otra. No conocemos la estatura de Ulloa por ninguna biografía suya; pero conocemos dos retratos de Trejo en que aparece un personaje de alta talla y de contextura vigorosa, cuadrando bien a la persona de estos retratos los fémures y tibias incluídos en una de esas urnas.

En la misma apareció mucha mayor pulverización de los restos, indicando el mayor tiempo de la acción corrosiva a que habían estado sujetos. Faltan en las mismas más piezas integrantes del esqueleto humano que en otra; revelando este fenómeno, una mayor antigüedad a que ésta había estado sujeta por aquélla.

En la otra urna, por el contrario, se observó mucho menor cantidad de polvo óseo y mayor número de piezas componentes del esqueleto. A estos datos reveladores de



Retrato al óleo del Dr. Ignacio Duarte y Quirós
existente en la rectoría del Colegio. — Obra de Cony.



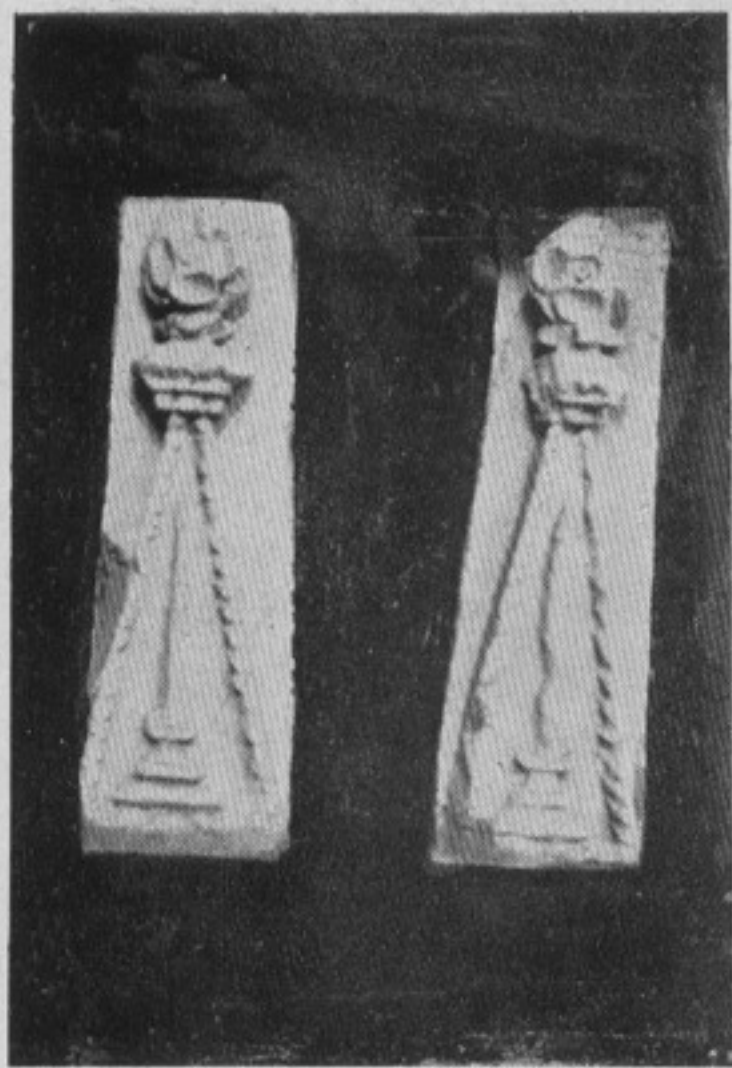
Retrato antiguo del fundador.

A sus pies un alumno del convictorio, con su beca.

Fotografía reconstruida sobre el original por el P. Pedro Grenón.



El escudo del Dr. Ignacio Duarte y Quirós.
(Reconstrucción del P. P. Gronón).



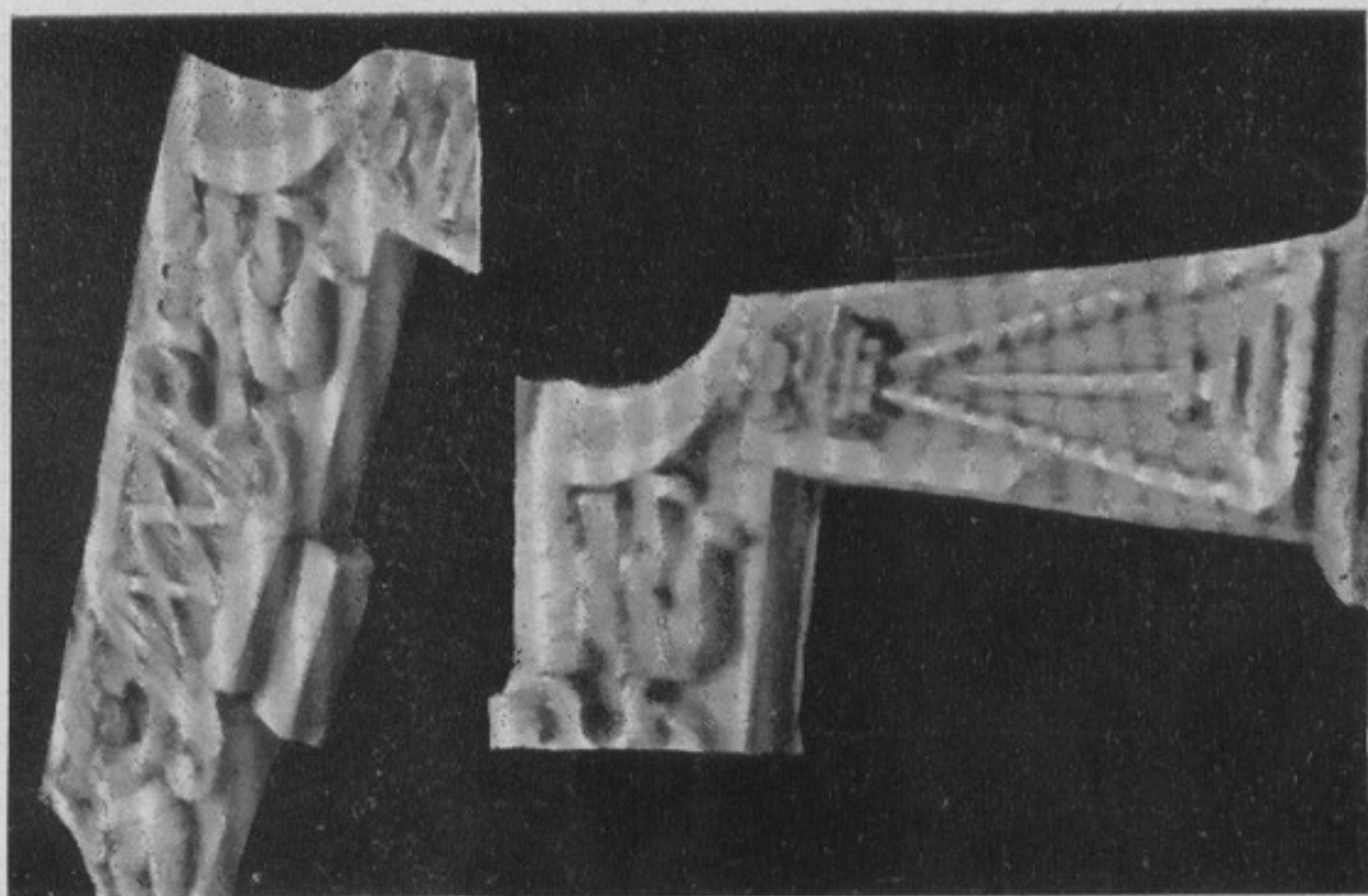
Dos piezas labradas en piedra sapo.
Fueron adornos de la portada antigua del
Colegio de Monserrat



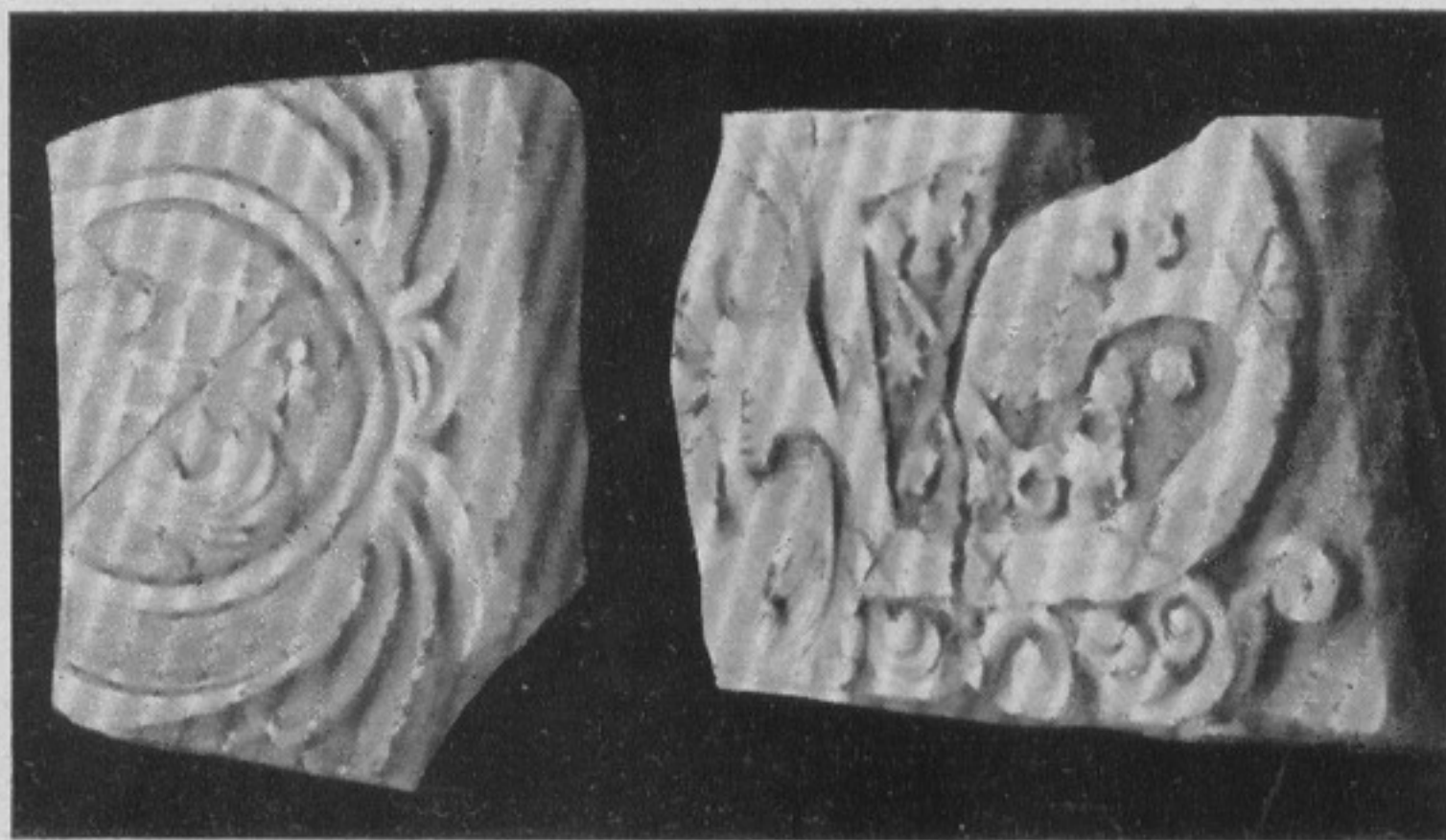
El escudo de Duarte y Quirós, en piedra sapo.
Se exhibe en el Museo Provincial.

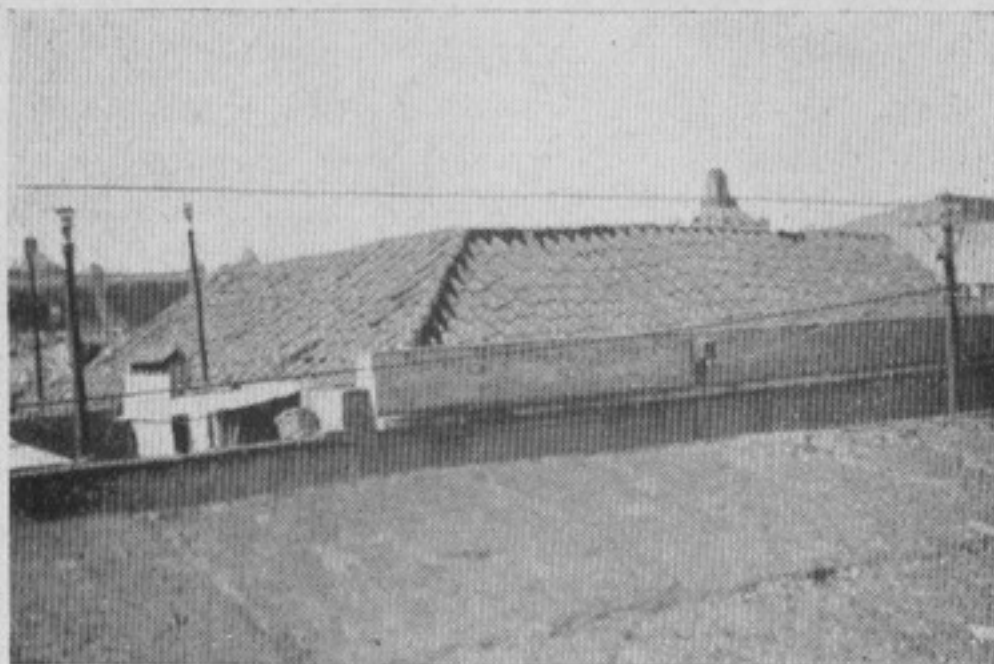


Fragmento del dintel de la antigua portada del Colegio.
Representa el nombre de María sostenido por ángeles.
Está labrado en piedra sapo.
Se conserva en el Museo Provincial.



Fragmentos del escudo y adornos de la fachada antigua,
 esculpidos en piedra sapo.

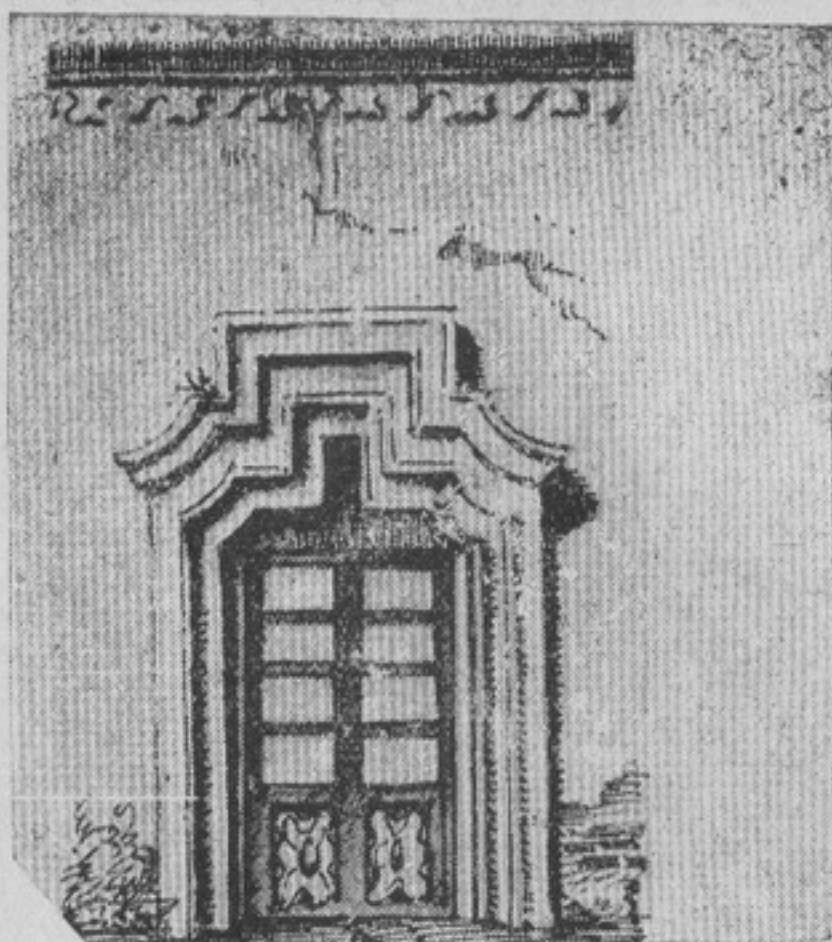




Tejado del primitivo Colegio de Monserrat, hoy «Asilo de Huérfanas»,
sobre la calle Caseros.



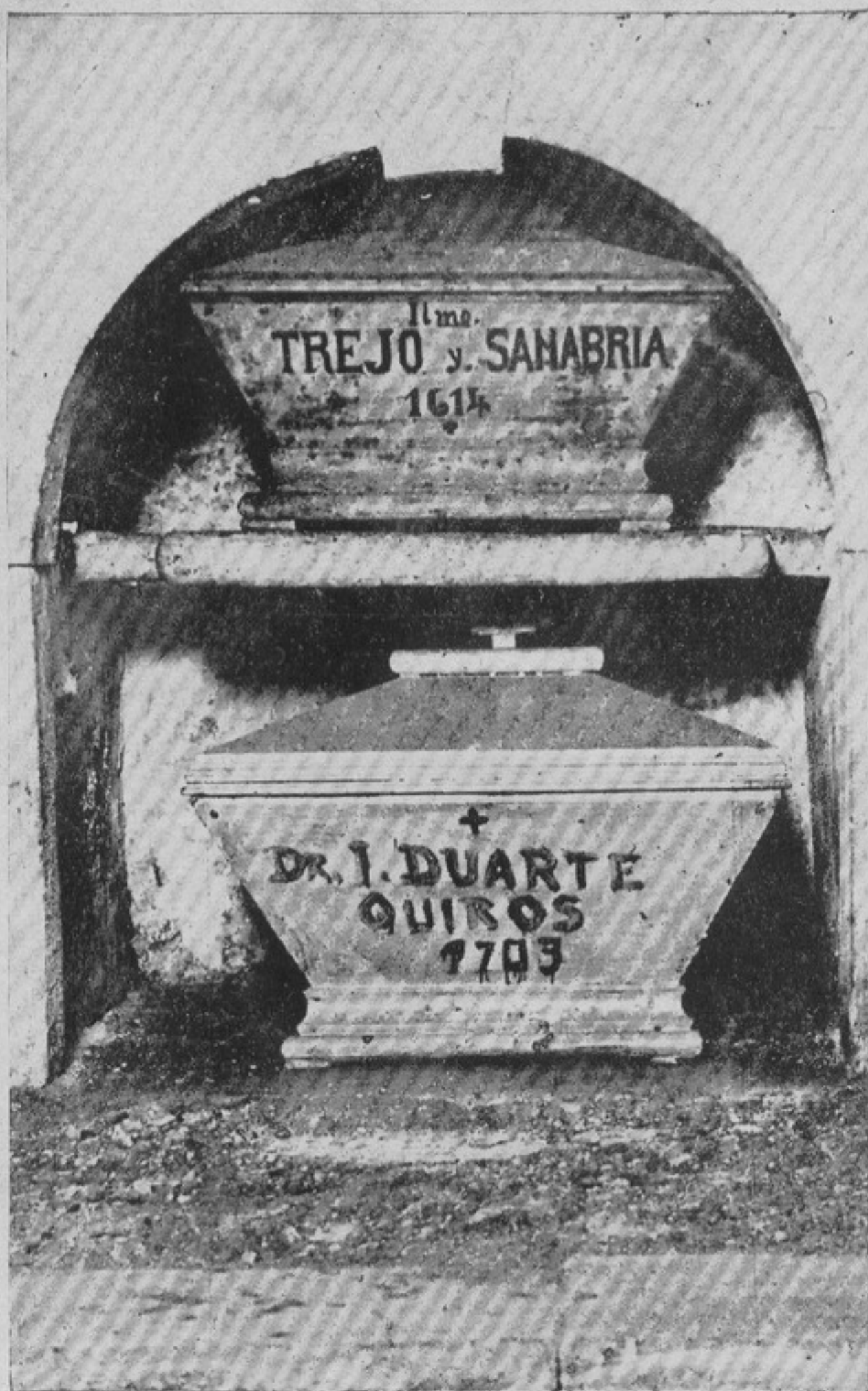
Frente sobre la calle Trejo y Sanabria, del primitivo Colegio
Convictorio de Monserrat, hoy «Asilo de huérfanas». Torres de
la Iglesia de la Compañía y a continuación el actual edificio
de la Universidad y del Colegio de Monserrat.



Una portada de los claustros del Colegio.
(Dibujo de Rademaker)



La primera y única estatua erigida a Duarte y Quirós,
en el jardín del Seminario de Córdoba.
Es de terracota. La hizo labrar y colocar Mons. Bustos.



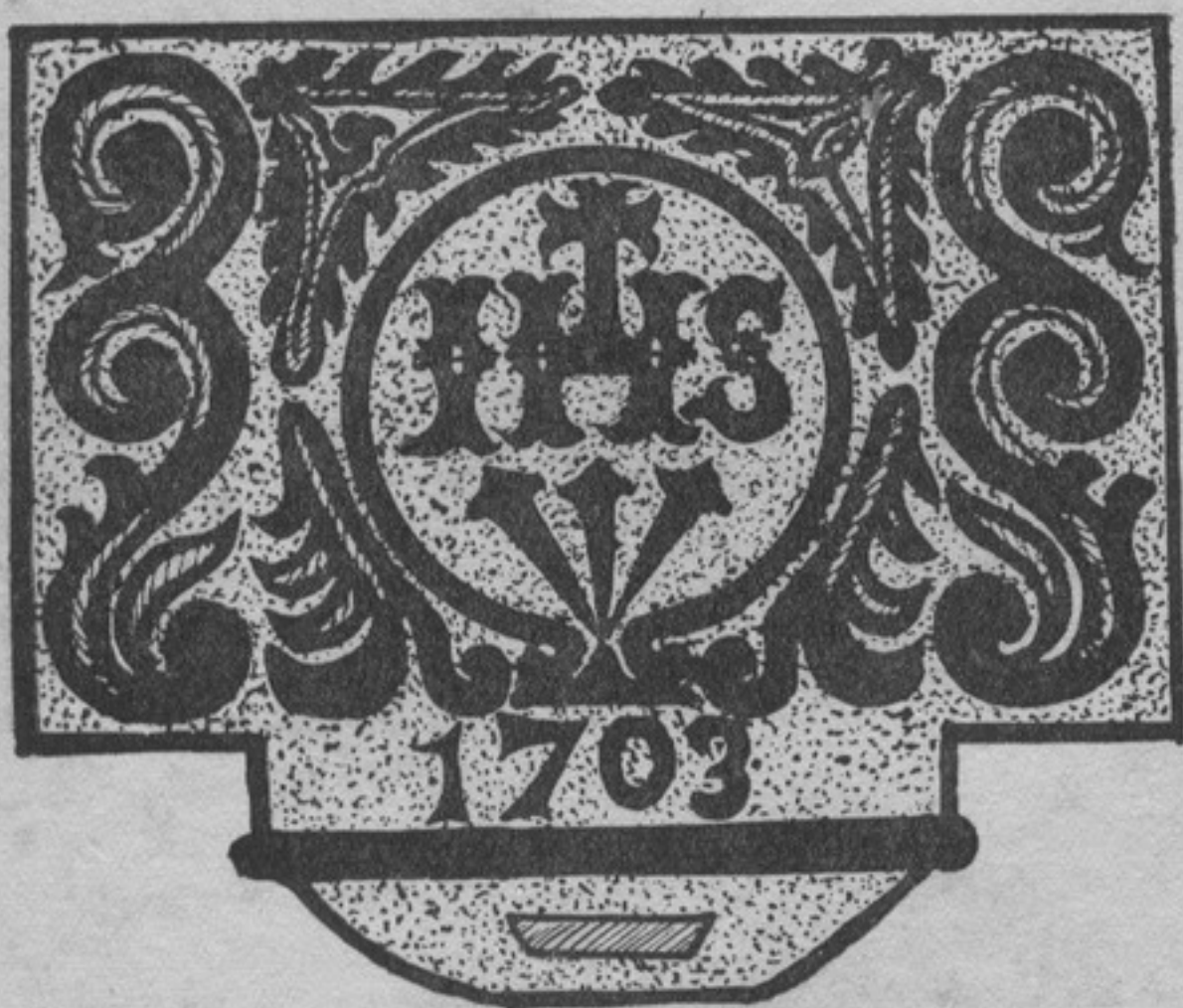
Urna que contiene los restos del Dr. Duarte y Quirós, tal como se guarda en la cripta de la Iglesia de la Compañía.

la mayor antigüedad de los restos contenidos en esta urna, comparativamente a los de la otra, se agrega este otro de mayor importancia. Se encontraron, dentro, unas sandalias y algunos trozos de la ropa con que fué sepultado el obispo. El cuero de las sandalias estaba perfectamente íntegro, habiendo desaparecido solamente el raso con que había estado recubierto. Además, los restos contenidos en esta urna, se habían conservado en doble caja, una interior de una materia metálica que no parecía ser ni hierro ni zinc, y otra exterior de madera. La interior se encontró enteramente carcomida por el óxido y casi destruída. La exterior, en un estado de destrucción poco menor. Al servirse de una caja metálica para guardar los restos que en esta urna se encontraron, se deja comprender una posterioridad considerable sobre la otra, y una época en que ya se podía disponer de este material que faltaba al tiempo de fabricarse la otra.

Poniendo por premisas las diferencias resultantes de la comparación de las diversas circunstancias presentadas por una y otra de las dos urnas que se conservan en la cripta, se llega a constatar debidamente la diferencia de tiempo en que comenzaron a guardarse los restos contenidos en cada una de ellas. Una vez haber constatado esto, se deduce con segura consecuencia que los restos del ilustre Trejo son aquellos que revelan mayor antigüedad, corroborando este aserto la circunstancia de aparecer en esa urna piezas del esqueleto de un hombre de crecida estatura, como la expresada por los retratos mencionados.

No queremos ocultar que dentro de la misma cripta se han enterrado por largo tiempo miembros de la comunidad jesuítica, cuyos restos aparecen depositados en un local apropiado a un lado de la misma. Pero para alejar la idea que puede surgir en el lector, de que este hecho pudiera haber creado un peligro de confusión entre los restos de estos religiosos y los de los señores obispos, volvemos a repetir que éstos siempre estuvieron y se conservan en un lugar preferente e inconfundible con los demás. La sepul-

tura para los Padres tiene un sitio propio y están formando hileras por la orilla de la pared de la cripta; desde donde, consumido un cadáver, se exhumaban sus restos de ese local y se depositaban en el osario común. Por este concepto, no aparece en ningún momento estas sepulturas hayan podido envolver en la confusión los restos de los distinguidos prelados.»



Antigua lápida de piedra sapo (1 x 1 metro) transportada e incrustada en el patio del Colegio Nacional.

Pero en 1927 el Sr. José R. del Franco, en el entusiasmo de una ilustración que floreció en la inquietud de sus búsquedas y observaciones, vino a enterverme y a exigirme la atención y asentimiento a su idea o parecer de que serían los restos de Duarte aquellos que yo había caratulado supositivamente de Ulloa.

Esta proposición fué para mí una aclaración. Correlacionamos ambos la crónica sobre el terreno del estudio; y, pareciéndome muy cierto, cambié el rótulo; las congruencias que yo aducía para Ulloa convenían aún más para Duarte, dicho rótulo.

Así que téngase por corregido dicho rótulo y lo que se haya cronicado de él; pues donde decía «Obispo Hurtado de Ulloa, 1686» dícese «Dr. Ignacio Duarte Quirós, 1703».

Este error va en mi publicación de la «Piedra sapo» y en postales puestas entonces en circulación.

UNA LAPIDA

En el patio del Colegio Nacional de Monserrat en lo alto de su pared del flanco oeste de cara al interior del patio está incrustada una lápida.

Se ve que no fué colocada ahí la primera hechura, sino trasladada o fijada posteriormente, pues no es sitio natural ni tiene revestimiento circundante.

Es de piedra sapo; mide un metro en cuadro.

El dibujo es de bajorrelieve o sea esculpido en fondo.

El asunto es una patina ornamentada en forma de lápida de glorificación, en la que van el nombre de Jesús y la fecha 1703.

Lo del año 1703 es la muerte de Duarte Quirós, fundador del Monserrat.

El nombre de Jesús en esa estilización en representación de la Compañía de Jesús, la que recibió la propiedad y régimen del Monserrat.

Por donde cabe la suposición de que esta sería la lápida de homenaje con que admiraría la Compañía de Jesús al fundador del Convictorio Monserratense de la Compañía. Duarte Quirós en su muerte a su memoria.

La dicha lápida estaría en el primitivo local del Colegio de Monserrat (donde hoy las Huérfanas) cerca de la tumba o capilla de ella.

Advierto que el dibujo y estilo de su flora ornamentado es la misma que la de los lambreguines del escudo también en piedra, de Duarte Quirós.

DOCUMENTACION

1685 15 de Junio — Cédula Real de Fundación aprobada.

La dirige el Rey al Gobernador Mate de Luna (*Cuaderno*, p. 81, 105, y 139).

1687 10 de Julio — Donación de Duarte para el Convictorio.

(*Rev. de la Universidad*, 1914).

1687 10 de Julio — Auto del Gobernador Argandoña, ordenando información de la base dotal de fundación. La dan 7: Cap. A. Burgos, el Cap. D. Villamonte, D. Salguero, el M. Salguero, el M. A. Giménez, el Cap. E. Zeballos y el Cap. de las Casas.

(*Rev. de la Universidad*, 1915, t. 1, p. 105).

1687 14 de Julio — Auto del Gobernador para la tasación del capital de fundación.

(*Rev. de la Universidad*, 1915, t. 1, p. 105).

1687 24 de Julio — La tasación.

El Gobernador pide y obtiene copia de los Estatutos de San Luis de Quito (*Rev. de la Universidad*, 1915, t. 110 y 1934, T. 7-8, p. 121).

Los estatutos de San Luis de Quito en *Rev. de la Univ.*, 1915, t. 1, p. 252.

1687 1 Agosto — Los Estatutos son aprobados (*Rev. de la Universidad*, 1915, t. 2, p. 89 y *Cuaderno*, pág. 15 y 75).

1687 11 de Agosto — El Gobernador Argandoña oficia definitivamente la fundación a base de la cédula del 15 de Junio de 1685 (*Rev. de la Univ.* 1915, t. 1, p. 415).

1687 20 de Agosto — Auto de ejecución de creación al Obispado.

No se efectuó entonces por muerte del Obispo, sucedida en Setiembre de 1686.

(*Rev. de la Universidad*, 1915, p. 80. Cuaderno, p. 75.

1687 30 de Agosto — La Audiencia de La Plata da su decreto de Fundación recapitulando sus condiciones (*R. de la U.*, 1915, t. 4, p. 80).

1687 13 de Setbre. — Erección por la Sede Vacante del Obispado, conforme al exhortatorio del Rey del 15 de Junio de 1685.

(Cuaderno, p. 87-104).

(*Rev. de la Univ.*, 1915, t. 2, p. 491).

1687 14 Stbre. — Desde Santiago el Cabildo ofrece al Virrey tres reparos.

(*Rev. de la Univ.*, 1915, t. 4, Nov. p. 80).

1687 6 de Diciembre — Aprobación oficial de la Creación.

(*Rev. de la Univ.*, 1916, t. 3, Oct., p. 275).

1689 25 de Octubre — Confirmación terminal por Cédula Real. de Fundación y de los Estatutos conformados a los de San Luis de Quito.

(*Rev. de la Univ.* 1915, t. 4, Nov., p. 196)

(« « « « 1915, p. 442 y 459)

(« « « « 1916, t. p. 248)

Cuaderno, Pág. 112 y 155.

1691 18 de Octubre — Declaración de Duarte Quiroz pidiendo cumplimiento de la cesión del usufructo y el decreto respectivo.

(Cuaderno, 116).

1691 18 de Octubre — El Gobernador Argandoña asesora la explicación de Duarte (*Rev. de la Univ.*, 1914, t. 4, p. 199).

1691 19 de Octubre — Aprobación y confirmación terminales del Obispo del Córdoba Bravo. Incluye la Cédula Real.

(*Rev. de la Univ.*, 1915, t. 4, p. 202).

(*Cuaderno*, p. 151).

1692 3 de Marzo — Auto del Presidente de Charcas subsana las dificultades para la ejecución de lo mandado.

Fecha, según P. Peramás, de la definitiva creación conocida y formalizada.

Anales de la Univ., por Mons. Bustos. T. 1, p. 54.

1692 22 Noviembre — E. Obispo notifica al Rey la fundación hecha (*Anal. de la Univ.*, 1915, t. 4, p. 148).

1696 2 Diciembre — Cédula Real aprobatoria.

(*Anales de la Univ.*, por Mons. Bustos, t. 1, p. 56.)

1701 9 Diciembre — Constancia de Duarte de haber visto las definitivas Constituciones.

(*Cuaderno*, p. 137).

1703 2 Febrero — Testamento de Duarte en Caroya.

(*Rev. de la Univ.*, 1916, t. 1, p. 249).

(*Arch., de Trib.*; Prot. 1703, 1-97, f. 5).

1716 2 Diciembre — El Gobernador Urizar aprueba y confirma el Convictorio bajo sus cambiadas Constituciones del de San Juan, de La Plata. (*Rev. de la Univ.*, 1916, t. 1, p. 246).

FUNDACION

- 1684 — Fué tramitado.
- 1685 — Aprobación primera.
Entrega a la Compañía de los bienes y de la obra.
- 1687 — Tramitaciones de orden legal y real.

EPOCA JESUITICA

1687 - 1767 (87 años)

- 1687 — La iniciación y primera marcha.
En el colegio residían el Rector del Monserrat, un ministro, y un Prefecto y un maestro de pasantía. Estaban aparte, pero a las órdenes del Rector de la Universidad.
- 1703 — Seis años después de su Fundación, el Colegio recibe los restos de su Fundador.
- 1757 — Pasaban en este año de 80 los internos.
Se establece la primera en la actual.

A 17 de Mayo de 1689 escribe el Maestro de campo Diego Díaz Gómez.

Por cuanto en élla (en Córdoba) se está para fundar como se halla fundado y exigido un Colegio Seminario o Convictorio con licencia de su Majestad q.D.G., con instancias y súplicas del doctor Ignacio Duarte de Quirós, Presbítero y Fundador del dicho Colegio, que ha de estar a cargo y disposición, gobierno y enseñanza del Padre Rector y Religiosos de la Sagrada Compañía de Jesús de esta ciudad.

Porque de la dicha fundación se ha de seguir mucho servicio a Dios Nuestro Señor y a su Madre Santísima en la crianza y enseñanza de los Colegiales, así en letras como

en virtud y a la Provincia de grande alivio, y consuelo a los vecinos de ella.

Porque, viviendo sus hijos retirados y dedicados a los estudios, conseguirán su intento y para que el Rector y Religiosos que se dedicaren a la dicha enseñanza tengan más consagración que sustentarse y que permanezca el dicho Colegio.

Y por el amor y voluntad, enseñanza y educación que he debido y debo a la dicha Sagrada Religión de la Compañía de Jesús y especialmente al Colegio de esta dicha ciudad.

Y (por) otras justas causas que piden precisa recompensa y gratificación.

Y para mayor honra y gloria de Dios «Hace donación de todo el ganado cimarrón que hay en esta Provincia y la de Buenos Aires que fué de su padre».

Se añade la cláusula de que «y si, como dicho es, no se fundare dicho Colegio Seminario y los Padres de la dicha Compañía de Jesús no le rigieren y gobernaren pasando a otro cualquier eclesiástico desde luego esta donación sea en sí ninguna de ningún valor ni efecto, para aprovecharse de ella y el Rector ni los colegiales sino que desde luego ha de pasar y pase a los religiosos de la Compañía de Jesús de este Colegio» (A. de t.; P. 1. 83).

Francisco Luis de Cabrera, hijo de Jerónimo, en 10 de Julio de 1700 disponía:

«Habiendo un cuerpo y cuentas de todo lo demás de mis bienes se dote una beca en el Colegio Seminario de Nuestra Señora de Monserrat que está a cuidado de los Padres de la Compañía de Jesús para pobres» (A. de t. 1, 94, f. 222). Ya parece funcionar entonces el Convictorio.

El P. Peramás en la «Historia de la Expulsión» del año 1768 tiene esta elegante pincelada:

«El Real Convictorio de Nuestra Señora de Monserrate estaba a nuestro cargo.

Había, al tiempo del arresto (de Carlos III en 1767) 66 Colegiales.

Era muy célebre no sólo en estas Provincias, sino fuera del Reino (¿fuera de la Gobernación del Tucumán, es decir, venían de Perú, Chile, Paraguay?); y venían a él (al Convictorio) para ser individuos suyos (internos) de más de 500 leguas.



Indumentaria de ropa.

Manteo, Bonete, Borla reglamentarios de colegiales.

Legión los dibujos del P. Bouche.

Profesor en Córdoba en 1743.

En él florecían la virtud y las letras; y en ambas líneas (virtud y letras) salían excelentes sujetos.

Lo fundó (al Convictorio) un clérigo natural de Córdoba.»

(Rev. del Arzob.; 1907, p. 48).

TRAJE USADO EN EL COLEGIO CONVICTORIO DE MONSERRAT

Se ha prescripto siempre el traje o librea o uniforme en los Convictorios, Seminarios o Colegios.

De ahí que el Colegio Monserrat ha tenido para sus alumnos internos indumentaria propia.

En las «Laudaciones» se dice que «el traje es una sotana negra larga hasta los pies.

Sobre ella cae una doble estola encarnada que baja desde los hombros hasta los talones. La parte que cubre el lado izquierdo tiene un pequeño escudo de plata, en el que está grabado el nombre de Jesús; encima está una diadema real indicio de la regia tutela y patrocinio que goza este colegio.

Un bonete de cuatro picos sirve de ornato a la cabeza.»

El P. Peramás nos dejó estos datos en su relación del año 1768 (Historia de la Expulsión):

«Las mucetas de los Doctores y Maestros (éstos eran los graduados de Maestros en 2º año de Filosofía) eran bordados de oro y plata, sembrada (la muceta) de lentejuelas doradas.

La borla no cubre todo el bonete, sino lo divide en cuatro partes y cuelgan por los intermedios de los picos.

Y en medio del bonete llevan un ramo de seda bastante alto.

Esta borla en los Doctores es blanca; en los Maestros (cursantes de 3er. año) es azul.»

En el paseo de los graduados salen en mulas enjaezadas los Doctores; los maestros en caballos y para los Señores Colegiales.

Llevan «sus becas encarnadas, y su escudo de plata (adosado a la beca, en el tramo que cae sobre el corazón) muy hermoso (el escudo) con el nombre de Jesús; y sus ojos (¿el fondo del calado del escudo o la sotana?) por lo común de paño negro muy fino (montan en sus caballos).

Y aquellos (los Doctores) con sus mucetas y bonetes montan (en sus mulas). (Rev. del Arz., 1907, pág. 47).

En las Constituciones del Colegio de Monserrat impuestas por el Dr. Duarte Quirós se dice: «Traerán los Colegiales en la beca una corona real».

Cuando se hubiere de recibir alguno al Colegio, antes que se le dé el manto se le han de leer las Constituciones».

«Traerán su manto (¿manteo?) negro y beca colorada, el bonete y mangas negras, como no sean éstas (¿las mangas?) de seda, y cuello de clérigo blanco y honesto.

Y en la beca un escudo del Santo Nombre de Jesús con una corona real que sea divisa del Patronato que su Majestad se ha servido dar a dicho Colegio.

Y para dentro de casa traerán ropas pardas, sin alamares ni pasamanos y monteras; cuanto posible fuere, uniformes.

No andarán con sombreros y zapatos blancos, ni jubones, ni calzones, ni medias que no sean pardas moradas, negras o azules de lana o de seda».

En el cuaderno del egreso de los Monserratenses de la época jesuítica, se anotan algunos datos de interés para este capítulo.

De varios alumnos agradecidamente se anota junto a la fecha de egreso de su internado que «dejó todo su vestuario» de uniforme para otro estudiante pobre; otro deja «su manto, beca y escudo» o su «capirote de maestro y borla»; de otro se dice que dejó al Colegio para los venideros sus «becas, opas, sobrerropas, escudo y bonete».

DOS ESCRITOS DEL DR. DUARTE Y QUIROS

El Dr. Ignacio Duarte, clérigo presbítero en la mejor vía y forma que haya en lugar en derecho, digo que, habiendo Vd. mandado despacho mandamiento de embargo de la persona y bienes del General D. Juan Pacheco en orden a que me pagase treinta mulas que me falló el año pasado y se cuenta agora de dos años como todo consta de cédulas que presento y reconoció el dicho General ante Vd.

Lord ha llegado ami noticia q por muerte y falle
cimiento de da Ana Pissarro muger q fue del
ignacio deledesman, fsta yloria, cupo a vna
alcald de cap. Anon de las casas el apren de sta causa
de inventario de los bienes de dicha difunta y una
vda y lo de mas a ello anse y conseruente y el
dicho apren ignacio deledesman y yhardo thesorero
ro de las bulas de la Santa Cruzada desta y de
las anesedentes publicaciones de la de dar cuenta
y go provenir el seguro de lo procedido de dichas
publicaciones y averes de su magt. Como comituro
dho de dicha Santa Cruzada acudiendo al dho
figuro ruego y suplico a vna y de parte de su magt.
Dios guarde lo requiero no proceda en dicha causa
venta y remate de los bienes de dicho thesorero pa
a enter de la dote de su muger, Herencia de su padre o
para otro qual quier fin o efecto; hasta tanto q se
demon cuenta adicho thesorero y satisfaga los por el
reutro de deuda a su magt. Dios guarde. Espero
para vna. cumplimiento ami Nephia como tan pr
mo y Ruallo de al de su magt. y suspendera hasta
el finiquito de estas cuentas en el procedimiento de esta
causa y de no lo haer asi y siendo necesario se
mande en virtud de la Santa Obediencia y se pena de
excomunion mayor late sententis una pro trina canoni
ca mudiene promesa ipso facto incurrir y de mof
para para dicha sta Cruzada aplicados y remite
esta carta al notario de Cruzada y en su ausencia
al letrado de la causa para q dando la a vna en mano propia
de testimonio de vna de la dote y de lo q contiene, pa
ras conste en todo tiempo hasta q yendo a esta ciudad
dado brebe se haya en la forma fte debe. guar
dame mof. a vna y de la vida y salud de vna
Caroya. y Juro ro de 683

(B a vna sm. Su capellan

Ignacio Duarte

R Cuy Anon de las Casas

El dicho embargo no ha podido llegarse a debida ejecución en bienes determinados por no tenerlos el dho. General, y atento a que tiene en su Estancia la cría de mulas de esta última yerra y es uso y costumbre en la tierra pagar las fallas con mulas de un año menos de edad a tres por dos y por q. estas están fuera de la ciudad en distancia de más de 14 leguas donde no podrá ir ministro de la Real Justicia, sino con dificultad y dilación y en ella corre el riesgo saque las mulas dicho General por ser tiempo ya de sacarlas, por tanto.

A Vd. pido y suplico mande se me enteren las dichas treinta mulas con cuarenta y cinco, y las de esta última yerra q. esas montan mendándome Vmd. pagar como es uso y costumbre y para ello mande dar comisión a cualquier persona española para que con autoridad de justicia y levantando vara de justicia haga embargo en las dichas mulas y me las entregue, que juro en forma de derecho no es malicia sino justicia que pido costas en lo necesario, etc.

Otro si pido a Vd. que, si las mulas no se hallare, el embargo en otros cualesquier bienes sacando siempre más cantidad para que se paguen las costas q. está debiendo dicho General.

Dr. Ignacio Duarte Quirós.

«Recibí anoche la que Vd. se sirvió hacerme por la que supe la prisión que Vd. tiene hecha de la persona del Capitán Alvaro Rodríguez Acevedo por orden del Santo Tribunal y en lo que Vd. me encarga pongo en cobro la hacienda q. aquí tenía.

Digo que aquí dexo unos zurrões q. ni sabía yo de q. eran ni cuantos. Hoy fuí a reconocer en virtud del orden de Vd. y halle ser de tabaco no de yerba q. ninguno al parecer hay de yerba y alle once xurrões al parecer como digo de tabaco cosidos y bien acondicionados y marcados esta marca A.

Estos quedan en mi poder. Tiene mas tres esclavos negros barones el uno de ellos es el que Vd. despachó que había ido con una carreta de leña llamado Lorenzo, el otro Juan y el otro Isaac. Tiene unas tres carretas con sus adherentes y según me dijo Domingo Rodríguez, su hijo, con cuarenta bueyes los cuales no los he visto ni contado porque los largaron, y como yo no he corrido con ellos harelos juntar y contar y enviaré la razón a Vd.

Tiene mas veinte y cuatro mulas mansas con tres madrinas y un caballo que los conté hoy con el ayudante Nicolás de Guevara de las cuales algunas son de su hijo, pero las conte todas y embargue hasta saber de Vd. si le an de dar o no.

Esto es lo que aquí ay y no ay otra cosa ni la ha habido. El portador de esta es el sobredicho Domingo que va a besar a Vd. su S. M. (su mano).

Si Vmd. le da de licencia para asistir a su padre en su prisión por la obligación de ir y el decir de la gente le he dicho no salga un punto del orden de Vd. me ha pedido suplique a Vd. le favorezca. Así lo hago si vale algo mi intersección en lo que hubiere lugar sin faltar Vm. a la obligación que le corre.

Tiene alla su atillo de vestuario con ropa blanca una poca de yerba que había comprado en Santa Fe lo cual consta a muchas personas de verdad como el Capitán Luis Ordóñez y otros.

Apunto esto por si tubiere paño para poderle socorrer conociendo su mucha cristiandad y selo de Vmd.

En lo que toca a Cruzada necesito para mi resguardo por haber tenido el dicho Capitán la asienda de dicha La Cruzada años a su cargo por un finiquito que ha de tener de todo cuentas del Sr. Deán.

Vmd. por ser quien no me dexe sin el un tanto autorizado y vea si se ofrese otra cosa en que pueda servirle que acudire con mucho gusto a sus órdenes.

Nuestro Sr. me guarde lleno de sus divinos dones y de la vida y salud que deseo.

Caroya y de Febrero 26 de 673.

Capellan y Sr. de Vmd.

Dr. Ignacio Duarte de Quirós.

q. B. s. m.

Sr. Dr. Adrian Cornejoñ.

(*A. del O.; 1, 18, t. 2.*)

OTRA DONACION DEL Dr. IGNACIO DUARTE Y QUIROS A LA COMPAÑIA DE JESUS

A 10 de Julio de 1674 el Dr. Duarte cede a la Compañía uno de los dos solares que habían estado en postura y lo había adquirido el mismo Dr. Duarte por compra.

«Porque uno de los dichos solares es el que linda con la ranchería del dicho Colegio por haber sido tratado con el Padre Benito Carballo de la Compañía de Jesús que Procurador».

Este Solar linda:

Por la parte del Sur, con la ranchería de los esclavos del Colegio de la Compañía de Jesús de esta dicha ciudad. Y por el Norte, con dicho Colegio y casa. Y por otro linda por la parte del Norte con las casas de Marcos de Bartola. Y por el Oriente con dicho Hospital (de Santa Eulalia). Y por el Poniente, con la calle en medio, con dicho Colegio.

(*A. de T.; E. 2, 1. 2, e. 21.*)

LA IMPRENTA DE MONSERRAT

Una gloria es en la historia de Monserrat la existencia de la Imprenta, la primera que existió en estas regiones.

Actuó de 1755 a 1767 de la época jesuítica.

De ella escribió en varias ocasiones y a base de documentación el Padre Furlong, y en este mismo número de ESTUDIOS puede leerse su valioso aporte.

Como son pocos los datos de la Imprenta Colonial de Monserrat, hemos de apreciar los siguientes:

En las cuentas de Octubre de 1764 se apunta el pago de 1500 pesos por la Imprenta.

En Diciembre del mismo 1764 se mandan 1000 pesos a España por papel.

Se menciona un peso y cinco reales por unos cueros para la Imprenta en 1765.

Al año siguiente figuran 469 pesos y 5 reales «por las licencias a Lima, de la Imprenta».

Además 15 pesos por encuadernar libros.

Unos pesos «por dos badanas para imprenta».

En Julio se compran cuatro resmas de papel; y por Diciembre se adquieren 10 resmas de papel que costaron 47 pesos y 1 real (A. del Col. Monserrat).

De estos detalles se desprende que funcionó con actividad la Imprenta.

(Arch. del Col. Nac.; Cuentas).

LAS LAUDACIONES

Las laudaciones es término latino «Laudationes», que significa las «alabanzas».

En castellano se han llamado «Las Laudatorias» o sea las oraciones laudatorias, que son discursos elogiosos que se profieren a la memoria de una persona.

Las Laudaciones de Duarte Quiros como a fundador del Colegio Monserrat.

Dichas oraciones fúnebres las ha publicado este año el Instituto de Historia de la Universidad de Córdoba.

En su presentación va un prólogo historial del Doctor E. Martínez Paz y una exposición histórica del P. Guillermo Furlong sobre el P. Peramás.

Le acompaña la traducción de cada una hecha por el profesor Ochoa.

La mencionada publicación es de los homenajes más acertados y oportunos que se podían hacer en la memoria que el colegio Nacional ha hecho a su memoria.

En dichas Laudaciones se pueden apreciar datos biográficos y característicos de la fisonomía cultural y moral de Duarte Quiroz.

BERNABE ECHENIQUE

Este Universitario figura en la presentación de las Laudaciones.

El Dr. Martínez Paz y el P. Furlong exponen la actuación de este nombre en dicha publicación.

Por esto su memoria está vinculada a la historia de Monserrat.

Podría ser que él costearía la publicación de estas cinco laudaciones y que por esto por ser colector de dichas panegíricas se le concediera poner su nombre de cuasi autor.

Había nacido Bernabé el 30 de Mayo de 1743.

Fueron sus padres Don Jerónimo Luis Echenique y Cabrera y Doña Josefa Urtubey.

Se graduó en la Universidad el año 1767. En alguna oportunidad reuniré el material de su biografía porque fué mucha su actuación.

EL ESCUDO

Fué disposición real que Duarte Quiroz pusiera su escudo como fundador al frente de su obra o portada de su colegio.

Tiene seis símbolos el escudo.

Una estrella en la parte superior. Significaría la Virgen protectora aclamada por tal, ya que ella es Estrella de la Mañana y foco (asiento) de sabiduría.

Dos llaves colocadas en forma de cruz; pueden representar la fundación de que es autor el mismo Duarte; la cual fundación está puesta bajo la protección de la estrella de la mañana, María de Monserrat.

Un ciprés en la parte inferior que bien puede aludir a la persona de Duarte de distinguida familia y de legítimo tronco y a la perennidad de su obra.

Cuatro lirios; estos indicarían pureza o moral.

Cuatro rosas, pueden aludir a las virtudes cristianas mayormente a la caridad cristiana.

Las cruces son símbolo del sacrificio que rodea toda buena obra.

Podrían estos mismos símbolos tener antecedentes heráldicos de familia.

Las laudaciones comentan otras significaciones pero alegóricas y de congruencia espiritual.

RETRATOS

En el Colegio de Monserrat se guarda el primitivo retrato de su fundador ya deteriorado. Lo reproduzco en grabado repasado a su vista.

Otro retrato es el que pintó el profesor Conny.

El Obispo Mons. Bustos ideó una apostura del fundador para la estatua que erigió en el jardín del Seminario Diocesano.

El joven historiador Roberto Altamira reconstruyó una lámina en dibujo lineal para ilustración de la reseña biográfica que publicó en «Los Principios» para las fiestas de Duarte Quiroz.

CONVICTORIO DE MONSERRAT

Personal Jesuíta en 1767

Rector: P. Gaspar Pfitser, natural de Elbano en Alemania, de 54 años, Jesuíta desde 1733.

Ministro: P. Martín Suero, nacido en Bs. Aires, de 31 años.

Prefecto: P. José Verón, de 39 años, nacido en Codos de Aragón.

Pasante: Hermano estudiante Diego Villafañe, natural de Tucumán, de 26 años.

Procurador: Hermano Coadjutor (o lego) Miguel Salig, nacido en Maguncia de Alemania, de 50 años.

Impresor: Hermano Coadjutor (o lego) Pablo Harret (o Karer), natural de Baviera, en Alemania, de 50 años.

HACIENDA DE CAROYA

Cura: Padre Martín Brione, de 65 años, nativo de Guercanos en la Rioja de España.

Administrador: Hermano Coadjutor (o lego) Cristóbal Sanz, natural de Villarejo de Fuentes, en Cuenca, de 38 años. (P. Peramás, *Rev. Ecles.* 1907, p. 49).

EPOCA FRANCISCANA

1767-1806 (39 años)

1767. A principios de Agosto comenzaron a regir la Universidad y el Colegio por disposición de Bucareli, contravinendo la orden del Rey. Los Franciscanos que representaban la Universidad y el Convictorio residían en el Convictorio de Monserrat (donde hoy las Huérfanas).

En la Instrucción Real, dada para ejecutar la expulsión de los Jesuitas escrita en Madrid, a 1º de Marzo de 1767 y ejecutada en Córdoba, en Julio de 1767, está lo siguiente, que es el número 18 referente a la entrega de la Universidad.

«En los pueblos que hubiere casas de seminarios de educación, se proveerá en el mismo instante a instituir los directores y maestros Jesuítas con eclesiásticos seculares (no eclesiásticos regulares, como eran los Franciscanos, a quienes se entregó la Universidad) que lo sean de su doctrina (que sean clérigos Tomistas de la doctrina de los Dominicos, o Escotistas de la doctrina de los Franciscanos, mas no clérigos que sean Suaristas o de la doctrina de la Compañía), entre tanto que con más conocimientos se providencia su régimen.

Y se procurará que por dichos sustitutos (Clérigos seculares no suaristas) se continúen las escuelas de los seminaristas (colegiales).

Y en cuanto a los maestros seglares (no clérigos), no se hará novedad con ellos en su respectivas enseñanzas.»

REAPERTURA DEL COLEGIO EN 1767

Al mes de ser deportados los Jesuítas por Bucareli y Bando de Fabro.

Los señores Gral. Prudencio de Palacios, Teniente del Gobernador y Justicia Mayor y el Gral. José de Allende y el Sr. Don Francisco de Uriarte, Alcaldes Ordinarios de Primero y Segundo voto de esta ciudad de Córdoba y su Jurisdicción, etc.

Por cuanto en virtud de acuerdo que ayer 21 del corriente se celebró, se mandó se hiciese patente el contexto de la carta que por el Sr. Teniente del Rey Don Fernando Fabro se dirigió a los Señores de este Cabildo, cuyo tenor sacado a la letra es como se sigue.

Muy señor mío:

Habiendo resuelto el Exmo. Señor Don Francisco Bucareli y Ursúa, que se abra la Universidad Pública de todas ciencias que, aunque providencial hasta que el Rey arregle la Universidad, tiene por objeto que no se atrase la buena

educación de la juventud que con el estudio de las buenas letras y más pura doctrina, se illustren todos los que pretenden seguir la gloriosa carrera de las ciencias.

Dios guarde a V. S. muchos años.

Beso la mano de V. S. un más atento servidor.

Fernando Fabro.

Por tanto, para que por todo el vecindario y sus habitantes se tenga presente esta tan estimable resolución, siguiéndome de ella el importante bien que de su jecución resulta, mandamos que, a son de caja de guerra y en forma de Bando se publique su tenor en la plaza Pública y demás sitios acostumbrados. Que de resultas de la expulsión de los Jesuitas quedó suspensa en esta ciudad y elegidos Maestros interinos de ellas, que, con su sabiduría, probidad y virtud continúe la enseñanza y explicación de todas las sagradas y humanas letras.

Y, habiendo hecho entender al mismo tiempo a los Seminaristas de Nuestra Señora de Monserrat por una carta llena de ternura y amor que se juzguen dichosísimos en haber llegado bajo la protección del trono, por un camino no esperado y que de fundarles una esperanza más segura de sus premios y estimación.

Considero sería muy conveniente que V. S. por medio de un Bando Público en esta ciudad, hiciera saber a todos los moradores esta benigna y estimable resolución de S. Exmo. que tendrá principio en el mismo Colegio Máximo el día 26 de este mes.

Que es fecha en Córdoba en 22 de Agosto de 1767 años.

Por ante el presente Escribano, Prudencio Palacios, José Allende, Dr. Francisco José de Iriarte.

Por mandado de sus mercedes: Pedro Antonio Sosa, Escribano Público y de Hacienda Real y Bienes de Difuntos.

En el dicho día, mes y año yo el Alguacil Mayor hice pregonar y pregoné el Auto antecedente en forma de Bando



Dibujo retratista a pluma del Sr. Roberto Altamira,
sobre el cuadro antiguo.

en la Plaza Pública y lugares acostumbrados en concurso de mucha gente, por voz de José, mulato libre, que hizo oficio de pregonero por no haberlo en propiedad.

Y para que conste, lo pongo por diligencia: y lo firmé.

Tomás Menocal y Palacios.

(Archivo de Tribunales. Escrib. 1, legajo 357, exp. 9).

En el informe que da Bucareli de Buenos Aires, a 6 de Septiembre de 1767 de esta noticia encubierta de lo que cumplieron en Córdoba:

«De Córdoba me avisan que son iguales a los de esta ciudad (de Buenos Aires) los efectos que allí se ven.

Y porque la educación y estudios de aquellos colegiales no faltare, previene el reemplazar con sujetos al propósito para las cátedras y magisterios (no dice que no cumplió la instrucción, pues pasó la Universidad a clérigos regulares o Franciscanos y no al clero secular), que creo desempeñarán no obligaciones interín que S. M. determine otra cosa, no perdiendo ya de vista este asunto, por lo que en el intermedio se ofrezca.»

(F. Brabo. Colección de documentos; t. 1, pags. 11 y 41).

El Colegio de Monserrat tenía en 1803 este personal.

Rector (inter.): El mismo de la Universidad (P. García).

Prefecto: El P. Fray Luis Pacheco.

Ministro: El mismo.

Pasante: El P. Fray Julián Faramiñán.

(Guía de Forasteros, por Araujo).

En 1788 el Rector Franciscano hizo una encuesta por escrito de todos los inquilinos a quienes él había facultado de palabra alquilar un terrenito.

En dicha recopilación figuran los siguientes nombres del Campo de Caroya.

Caroya Vieja, Esquina, Pozo Hondo, Las Higuierillas, Los Telares, Monte de Luciano, Pozo Encendido, Pasaje de Piquillín, Pozo Grande, Algarrobos, Los Espinillos, Monte del Cuchillo, Los dos Arbolitos, Pocito de las Vacas, Las Biznagas, las Chacaras, la Cañada de Mayllín, Pozo de la Lana, Los Quebrachos.

(A. de T.; E. 2, l. 70, e. 6).

EPOCA DEL CLERO

1806-1850

El clero de Córdoba conforme a la Cédula del extrañamiento de los jesuitas del año 1767 siempre urgió la entrega de la Universidad y Convictorio de Monserrat que administraban los Franciscanos (*).

EPOCA NACIONAL

1854-1937

En 1854 juntamente con la Universidad pasó a ser establecimiento nacional. La razón y el documento son los siguientes.

Con esta ocasión cambió de modo de ser porque, de nuevo internado, pasó a ser nueva clase de externado. Es una transformación absoluta de su destino, si bien su utilidad, en buenas manos, no es desatendible.

En un alegato judicial que desde 1934 se está tramitando sobre las tierras que fueron del Colegio Monserrat hay un síntesis historial que he aceptado para dar una noticia del histórico feudo. Dice así:

«Por real Cédula de 1685 se concedió autorización al Dr. Duarte para fundar el Colegio Convictorio de Monserrat, anexo a la Universidad, como Instituto que serviría de internado para los alumnos que venían de las provincias lejanas a estudiar en dicha Universidad, y quedando bajo la admi-

(*) Debido a la premura de tiempo no me ha sido posible reunir el material para este capítulo que queda abierto.

nistración de los Jesuitas (1). Para sostener ese Colegio que había fundado, el Dr. Duarte hizo donación en Julio 10 de 1687 por ante el escribano Francisco de Olea de todos sus bienes, entre los que se incluían la Estancia Caroya, estableciendo entre las cláusulas de la donación, la creación de 6 becas que debían corresponder a 6 hijos legítimos de padres pobres de la provincia de Córdoba (2). En el año 1767, al ser expulsados los jesuitas, tanto la Universidad como el Colegio Monserrat fueron entregados, por el Comisionado Real, a los Regulares de San Francisco para que los administraran, y por Cédula Real del año 1800, se creó la Real Universidad de San Carlos y de Nuestra Señora de Monserrat bajo el patronato del Rey y vice-patronato del Virrey del Río de la Plata, por la cual éste estaba facultado para hacer nombramientos de las autoridades, etc. Esa misma Cédula Real de 1800 establecía que dichos establecimientos, pues por voluntad del Rey el Colegio debía tenerse por unido e incorporado a la Universidad, pasaran con todas sus dependencias a ser administrados por el Clero Secular de Córdoba, y también imponía al Colegio de Monserrat una pensión de \$ 600 anuales a favor de la Universidad, por cuanto sus alumnos no tenían otra enseñanza que la dada en ella. Esta Real Cédula fué promulgada y hecha efectiva en Noviembre de 1807 por el Virrey Don Santiago de Linies (3).

Desde los primeros Gobiernos que tuvieron las Provincias Unidas del Río de la Plata, después de la Revolución de Mayo, ya empieza la jurisdicción (o dominio) que la Nación ejerció sobre esas instituciones y por consiguiente de las propiedades anexas.

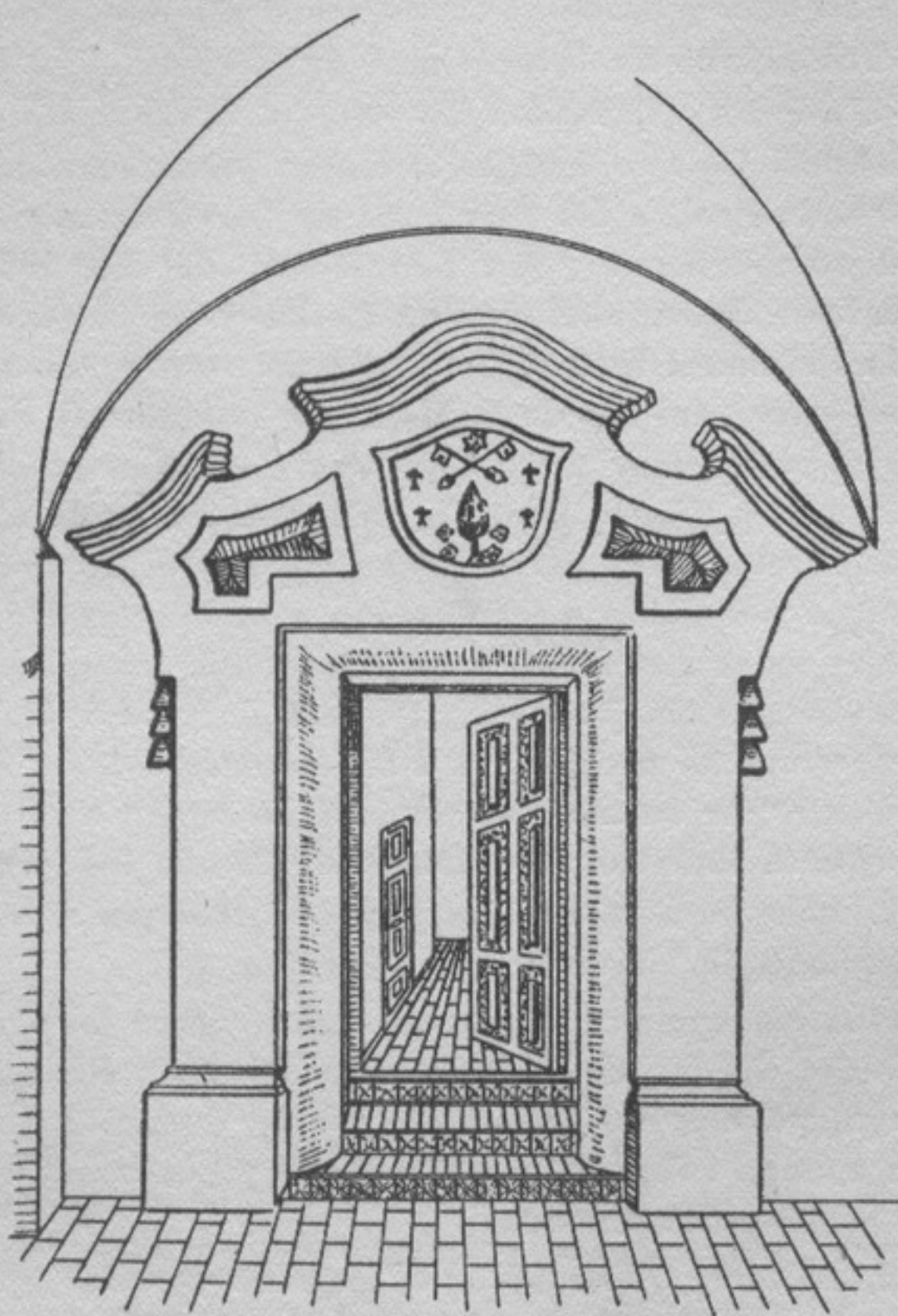
Así, en Marzo 4 de 1815, el Supremo Director aprobó el plan de estudios de la Universidad; en 1817 el mismo

(1) Hemos introducido los epígrafes y hecho la transcripción conforme a la ortografía moderna, a fin de facilitar su lectura.

(2) Biblioteca Nacional. — Anales de la Facultad de Derecho de la Universidad de Córdoba. — Tomo II, pág. 249 y siguientes.

(3) Juan M. Garro. — Obra citada, págs. 139, 217, 233 y 236.

Director Supremo comisionó al Gobernador Intendente de la Provincia de Córdoba, que visitara el Colegio de Monserrat y la Universidad para el arreglo de sus fundos, rentas de sus fincas, su manejo, etc.



Perspectiva de una portada antigua del Monserrat.

Ese mismo año el Directorio aprobó la proposición del Gobernador de Córdoba, don Manuel Antonio de Castro para que gravara con dos mil pesos anuales las rentas

de la mitra del Obispo de dicha Provincia con el objeto de aumentar los fondos de la Universidad.

En Junio 21 del año 1819 el Director Supremo declaró nula y sin valor ninguno la donación de \$ 10.000 que en Julio de 1808 había hecho don Gregorio Funes a favor de la Universidad, por cuanto en el curso de la Revolución había padecido enormes quiebras el patrimonio de dicho señor Funes.

Este patronato que ejercía el Poder Central fué decayendo con motivo del caos y revueltas interiores que ocurrieron durante los años 1819, 1820, hasta que la provincia de Córdoba, gobernada por Juan Bautista Bustos tomó sobre sí dicho patronato y por sanción de la entonces Sala de Representantes de Córdoba se decretó en Junio 24 de 1822 se hicieran varias entregas a la Universidad de algunos diezmos, de parte de los fondos para Diputados y de los productos de los corrales (4).

En Diciembre 18 del año 1828 el Gobernador Bustos decretó que todo lo concerniente a la Universidad quedaba bajo la intervención ilimitada del Jefe de la Provincia, quien administraría los fondos, temporalidades, rentas, etc., etc.

En Septiembre 3 del año 1831 el Gobernador don José Vicente Reynafé asignó \$ 400 anuales al Rector.

El mismo Gobernador aprobó en Julio 17 de 1832 una transacción de las tierras de Caroya efectuada entre el Rector del Colegio y la sucesión de Clara Díaz, (5).

En Julio 11 de 1845 fué aprobada por el Gobierno de la Provincia otra transacción hecha entre el Rector del mismo Colegio y don Clemente Villada.

En 1849, Abril 21 y Agosto 9, el Gobierno de la Provincia también aprobó dos transacciones del mismo Cole-

(4) Juan M. Garro. — Obra citada, págs. 237, 253, 154 y 269.

(5) Archivo de la División de Geodesia.—De la Dirección General de Tierras. Duplicado 19, provincia de Córdoba. Fs. 20 vta., 23, 62, 63, 171 y 11.

gio con don Felipe Marín y don Víctor Correa y en Abril 28 de 1836 fué igualmente aprobada otra transacción entre el Colegio y Micaela Peralta.

Todas estas transacciones tuvieron por causas que la mayor parte de estas tierras fueron dadas en merced, las que tenían límites confusos y por consiguiente al trazarse sus deslindes hubo que hacer transacciones antes que ir a pleitos.

Ahora bien, la gradual decadencia de las rentas de la Universidad, que se debió principalmente a la guerra sostenida dentro del territorio del Virreynato del Río de la Plata, hizo que las entradas disminuyeran y hasta fué necesario extraer fondos de la misma Universidad para el sostenimiento de dicha guerra, como lo prueban el gravamen del 9 % a sus escasos recursos para atención de la Junta de Comisión de la Expedición Auxiliar del Ejército del Norte (6).

Entretanto desaparecía el régimen bajo el cual fué fundado primitivamente el Colegio de Monserrat y quedaron tanto éste, como la Estancia de Caroya, bajo la jurisdicción exclusiva del Gobierno de la Provincia (7).

Por consiguiente la propiedad denominada Caroya continuó como perteneciente al Colegio hasta 1854, en que se produjeron los hechos siguientes: el Colegio Monserrat como la mayor parte de las instituciones docentes establecidas anteriormente a nuestra época tenían carácter de persona jurídica y como tal, susceptible de adquirir derechos y contraer obligaciones. En este sentido la propiedad de Caroya perteneció a la persona jurídica denominada Colegio de Monserrat y era ésta la única que podía disponer de su enajenación. Pero vino el año 1854, la Nación se había constituido bajo otros principios y todas esas ideas, que

(6) Juan M. Garro. — Obra citada, págs. 272, 275, 276, 286, 325, 329, 355 y 491.

(7) Biblioteca del Congreso, Senado. Tomo 1875, pág. 815 y siguientes y Diputados, tomo 1878, pág. 364 y siguientes.

habían servido de base hasta entonces a la educación pública, vinieron por el suelo con el nuevo régimen ⁽⁸⁾.

Entonces, comprendiendo el Gobierno Central la importancia de un establecimiento educacional como el Colegio de Monserrat, al que debido a las causas ya expresadas le faltaba fondos para proveer sus cátedras y sus más apremiantes necesidades, es que por medio de la nota dirigida por el señor Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública de la Confederación y Comisionado del Gobierno Nacional en Córdoba, Dr. Santiago Derqui, con fecha 27 de Marzo de 1854 manifestaba al Gobierno de Córdoba que para mejor arreglo de la Universidad Mayor de esa ciudad convendría la creación de un Colegio Nacional que dependiera de la misma autoridad de aquella, así se obtendría la adaptación mejor al plan de estudios e instrucción pública y, encontrando que ninguno mejor se presentaba que el Colegio Monserrat, manifestaba el deseo de que el Gobierno de la Provincia de Córdoba decretara que dicho Colegio quedara sujeto a la autoridad nacional, el que proveerá a su engrandecimiento como a sus necesidades ⁽⁹⁾.

El Gobernador, por nota de Marzo 31 de 1854, se dirigió a la Honorable Sala de Representantes de la Provincia solicitándole su pronunciamiento y le adjuntaba las notas cambiadas sobre este asunto con el señor Ministro Nacional. El Presidente de la Honorable Representación de la Provincia comunica por nota del 2 de Abril del mismo año al señor Gobernador que la Honorable Corporación que presido, en su sesión del mismo día ha considerado el grave e importante asunto de la nacionalización de dichos establecimientos por ser del mejor interés para la Nación en general, y especial para la provincia; y, entre otras consideraciones, agrega: «Por otra parte la Honorable Representación tiene en vista por datos e informes que al efecto ha podido obtener que estos establecimientos y particular-

(8) Biblioteca del Congreso, Diputados. Tomo I, 1876, pág. 145 y siguientes.

(9) Archivo Nacional. — Legajo N° 477, 1853, 1861. — Nros. 84 y 85 de 1854.

mente la Universidad, desde el tiempo del Gobierno Español han estado sujetos al Gobierno General y mucho más desde que nuestra Constitución declara tal todos los establecimientos de esta clase. Casi otro tanto sucede con respecto al Colegio de Monserrat, el que para su fundación (aunque hecha por un particular) fué tomado bajo la protección del Gobierno General de entonces por una Cédula del Rey de España con intervención de todas las autoridades competentes de la Nación.

Por cuyos motivos la Honorable Representación conviniendo con las nobles miras de V. E. no trepida en dar el accésit que V. E. requiere de esta Honorable Corporación, a fin de que queden nacionalizados los establecimientos de la Universidad y Colegio de Monserrat» (10).

En Abril 8 de 1854 el señor Gobernador de la Provincia comunica por nota al señor Ministro Nacional y Comisionado en la Provincia, Dr. Santiago Derqui, de acuerdo a los deseos manifestados por el señor Ministro, el siguiente decreto: Córdoba, Abril 8 de 1854. El señor Gobernador y Capitán General de la Provincia: Habiendo solicitado el señor Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública, Comisionado del Excelentísimo Gobierno Nacional, por su nota del 27 del próximo pasado se declaren como establecimientos nacionales la Universidad y el Colegio de Monserrat y acordado que ha sido por la Honorable Legislatura Provincial su accésit para que dichos establecimientos se reconozcan como nacionales y bajo las inmediatas órdenes del Gobierno General por la Honorable Resolución del 2 del corriente: y, atendiendo las ventajas que reportará la provincia y toda la República de esta medida que tiende al adelanto y conservación de dichos establecimientos, como para que puedan rendir su mayor servicio en la educación moral y científica en beneficio de las Provincias Confederadas; y teniendo presente la declaración del señor Ministro

(10) Archivo Nacional. — Legajo citado. Nos. 86, 87, 88 de 1854.

y Comisionado en nota de fecha 7 del corriente. Por estas consideraciones, acuerda y decreta:

Artículo 1º — Desde la fecha del presente decreto se declaran por nacionales la Universidad Mayor y el Colegio de Monserrat y como tales sujetos al Gobierno Nacional y bajo su inmediata dependencia y dirección.

Art. 2º — Comuníquese esta resolución al señor Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública y Comisionado del Gobierno Nacional y al Rector del Colegio de Monserrat para su conocimiento.

Art. 3º — Imprímase, dése al Registro Oficial, Firmado: Alejo Carmen Guzmán, Agustín Sanmillán ⁽¹¹⁾.

En posesión de este decreto, el Gobierno de la Confederación dictó el siguiente:

Ministerio de Instrucción Pública: Paraná, Mayo 29 de 1854. El Vice-Presidente de la Confederación Argentina: Considerando la nacionalidad de los objetos que su fundador dió al Colegio de Monserrat en la ciudad de Córdoba, la sanción Real que obtuvo esta fundación, la intervención que ha tenido en él la autoridad general y en virtud de la sanción honorable de la Legislatura de aquella Provincia y decreto de su referencia expedido por el P. E. el 8 de Abril último; ha acordado y decreta:

Art. 1º — El Colegio de Monserrat de Córdoba y sus propiedades son nacionales.

Art. 2º — En consecuencia, el sostén y adelanto de ese establecimiento quedan a cargo del Tesoro Nacional desde el 8 de Abril último en que los recibió el Ministro de Instrucción Pública.

Art. 3º — Comuníquese, publíquese y dése al Registro Nacional: firmado Del Carril, Derqui.

(11) Biblioteca Nacional. — Copilación de Leyes. Decretos, etc., de la Excelentísima Cámara de Justicia de Córdoba, pág. 199.

En Septiembre 11 de 1856 fué promulgada por el Gobierno de la Confederación la Ley N° 88 de la Confederación».

Véase el Decreto de su nacionalización:

El Senado y Cámara de Diputados de la Confederación Argentina, reunidos en Congreso, sancionan con fuerza de ley:

Art. 1° — Apruébase los cuatro decretos siguientes del Ejecutivo Nacional.

1°) El 29 de Mayo de 1854, declarando Nacional la Universidad Mayor de San Carlos en la ciudad de Córdoba.

2°) El 29 de Mayo de 1854 por el que declara Nacional, el Colegio de Monserrat, en la misma ciudad.

3°) El 30 de Mayo de 1854, por el que se fija el número y condiciones de los jóvenes de la Provincias Confederadas, que, de cuenta del Tesoro Nacional, deben educarse y sostenerse en el Colegio de Monserrat.

4°) El 9 de Julio de 1854, por el que se establece en el referido Colegio Nacional el empleo de Administrador, su dotación y algunas de sus atribuciones.

Art. 2° — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Dada en la sala de Sesiones del Congreso en el Paraná, Capital Provisoria de la Confederación Argentina, a los 9 días del mes de Septiembre del año del Señor, de 1856.

Carlos M. Saravia

José L. Acevedo

Baltasar Sánchez, Benjamín de Igarzábal

Paraná, Septiembre 11 de 1856.

Ministerio de Instrucción Pública.

Téngase por ley, publíquese, comuníquese a quienes corresponda e insértese en el Registro Nacional.

URQUIZA

Juan del Campillo.

(Registro Nacional, ley N° 3883, p. 400).



Efigie de Nuestra Señora llamada en Córdoba desde muy antiguo «N. S. de Monserrat», apellidada también «la Fundadora». — Es tallada en madera muy pesada y de tamaño natural. Venerábase en el altar mayor de la Iglesia de la Compañía, en Córdoba, a donde fuera trasladada en febrero de 1782 cuando pasó el Colegio de Monserrat de su antiguo edificio (hoy Asilo de Huérfanas) al solar actual. Se venera actualmente en la Iglesia Parroquial de Caroya Nueva. Había sido cedida por el P. Superior de la Compañía a petición del Excmo. Sr. Obispo Toro.



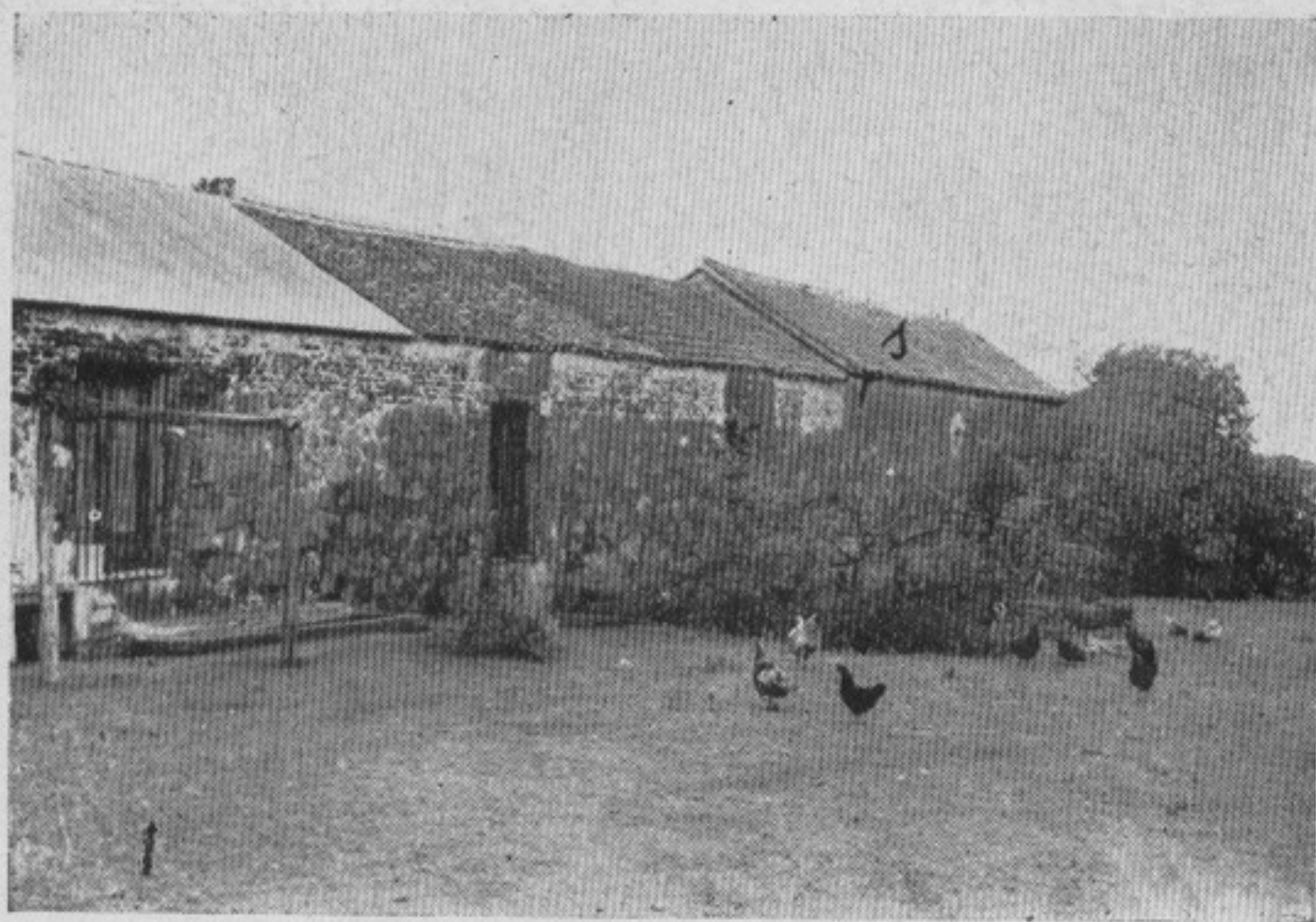
Dos vistas: una general y otra del frente principal de la antigua casa del doctor Duarte y Quirós en Caroya, cedida al Colegio de Monserrat.





Dos aspectos del interior de la morada colonial de Duarte y Quirós.
Es el patio principal, con el aljibe y naranjos.





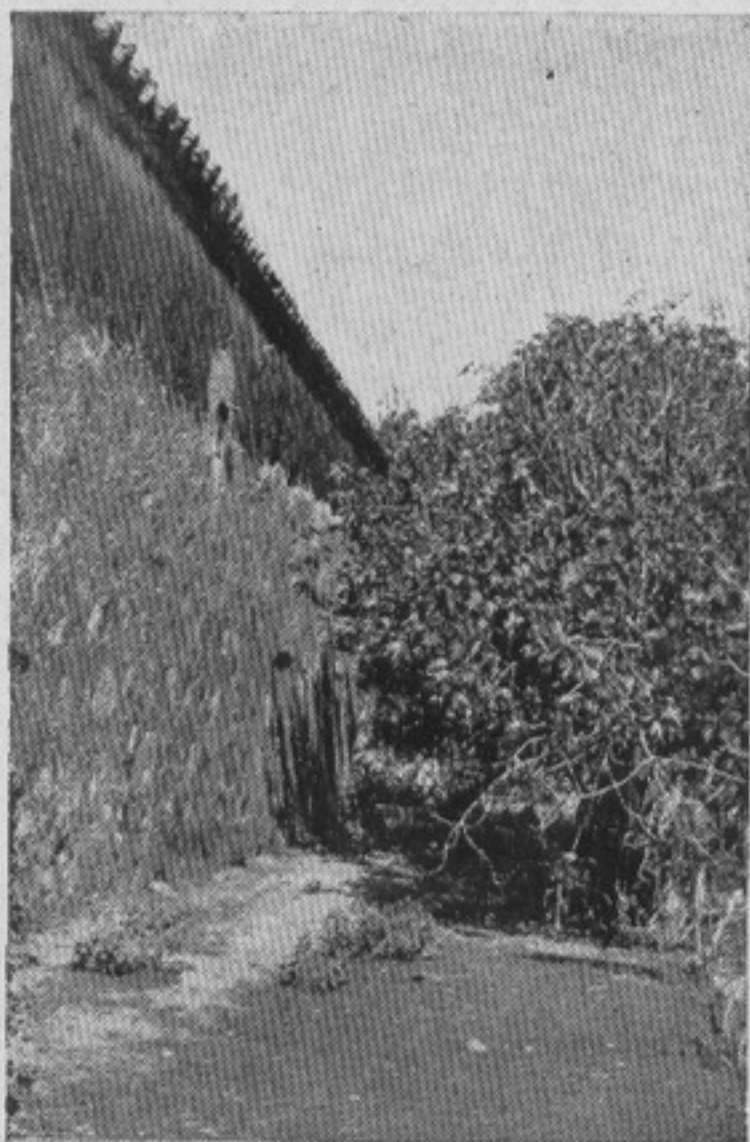
Costado sud de la casa de Caroya. — (1) Capilla.



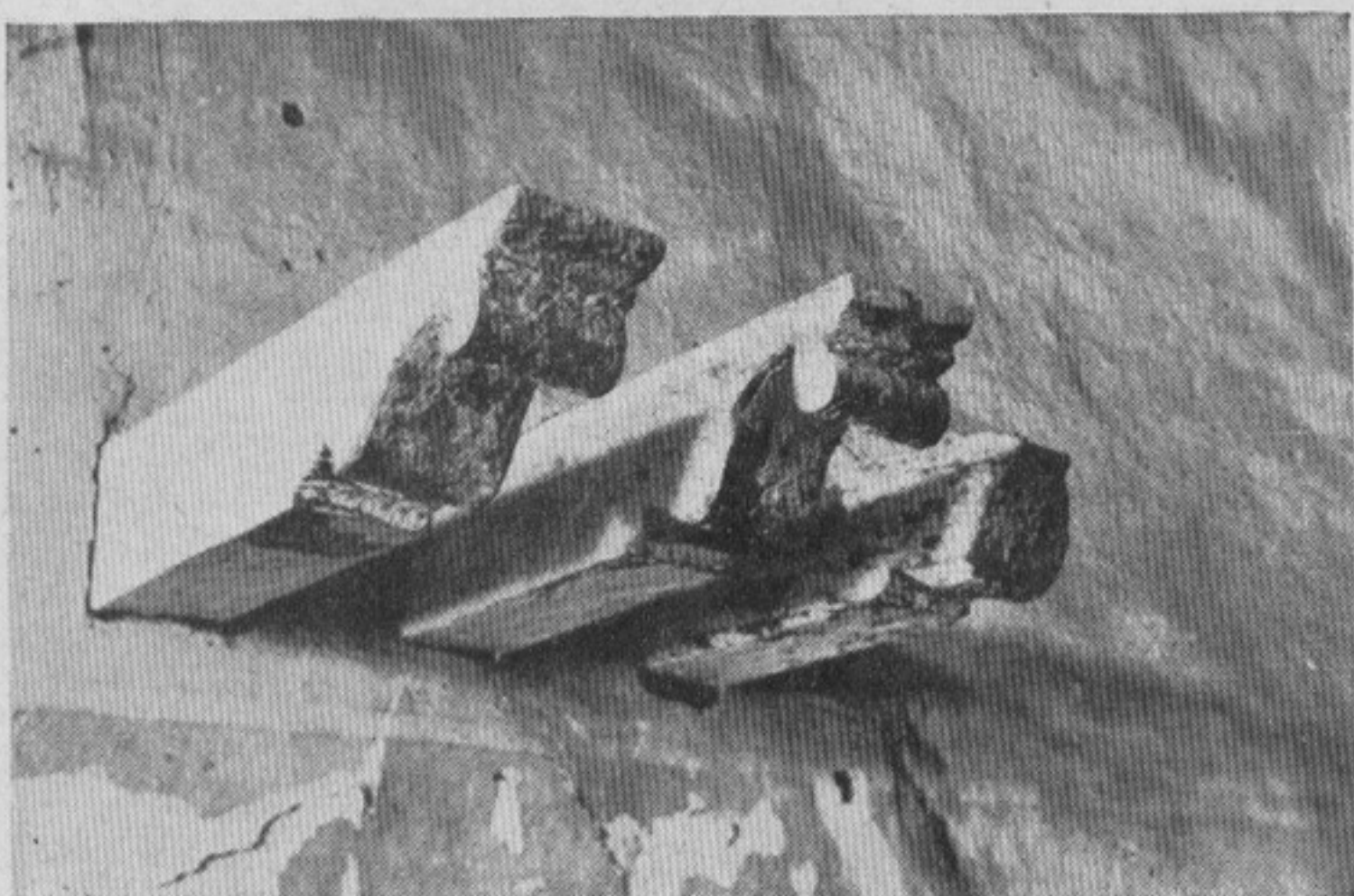
Claustro colonial de la misma casa.



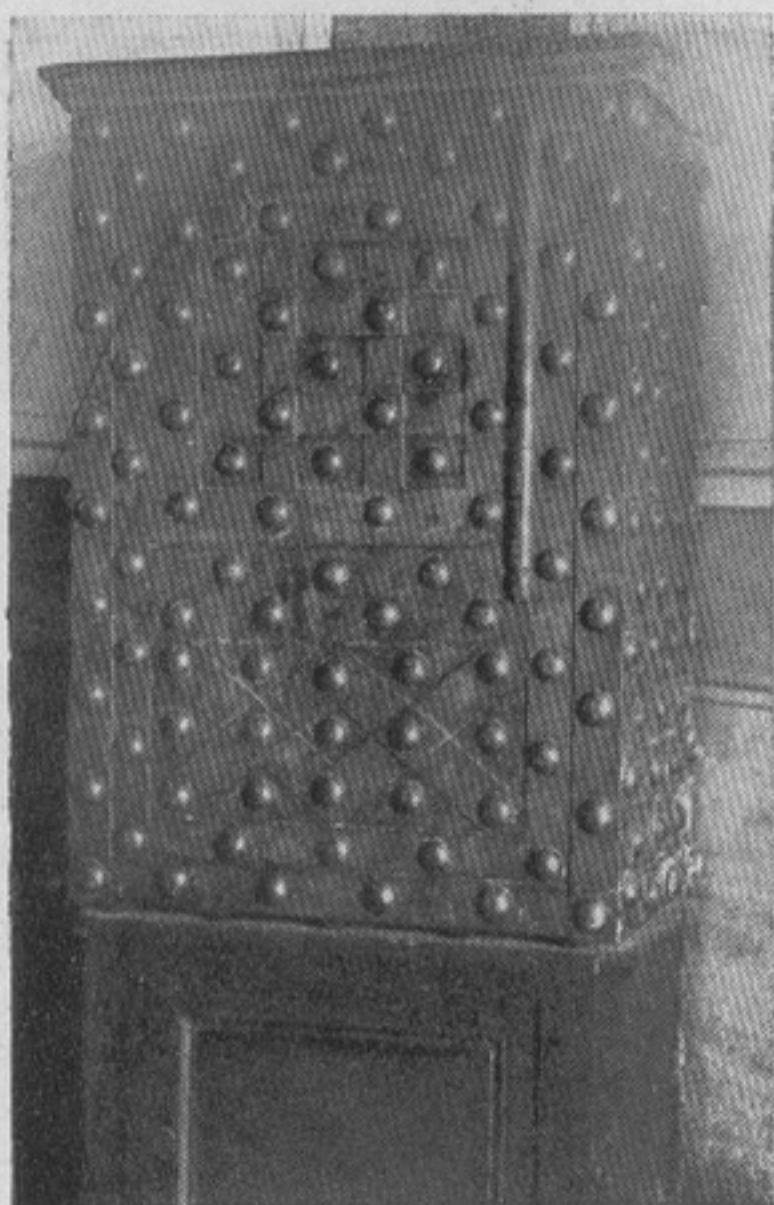
Caroya. — Entrada al pretil de la Capilla.



Costado sud de la Capilla de la casa de Caroya.



Parantes de quebracho que sostuvieron el púlpito de la Capilla de Caroya. — Hoy se encuentra desmantelada. En el testero se conserva la pintura del retablo.



Antigua caja fuerte, conservada en la casa de Caroya.



Ante la casa de Duarte y Quirós en Caroya. Oficia la Misa el doctor Filémón Castellano, profesor en el Colegio.



El mismo doctor Castellano dirigiendo la palabra al alumnado y al público después de la Misa.

TERCERA PARTE

C A R O Y A

Por estar tan vinculada Caroya con Monserrat, se hace necesaria la iniciación de una búsqueda de materiales para perfilar su historia.

A este intento reuniré algunos datos sueltos.

Se la llama a veces Caroyapa o Caroyopolis. Fué la Estancia destinada a la mantención del Convictorio de Monserrat.

De 7 de Noviembre de 1596 en la mención más antigua que veo.

En la dote que redacta Juan Maldonado al desposarse con doña Lucía González consigna:

«Una Estancia 8 ó 9 leguas de esta ciudad que llaman Caroya, con todas sus tierras, 200 pesos.

Y tengo otra Estancia en donde llaman Culumba en 100 pesos.

(A. de T.; E. 1 P. 1. 8 f. 935).

En escritura de 21 de Enero de 1615 que hace Juan Bautista Daniel (natural de Flandes) se refiere que la Estancia de Caroya linda con la Estancia de Cabinda.

(A. de T. E. 1. p. 1. 27 f. 95).

En el año 1616 se dice pertenecer la Estancia y tierras de Caroya a Miguel Jaimes como dote de su madre Inés González.

(A. de T. P.; 1. 30, f. 251).

En las Cartas Anuas de 1618 se lee: Lo temporal de este Colegio (la Universidad de Córdoba) estos dos años (1618 y 1619) ha tenido muy grande aumento. El principal

(aumento) es haberse acabado de entablar las dos haciendas (estancias): la una de toda suerte de ganados, vacas, ovejas, yeguas y cabras en gran cantidad en Caroya.

Y la otra (hacienda o estancia) de la viña y sementeras de trigo y maíz de Jesús María.

Para estas haciendas (estancias) se han comprado 8 esclavos de nuevo. Y se ha hecho una casa en Caroya».

Para Caroya se facilitó la siguiente facultad.

Dice en 1644 el benévolo Obispo Fran Melchor Maldonado «ocurriendo al remedio de nuestros pobres ovejas damos todo el poder que tenemos al Padre Provincial de la Compañía de Jesús que es o fuere y al Rector del Colegio de Córdoba que es o fuera por ausencia del Provincial para que el Padre que señalaren en Jesús María, Caroya y Santa Catalina, de su satisfacción puedan en las necesidades que hallaren espirituales, poner breve remedio, corrigiendo, amonestando, dispensando y administrando los sacramentos y avisando al Cura que los escriba en un libro» (de mi colección de papeles).

A 5 de Diciembre de 1650 el Dr. Ignacio Duarte de Quiros reclama unas mulas de su hierro.

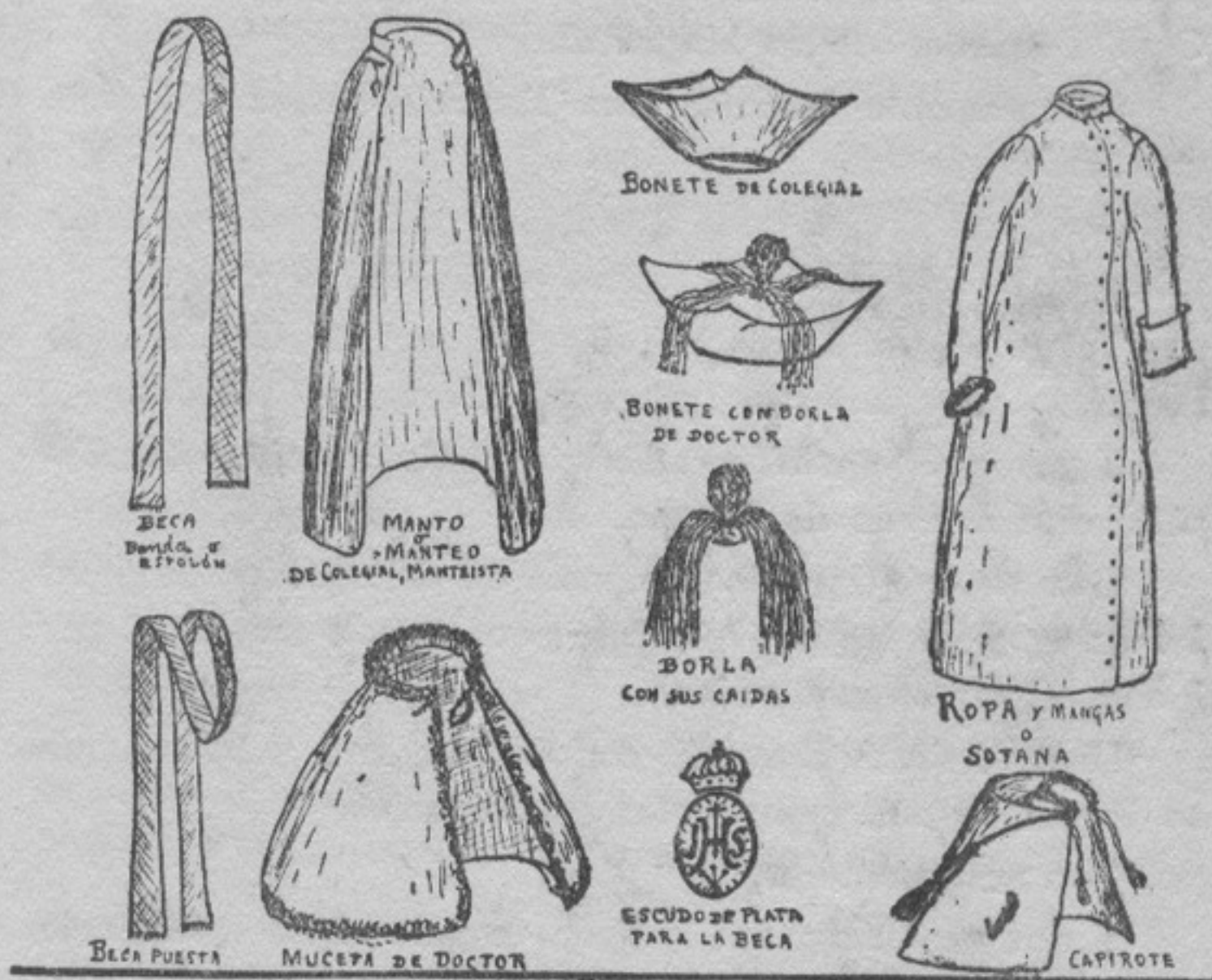
El pleito largo que se hizo entre Duarte y Pacheco fué a base de un contrato del 5 de Agosto de 1649 que decía:

«Digo yo, don Juan Pacheco de Mendoza, vecino de esta ciudad de Córdoba, que vendo al Sr. Doctor Ignacio Duarte de Quirós, 80 bestias mulares de los que han de nacer el año de 53 (1653) a 3 pesos y 3 reales cabeza; la mitad hembras y mitad machos, de dar y recabar que no han de ser tuertas ni mancas, ni lunancas, ni orejas caídas, sino sanas; con declaración que se han de sacar 50 de la masa y todos las más que hubiera; de las que yo soy obligado a dárselas, dándome un real más del precio arriba referido y se han de sacar primeros estas que las 58».

(A. de T.; E. 1, E., 1. 100, e. 4).

El P. Francisco Jiménez, en 2 de Agosto de 1661 vende a don Ignacio Duarte Quirós la Estancia de Caroya por 2.000 pesos.

Se dice que ella linda en una parte con tierras de Carinda, que es de doña Isabel de Cámara, viuda de Juan Bautista Daniel.



Traje Histórico Académico del Colegio.

Y por otra parte (linda) con tierras de Guanusacate y con tierras de la Estancia de Jesús María.

(A. de T.; E. 1, P., l. 67).

Por el documento que sigue de la fecha del 24 de Julio de 1687 de los tasadores designados por el Gobernador Argandoña que eran, el Capitán Francisco López del Bārco

e Ignacio de Ledesma sabemos el existente en Caroya, cuando fué donada para la Fundación del Monserrat.

Así lo consignan:

«Habiendo venido a esta dicha Estancia (de Caroya) a tasar la tierra y los demás bienes raíces y muebles que el Sr. Doctor Ignacio Duarte de Quirós, Presbítero y Comisario de la Santa Cruzada, ha hecho donación por escritura pública, otorgada ante el Sargento Mayor Francisco de Olea, Escribano de su Magestad.

Primeramente tasamos una Estancia llamada Caroya, que linda:

Por parte Sur, con las Estancias y sus tierras que están sobre el Río de Córdoba (sobre el Río Primero).

Y por la del Norte con las (tierras) de Cavinda, de Francisco Quintero Río (primero) abajo de Córdoba.

Y por el Poniente, con tierras de Guanusacate del Capitán don Antonio de Burgas.

Que tendrá (la dicha Estancia de Caroya) de longitud 8 leguas; y de latitud, 7 leguas poco más o menos (8 por 7 son 56 leguas cuadradas).

La cual dicha Estancia, con dos lagunas grandes, que se llenan de sus manantiales permanentes.

Con sus tajamares.

Y dos acequias: con la (con una de ellas) que muele un molino; y la otra (acequia) con que se riegan las chacras, habiéndose unido para dicho efecto con la que muele el dicho molino.

Chácaras que cogen mucha casidad de tierra para llevar, que (las que) riegan las dichas acequias.

Y alcanza la dicha agua hasta dos leguas de dicha población, donde hace lagunas; donde beben los ganados.

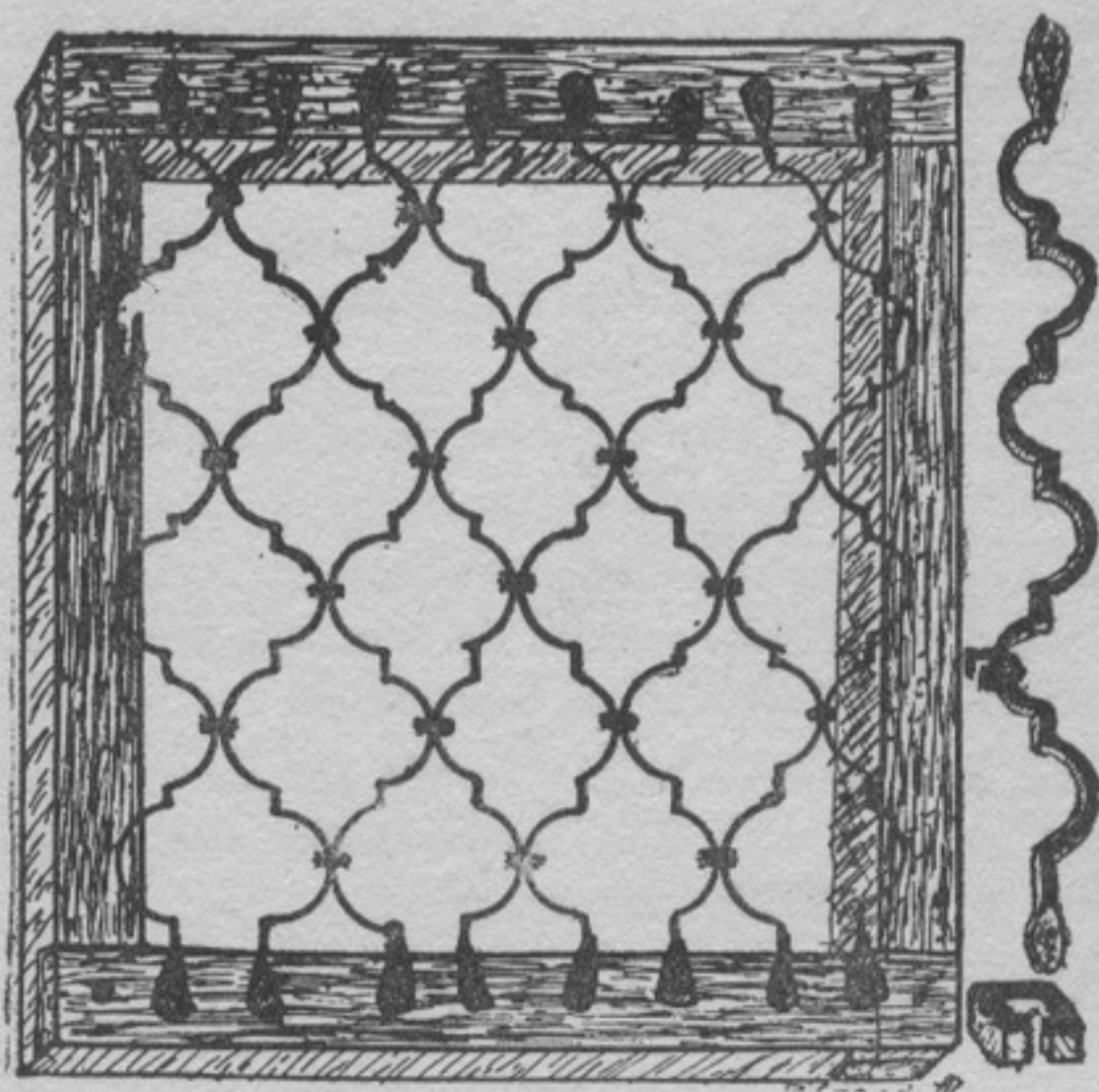
Y las dichas dos chácaras están cercadas de zanjas profundas; donde se puede sembrar 270 fanegas de sementera de trigo debajo de riego y zanja.

Un molino que muele fanega por poco más o menos; con un cárcabo canal y parte de la acequia lavadero (de trigo) y tendadero (secadero): todo de calicanto y ladrillo.

Y la casa con cimientos de cal y piedra.

Una huerta de arboleda grande, de diversas frutas y legumbres, zanjada por acero (cercada la huerta con zanja).

Con una despensa de ladrillos, cal y teja con su puerta y llave, dentro de la misma puerta para encerrar la fruta.



Pequeña ventana enrejada (1 x 1 metro).

Del antiguo Colegio hoy Nacional. — Museo Provincial.

Un perchel (galpón) de adobe y horcones de algarrobo muy grueso, armado sobre horcones (tirantes) embebidos dentro de las paredes; y varazón gruesa de quebrachos cubierto de tejas; con dos puertas grandes, fornidas, con sus llaves. Que caben (en dicho perchel) de 500 a 600 fanegas de trigo.

Una capilla de cal y piedra del cerro y ladrillo a medio levantar las paredes con dos puertas de arquería de cal y ladrillo que tiene de largo 63 pies de a tercio, y, de ancho, 20.

Y Sacristía acementada de cal y piedra.

Cinco piezas de vivienda nuevas, que miran al Oriente; con paredes de adobe y horcones de algarrobo, embebidos con techumbres de madera, muy curiosamente obrados. Con corredores al Oriente y ponientes, bien enmaderados, con pilares y soleras de algarrobo labrados y gruesos; con sus puertas; y todo de tejas; y todo enlucido de cal así dichas piezas como corredores.

Otras tres piezas de vivienda y oficina de tejas, horcones de algarrobo y adobes de maderas gruesas, nuevos que circulan la cinco piezas principales y hacen y hacen patio de adentro, de oficinas.

Que todos los dicho edificios de teja, en la forma dicha tienen más de treinta mil tejas.

Sin otras obras que tienen trabajando la dicha Estancia, como son otras zanjás, estacas de saucería, para resguardar los manantiales y chácaras, además de las dichas zanjás.

Todo lo cual, habiéndolo tasado por menor y cosa por cosa de las aquí referidas, sacamos por cuenta que tiene de valor y vale 12.000 pesos».

(*Rev. de la Univ.* 1934, t. 7-8, p. 124).

Del legajo de temporalidades existente en el Departamento Topográfico entresacaré algunos datos del año 1768 de la Estancia de Caroya (272 a 302).

Desde el casco de Caroya arrancaba la medición.

Rumbo al Norte, se midieron 21 cuerdas de 50 varas castellanas; cada una de ellas compone 1250 varas. Llegó hasta el Río de Jesús María.

Rumbo al Sur, 90 cuerdas, que componen 4500 varas; las cuales hacen 3 cuartos de legua; llega hasta esta banda

del Río de Casas, donde se puso una vez, hasta el Río de Córdoba abajo, que había de Caroya 7 leguas.

Rumbo al Poniente, 90 cordeles que componen 4500 varas; las cuales hacen 3 cuartos de legua, llegando hasta el Carril de las Carretas que viene de Santiago a Córdoba, linda con Santa Catalina.

Se mencionan en dicha Estancia de Caroya 70 vacas, 25 bueyes, 43 mulas, 639 yeguas y 127 caballos.

Hay 2 molinos de cal y piedra, 1 perchel, 1 granero, una ranhería.

3 Carretas, 32 hoces de segar trigo, 3 podaderas, 1 alambique, tinajeras, 5 arados.

Se enumeran unos cincuenta libros.

Hay 168 esclavos y 13 negros nacidos últimamente.

Se consignan 425 fanegas de trigo, 25 fanegas de trigo marengo, 30 fanegas de maíz en mazorca, 1 fanega y pico de garbanzos.

La Capilla; y, entre el abundante servicio de ella, hay un harpa para las funciones de Iglesia.

La tasación de toda la Estancia y sus haberes fué de 38.530 pesos.

La Estancia de Caroya fué merced hecha por el Gobernador Lorenzo Suárez de Figueroa en 11 de Diciembre de 1574 al Capitán Bartolomé Jaymes.

Jaymes la dió dicha Estancia a su hija Lucía González cuando esta se casó con Juan Maldonado.

Estos esposos la vendieron a Diego Funes.

Diego Funes dió a Caroya en dote a su hija Isabel ésta se casó con Luis Ribera.

Enviudó Isabel; y al casarse en segundas nupcias con Damián Villarreal vendió Caroya a Pedro Fernández Bاندurreira.

Habiéndose suscitado litigio sobre la propiedad de Caroya Pedro Fernández vendió sus derechos de Caroya al Padre Diego de Torres por 250 pesos, y a su vez Damián

Villarreal también vendió a la Compañía los derechos que podía tener por 200 pesos. Así se refundió el pleito.

En la fecha de 2 de Enero de 1616 Luis de Quiñones Osorio, Gobernador del primitivo Tucumán concedió a merced de sobras de tierra dos leguas hasta Cabinda y hasta la ciudad «de los pedazos de tierra de pampa y monte» secadal sin agua «para ganados». (A. del Col. Nac. de Monserrat).

PRIMER TITULO DE CAROYA

El día 19 de Junio de 1641 compareció ante el Alcalde Ordinario de la ciudad de Córdoba, que lo era el General Don Luis de Navarrete, el Rector del Colegio de Monserrat que era el padre Juan Díaz de Ocaño; y pide copia legalizada de los autos del pleito seguido entre Don Miguel González Gimenez y Don Pedro Fernandez Bandurreira sobre un derecho de tierras en Caroya, cuyas tierras pertenecían al Colegio de Monserrat por compra que dice hizo dicho Colegio a ambos litigantes.

Por auto de la misma fecha se ordena que el Escribano don Juan Albarracín Pereira, dé la copia solicitada debidamente autorizada.

En esos documentos se encuentran las siguientes mercedes. El día once de Diciembre de mil quinientos setenta y cuatro el General Don Lorenzo Xuárez de Figueroa Teniente de esta ciudad y por el poder que tenía del Ilustre Señor Don Gonzalez Abreu de Figueroa Gobernador de esta Provincia, hizo merced a Don Bartolomé Xaimes de una cañada de tierras que está como cinco leguas de esta Ciudad poco más o menos, en la travesía de los pueblos despoblados de Pero Díaz Cortez, hasta la sabanas y tierra adentro hacia Guanasacate, que es hacia el Norte; en la dicha Cañada están dos jagüelles. Y así le hace merced desde los dichos jagüelles, la cañada arriba, diez fanegadas de tierra de maíz y otras diez hacia abajo; la cual Cañada se dice se llama Caroyapa é Istonocora, y, por otro nombre, Ischaupeaupa.

Las tierras concedidas en merced a Don Bartolomé Xaimes pasaron en herencia a Miguel G. Xaimes, hijo de Bartolomé, lo que se deduce claramente de un poder que Miguel G. Xaimes confiere a Juan de Ludueña en treinta y uno de Diciembre de mil seiscientos setenta y cinco por ante el Escribano Don Alonso Nieto.

En 8 de Enero de 1616 Don Juan de Ludueña como apoderado de Don Miguel G. Xaimes hace demanda ante el Alcalde de esta Ciudad, que lo era el licenciado Don Luis del Peso, á Don Pedro Fernández Bandurreira, alegando el demandante que este último se había apoderado, con engaño de las tierras de su representado y pidiendo que sea expulsado de ellas. Don Pedro Fernández Bandurreira contestaba la demanda y exhibia sus títulos que son como siguen. Don Alonso de Rivera Gobernador y Capitan General, Justicia Mayor de esta Provincia hace merced a Don Pedro F. Bandurreira de unas tierras que están como siete leguas de esta Ciudad al Norte, poco más o menos la tierra adentro tres leguas del pueblo de Don Alonso de la Cámara yendo hacia la estancia de Socalina, junto a un manantial y algarrobal, que corre el manantial de Este a Oeste y la Mayor parte de Norte a Sud junto al dicho algarrobal que está vaco y desierto. Continúan luego las demás clausulas de estilo y luego dice: declarando que tenga media legua de largo y otra media de ancho. Este documento está fechado en Talabera a doce de Noviembre de mil seiscientos diez.

Con fecha siete de Setiembre de mil seiscientos trece Don Fernando de Toledo y Pimitel Teniente Gobernador y Justicia Mayor de esta Ciudad, dá Comisión a don Felipe de Quevedo para que ponga en posesión de las tierras que expresa el documento anterior a Don Pedro Fernandez Bandurreira.

El Comisionado Don Felipe de Quevedo dió la poseción ordenada en veinte y cuatro de Setiembre del mismo año; el Comisionado al dar poseción entra en detalle de las mejoras que existían en el terreno hechas por Fernandez de Bandurreira, las que me parece inutil detallar por que ellas no tienen relación alguna con los límites de la merced.

Don Luis de Quiñones Osorio, Caballero del hábito de Alcantara Gobernador y Capitan General de estas provincias del Tucumán, confirmó la merced hecha a Don Pedro Fernandez de Bandurreira por su antecesor don Alonso de Rivero; aprueba igualmente la posesión que le dión Don Felipe de Quevedo, autorizando al agraciado para que vuelva a tomar la poseción si así estima conveniente, estando este documento fechado en Santiago del Estero a diez y nueve días del mes de Diciembre de mil seiscientos quince.

Continua la cuestión entre Bandurreira que pretende ser dueño de las tierras que expresa la merced y Miguel Jaimes que tiene igual pretensión, terminando el incidente por la venta que hacen ambos litigantes, según lo afirma el R. P. Juan Diaz de Ocaño en su escrito de F. 1.º.

El terreno comprado por el Colegio a Bandurreira y Jaimes esta ubicado sobre los mismos ojos de agua de Caroya que hoy se conocen, y esa es la Ciénaga que menciona la merced. Este terreno es media legua de largo y media de ancho como se expresa en el título.

SEGUNDO TITULO

Don Lorenzo Suarez de Figueroa Teniente General de Gobernador de estas Provincias del Tucumán por ante el Don Gerónimo García de la Jara escribano público y de Cabildo hizo merced a Pedro de Desa de unas tierras situadas en el Río de Guanasacate de una y otra parte con una legua de largo sobre dicho río y media legua de ancho, debiendo extenderse hacia las Conanas; cuyo terreno debía contarse desde el camino real para el río abajo hasta completar los seis mil pasos. Este documento está fechado en Córdoba a seis días del mes de Octubre del año mil quinientos setenta y seis.

TERCER TITULO

El R. P. Francisco Javier de la Compañía Procurador que era del Colegio de Monserrat, comparece ante el Capitán Francisco Molina de Navarrete Alcalde ordinario de esta Ciudad de Córdoba del Tucumán y pide que ordene al Escribano público le dé copia legalizada de los títulos que al efecto exhibia y que estaban deteriorados.

Lo cual oído por el Señor Juez ordenó como se pide, mas ni en el pedimento ni en el decreto hay fecha, de suerte que no puede fijarse con exactitud en que tiempo se hizo este pedimento. Pero el escribano al certificar la copia que se le manda dar, lo hace en la Ciudad de Córdoba a 9 días del mes de Noviembre de 1710; por lo que es de creer que el pedimento y el decreto mencionado fué poco antes de esta fecha.

Los títulos que se dá copia son los siguientes. El día 9 de Agosto de 1588 estando en Santiago del Estero Don Juan Ramirez de Velazco Gobernador y Capitán General y Justicia Mayor de esta Ciudad de Córdoba del Tucumán hizo merced a Don Alonso de la Cámara de unas tierras situadas en el valle de Guanasacate, de media legua de largo y media legua de ancho debiendo ubicarse sobre el arroyo de Guanasacate linderas a las tierras concedidas en merced a Don Pedro de Desa.

Al hacer la merced ante dicha se espresa que ha de ser de media legua por costado y se ha de contar sobre el dicho arroyo de Guanasacate desde las tierras de Don Pedro de Desa arroyo arriba

hacia la Sierra Con fecha 6 de Julio de 1590 Hernán Martín, Juez Comisionado, procedió a poner en posesión a Don Alonso de la Cámara de las tierras que expresa la merced ante dicha.

Cámara entró en posesión tranquila sin contradicción de las tierras concedidas en merced; las que se contaron con media legua de largo y media de ancho por una y otra banda del arroyo Guanasacate y de las tierras de Don Pedro de Desa arroyo arriba hacia la Sierra.

El Señor Cámara que fué agraciado con la anterior merced parece que tenía poblado en el terreno algunos indios, porque en 18 de Abril de 1618 se presentó el Señor Cámara ante el Alcalde de esta Ciudad y pide que se mande separar las tierras que deben darse a los indios que pertenecían a la encomienda de él.

En veinte de marzo de mil seiscientos diez y ocho el licenciado Don Luis del Peso, comisionado al efecto, procedió a separar las tierras para los indios de la encomienda y dice: que tomó desde el lindero de las tierras de Pedro de Arballo, hasta la viña del mismo Cámara haciendo cabecera o frente al río de Guanasacate y de Norte a Sud como media legua mas o menos. Con fecha 20 de Noviembre del año 1591 el Gobernador y Capitán General Don Juan Ramírez de Velazco hace nueva merced al mismo Cámara de las tierras de Guanasacate con tres cuartos de legua de largo y de ancho media legua de una y otra banda del río de Guanasacate; la que dice se ha de comenzar a medir desde una chacra que el dicho Cámara dió a Antonio de Alfaro río arriba. Dueño Cámara de esta tierras y en posesión de ellas, después de haber sacado acequias y trabajado molino etc., las vende a su hijo Don Diego de Negrete de la Cámara otorgándole la correspondiente escritura: su fecha, 16 de Marzo de 1627. En esta escritura expresa de una manera clara el vendedor los límites y extensión de la cosa vendida. Dice que vende las dos mercedes de tierra que le hizo Don Juan Ramírez de Velazco, las que están situadas en el valle de Guanasacate, con media legua por costado de una y la otra con tres cuartos de legua en largo y de ancho media legua lindantes una por otra.

Los límites que señala a las tierras vendidas son por el Norte con tierras del Capitan Miguel Ardiles y con tierras en medio del Colegio de la Compañía, por la parte del Sud con tierras de Don Diego de las Casas por el Oeste con tierras del Capitán Francisco Lopez Correa y Don Luis del Peso y al Oriente tierras del Capitán Pedro Arballo, entendiéndose que las tierras señaladas a los indios comenderos entrarían en esta venta cuando aquellos terminasen, de conformidad a los reglamentos de la materia.

Con fecha 31 de mayo del año mil seiscientos cuarenta y cinco Don Diego Negrete de la Cámara y su esposa Doña Catalina de Acevedo, venden a Don Gaspar de Salinas el terreno anterior que Don Diego Negrete de la Cámara compro a su padre Don Alonso de la Cámara con la misma extensión y límites que antes se ha dicho usando al fijarlos los mismos términos que usó Don Alonso de la Cámara cuando otorgó escritura a Don Diego. Con fecha 5 de Mayo de mil seiscientos cuarenta y seis comparece ante el Alcalde Ordinario de esta Ciudad de Córdoba que lo era Don Manuel Correa de Saá, el Presbítero Don Diego Rodriguez de Ruesgas como apoderado de su hermana Doña María de Ruesgas viudad de Don Gaspar de Salinas y pide que le mande poner en posesión de las tierras que Don Gaspar Salinas (finado) compró a Don Diego Negrete de la Cámara nombrando para que tome la posesión a Don Bernabé Salinas que era el hijo mayor del dicho Don Gaspar. Ordenada la posesión fué comisionado para darla Don Francisco Céliz, el cual procedió a cumplir la orden en diez días del mes de Junio de mil seiscientos cuarenta y seis; al dar la posesión a Don Bernabé Salinas a nombre de Doña María de Ruesgas dice que procedió a darle de las *tres mercedes de tierras que espresan los títulos*. Luego al dar la posesión se espresa así; y le dí la posesión de las tierras contenidas en la merced que hizo de ellas a Don Pedro de Desa el Señor Don Lorenzo Suarez de Figueroa; su fecha a seis días del mes de Octubre del año pasado de mil quinientos setenta y seis que son las tierras de dicho Guanasacate comprendidas en la dicha escritura de venta. Luego continúa y dice que lo llevó a otro punto del terreno a una ciénaga, corriente de agua de otra merced que el Gobernador Juan Ramirez de Velazco hizo; su fecha a diez y nueve días del año pasado de mil quinientos ochenta y ocho, al General Don Alonso de la Cámara de media legua en cuadro en dicho Valle de Guanasacate hacia la Sierra, y que linda con tierras de Don Diego de las Casas. Continúa siempre haciendo relación de los demás puntos en que le da posesión y dice lo llevé río arriba de la dicha toma hasta un encuentro de los dos ríos secos y le dí tomándole de la mano etc. con lo que termina este documento que demarca de una manera evidente los límites del terreno como luego lo haré notar. Después de esto Doña María de Ruesgas y su hijo Don Bernabé Salinas formalizan carta dote a favor de Doña María Ruesgas y Salinas, hija de la primera y hermana del segundo y entre los bienes que le señalan le dan una estancia en Guanasacate con lo edificado y plantado en ella; que linda por una parte la acequia abajo con la estancia del Sargento Mayor Don Gabriel Sanchez Hidalgo, por la otra parte hacia el Norte río en medio con Jesus María, estancia de los Padres de la Compañía de Jesús, y río arriba con terrenos de Sinsacate y Ascochin-

ga, de todo lo cual se le señaló. Más adelante en la misma carta dote dice así: y de ancho en las dichas tierras labradas desde la dicha acequia principal del río que corre para abajo para lo de Antonio de las Casas hasta la derecera donde empieza a regar la acequia de la Ciénaga que es la punta de una loma que está pegada a las chacras, dejando a salvo la acequia de la Ciénaga y las restantes tierras para que en ellas se poblen a quien por herencia le tocara con lo perteneciente a la dicha Ciénaga y sus ojos de agua y para mas larguesa y anchura de esta dicha hacienda de la parte que está de la otra banda del río que linda con tierras de Jesús María y estancia de Sinsacate y Ascochinga; su fecha cuatro de Abril del año mil seiscientos cincuenta y cuatro. Con fecha diez y ocho del mes de Julio de mil seiscientos sesenta y dos el Capitán Don Pedro Sanchez de Soria y Doña María de Salinas de mancomun y con permiso del Juez competente venden a Don Luis Ponce de León la estancia y tierras de Guanasacate con la extensión y límites que ellos la recibieron en dote bajo los mismos linderos ya dichos. Con fecha cinco de setiembre de mil seiscientos sesenta y dos el Capitán Antonio de las Casas por orden del General Don Pedro Cabrera Alcalde de la Ciudad de Córdoba procedió a dar la posesión a Don Luis Ponce de León de las tierras compradas que constan de la escritura anterior; en este acto no hay nada de especial que merezca citarse. El día once de Marzo de mil seiscientos setenta y ocho el Capitán Don Luis Ponce de León y su esposa Doña Ignacia Bazan de Pedrasa de mancomun venden al R. P. Mateo Romero Procurador del Colegio Noviciado una estancia de panllevar que por la parte del Oriente confina con tierras de Doña Sabina de Albornoz y Bustamante y por la del Sud con tierras del Capitán Don Bernabé de Salinas, por el Norte río de por medio con tierras de los P. P. de la Compañía llamadas Jesús María y por la del Oeste con tierras del Noviciado.

CUARTO TITULO

El dos de Marzo de mil seiscientos sesenta y uno el R. P. Francisco Ramirez Rector del Colegio de la Compañía vende a Don Ignacio Duarte de Quirós una estancia llamada Caroya y terreno de propiedad de la Compañía, con la extensión y límites que se expresa en los títulos que dice le entregan al comprador y que lindan en una parte (debe ser al Este) con tierras de Cabinda de Doña Isabel de la Cámara y por la otra (es de creer sea el Oeste) con tierras de la estancia de Guanasacate y con tierras de la estancia de Jesús María.

QUINTO TITULO

Don Juan de Peralta y su esposa Doña Francisca de Salinas hija legítima de Don Gaspar de Salinas promovieron pleito a Don Bernabé Salinas alegando que este debía completar el dote de Doña Francisca de Salinas su hermana, porque el espresado Don Bernabé de Salinas había prometido junto con Doña María Rodríguez de Ruesgas sanear el dote de aquella, lo que no habían cumplido. Por auto de catorce de Julio de mil seiscientos sesenta se mandó ejecutar los bienes de Don Bernabé Salinas; luego por muerte de éste continuó las diligencias su hijo Don Juan Salinas. Como la estancia de Guanasacate de Don Bernabé reconocía sensos a favor del hospital de esta Ciudad siguieron cuestión y en fecha veinte y cuatro de Setiembre de mil setecientos nueve Don Juan Calderon de la Barca mandó vender la estancia citada en remate público. Hecho el remate en cinco de Noviembre de mil setecientos nueve fué comprada la mencionada estancia por Don Leandro Ponce de León. El remate se hace; de la estancia y tierras de Guanasacate como la han poseído los herederos de Don Bernabé Salinas y en esta forma se manda adjudicar al rematador Don Leandro Ponce de León. En veinte de Noviembre de mil setecientos nueve comparece Don Leandro Ponce de León ante el Alcalde y consigna el valor del remate declarando al mismo tiempo que la compra la hizo para el Colegio Convictorio de Monserrat por orden de su procurador que lo era el R. P. Francisco Javier de León de la Compañía de Jesús pidiendo al mismo tiempo se otorgue la escritura a favor de dicho Colegio. En doce de Diciembre de mil setecientos nueve se otorga la escritura por el Alcalde ante el Escribano Público a favor del R. P. Francisco Javier de León de la Compañía de Jesús Rector y Procurador del Colegio Convictorio de Monserrat. Con fecha veinte de Diciembre de mil setecientos nueve el Capitán Don Juan Calderón de la Barca Alcalde Ordinario de la Ciudad de Córdoba y a solicitud del R. P. Francisco Javier de León procurador del Colegio de Monserrat, mandó poner en posesión al mencionado Colegio por medio de su procurador, de las tierras que había comprado en remate público, y cuyo título había estendido de oficio el mismo Alcalde, nombrando al efecto al Capitán Manuel de Ceballos Neto. El día veinte y tres de Diciembre de mil setecientos nueve el Comisionado nombrado pasó a dar la posesión ordenada y dice: dió posesión de las tierras de Guanasacate que fueron del Capitan Don Bernabé Salinas. Como en estos documentos a pesar de su demasiada extensión no hay nada notable en ellos me limito a esponder lo que conviene para determinar los límites y extensión de los terrenos de Caroya.

SEXTO TITULO

El Padre Ramón Yedros de la Compañía de Jesús procurador y rector del Colegio Convictorio de Monserrat, compareció ante el Gobernador de esta Provincia de Córdoba del Tucumán y a nombre de dicho Colegio, pide le haga merced de unas tierras que se hallan en el río que llaman de Casas, a la otra banda hacia la estancia de Jesús María que pertenecen a la Compañía con una legua de largo y media de ancho, las que debían contar desde el camino real que va a Santiago y pasaje de Carretas en dicho río de Casas, una legua al Este y media legua de Norte a Sud a la otra banda del Norte espresando que dichas tierras son las que el Gobernador y Capitán General Don Luis Osorio con fecha siete de Agosto de mil seiscientos catorce hizo merced a los indios del pueblo de Chaguascate encomienda de Don Diego de las Casas las cuales manifiesta el solicitante están vacas y despobladas por muerte de los indios que las poblaban; pide dicho terreno con más todas las sobras de tierras realengas que hubiese por la banda Norte del río hasta confinar con, la estancia de Caroya y las demás circunvecinas. El Gobernador y Capitán General de esta Provincia del Tucumán que lo era Don Esteban de Brisar y Anespachega por un decreto fechado en Salta a nueve de Setiembre de mil setecientos nueve hace merced a favor del Colegio en la forma que se la pedía el rector Padre Ramón de Yedros espresando en el decreto que las tierras dadas en merced son las que *fueron del pueblo de indios de Chaguascate con mas las sobras que hubiere hasta confinar con Caroya*, entendiéndose que en caso que en dichas sobras hallan merced entera, «la hago en el mismo real nombre a dicho Colegio como si por distinto despacho fuese hecha la merced de tal suerte que queden unidas y agregadas a la dicha estancia de Caroya todas las tierras que hubiere desde las que poseyeron los indios *Chavascate inclusive* hasta los últimos linderos de dicha estancia de Caroya». Amás de las sobras de tierras que se espresan entre el terreno que fué de los indios de Chaguascate inclusive y la estancia de Caroya, el mismo señor Gobernador hace merced de todas las sobras de tierras que hubiere hasta encontrar linderos de terceros y se expresa así: «y atendiendo a la conservación y aumento de dicho real Colegio le hago asi mismo merced de todas las sobras de tierras que hubiese vacas y despobladas a los cuatro rumbos hacia dicha estancia de Caroya, como también a los cuatros rumbos de estas nuevas mercedes hasta lindar con los interesados circunvecinos.

SEPTIMO TITULO

El Doctor Ignacio Duarte de Quirós hace testamento con fecha dos de febrero de mil setecientos tres y por él instituye heredero universal de todos sus bienes al Colegio de Monserrat, espresando que le deja sus tierras de Caroya, haciendas, esclavos, plata labrada, solares en esta Ciudad de Córdoba y demás bienes que le pertenecen confirmando la anterior escritura de donación. El testamento mencionado fué hecho ante testigos sin intervención de ningún funcionario público, mas por auto de siete de Febrero de mil setecientos tres y a pedimento del Albacea que lo era el P. Blas de la Silva de la Compañía, el Alcalde de la Ciudad de Córdoba Don Francisco Molina de Navarrete declara válido dicho testamento en todas sus partes y manda se le de copia a dicho Albacea.

OCTAVO TITULO

El Maestre de Campo Don José J. de Miranda compareció ante el Gobernador General de estas Provincias del Tucumán haciendo presente: que las tierras que fueron del pueblo de indios de Chaguascate o rio de Casas del que fué comendero este último estaban vacas y despobladas por haberse acabado los indios que formaban ese pueblo, según la información que se había hecho por el mismo Casas para ser eximido de continuar pagando la encomienda. Con fecha diez de mayo de mil setecientos el Gobernador y Capitán General de esta provincia del Tucumán que lo era Don Juan de Zamudio, Caballero de la Orden de Santiago concede la merced pedida por Don José García de Miranda espresando que concede al solicitante las tierras que fueron de los indios de Chavascate o rio de Casas, de esta banda de dicho río con mas otras dos leguas a todos vientos contadas desde las tierras que fueron de los indios y a mas la obras que hubiere así de una banda como de la otra del mencionado río; manifiesta igualmente el Gobernador que hace esta merced por cuanto Don Antonio de las Casas (hijo de Don Diego) produjo una información sumaria en mil seiscientos noventa y ocho para probar que habían muerto todos los indios de su encomienda y que por lo tanto se le declarase libre de pagar las cargas de ella. En vista de esa sumaria el Gobernador declaró terminada la encomienda y las tierras de su magestad y dice así Anulo y doy por ningunas cualquier merced que hubiere fecho antes de la información y solo valga esta la cual os hago act... El mismo día diez de Mayo el agraciado entrega en Cajas reales el derecho de mediagnata. Por orden de la misma fecha dada por Don Enrique de Ceballos alcalde de esta Ciudad se le manda poner en posesión

de las tierras de la merced. El once de Mayo del mismo año Don Manuel de Ceballos Neto y Estrada Alguacil Mayor de esta Ciudad procedió a darle posesión a Miranda. — En ella no hay nada que merezca llamar la atención; el Comisionado dice: le dió la posesión en dichas tierras de conformidad a título de merced haciendo notar que al Norte lindan las tierras concedidas a Don Enrique de Ceballos y Don Antonio de Burgos. En cinco de Julio de mil setecientos veinte y dos compareció Don José García Miranda ante Don Ignacio de Ponce Alcalde Ordinario de la ciudad de Santa Fé y otorgó escritura de traspaso de todas las tierras que contiene la merced anterior, a favor de su hija legítima Doña Josefa de Miranda. En veinte y ocho de Febrero de mil setecientos treinta y dos el Dean y Cabildo eclesiástico de esta Ciudad concede permiso a la monja Ignacia de Cristo del Convento de Catalinas para que pueda vender las tierras que fueron de Don José G. Miranda y que éste dió a Doña Josefa de Miranda y que por muerte de ésta tocaron a la mencionada monja. En consecuencia y usando de la licencia acordada, la mencionada monja Ignacia de Cristo vende las tierras de Chavascate al R. P. Francisco Javier de León de la Compañía y rector del Colegio de Monserrat para dicho Colegio; cuya escritura otorga con fecha siete de Marzo de mil setecientos treinta y dos ante Don Pedro Fernández de la Torre Alcalde ordinario de esta Ciudad de Córdoba del Tucumán, 9. El veinte y ocho de junio de mil setecientos ochenta y seis compareció el Maestro Don Manuel Antonio de Talavera interventor del Colegio de Monserrat, ante el Gobernador Intendente de esta Ciudad de Córdoba del Tucumán que lo era Don Rafael de Sobremonte, Brigadier de Infantería y espuso: que había tenido noticia que se habían denunciado unas tierras en el lugar nombrado «Monte de los Negros» a cuya denuncia el Gobierno había hecho lugar y mandado medir con grave perjuicio de la estancia Caroya del mencionado Colegio de Monserrat según los documentos de compra y mercedes que acompañaba. — Agrega también en la solicitud, que como los terrenos de Caroya llegan hasta el río de esta Ciudad, según los títulos acompañados, el Superior Gobierno se ha de servir desestimar la solicitud hecha con condenación en costas a la parte contraria. El Gobernador Intendente por decreto de esa fecha mandan se traigan los autos para con vista de ellos, prover. El Treinta de Junio del mismo año de mil setecientos ochenta y seis el Gobierno dictó el siguiente decreto: «Y vistos: Declárase no haber realengas entre el río de esta Ciudad de Caroya, lo que se hará saber a los interesados devolviéndoles sus documentos «Sobremonte, Perez del Viso». Los Títulos que he relacionando demuestran clara y terminantemente los límites de las tierras de Caroya cuyos límites son: Por el Norte el río de Guanasacate que hoy se llama río de Jesús María. Por el Oeste terrenos de Ascochinga, llegando los de Caroya hasta la juntura de los dos ríos secos, cuyo

ancho media legua según queda expresado. Al tomar posesión de las tierras que era dueña Doña María de Ruesgas viuda de Gaspar Salinas, toma tres mercedes, dos hechas a Cámara y la hecha a Desa, por tanto hacían dos leguas y cuarto de Este a Oeste sobre el río (véase extracto de títulos presentados al Departamento). Luego vienen las desmenbraciones y particiones entre los herederos de Gaspar Salinas, pasando por fracciones todas las tierras al Colegio de Monserrat; por compras hechas a Don Luis Ponce de León y su esposa determinan el límite al Norte el río de Jesús María. La venta hecha por los R. P. de la Compañía (Nº 4) pasa después al Colegio de Monserrat por testamento y donación que hace Don Ignacio Duarte de Quirós a favor del Colegio; documento Nº 7. La parte de la estancia de Guanasacate que pertenece a Bernabé Salinas pasó también al Colegio de Monserrat, por compra que éste hizo en remate público. (Véase documentos siguiendo al Sud se tomaría como límite al Oeste el camino de las tropas al Perú hasta llegar al río de Córdoba. Por el Sud el río de Córdoba Este todas las tierras que hubiese vacas y despobladas hasta encontrar y las propiedades que se extendiesen al Norte de dicho río y por el lugar hoy es conocido con el nombre de los dos ríos y de este punto con derechos de terceros. Estos límites se encuentran determinados de una manera clara y terminante, ellos constan de las diferentes mercedes que he relacionado como lo voy a hacer notar ligeramente, pues todos ellos están tan claros que no es necesario mucho trabajo para demostrarlo. Por los títulos que he relacionado bajo el número 1 del Colegio de Monserrat compró las tierras de la Ciénaga de Caroya que litigaban Don Pedro Fernández de Bandurreira con Don Miguel Gonzales de Gimenez, por tanto todas las tierras que comprendían las mercedes hechas a ambos y que estaban superpuestas en su mayor parte, pasaron a ser propiedad del Colegio de Monserrat. Según consta de los títulos relacionados bajo el número 2 Don Pedro de Desa obtuvo una merced de tierras sobre el río de Guanasacate desde el paso de las Carretas de los Españoles, río abajo una legua con media de ancho. De los títulos relacionados bajo el número 3 aparece que Don Alonso de la Cámara obtuvo dos mercedes de tierras que debían lindar una con otra contando desde las tierras de Don Pe- estas dos mercedes hacían legua y cuarto de largo sobre el río y de ced; y otras tres cuartos de legua de largo y de ancho media legua; dro de Desa río arriba media legua y otra media de ancho una mer- mismo que fué del pueblo de indios de la encomienda de Don Diego relacionados del número 5 al 6). Estos títulos demuestran que el lími- te de las tierras de Caroya era hasta el río de Jesús María para el Norte. Por el documento Nº 6 consta que el Colegio de Monserrat ob- tuvo una merced de tierras, sobre el río de Chavascate ó sea río de Casas que hoy se llama río Carnero. El terreno de esta merced era el

de las Casas, con más todas las sobras de tierras que hubiese a todos rumbos hasta encontrar derechos de terceros. Estas tierras eran limitadas al Oeste por el camino de las tropas que iban al Perú y de allí al Este todas las tierras que hubiere hasta encontrar mejor derecho. A más una parte de este mismo terreno lo obtuvo el Colegio por compra que hizo a la monja Ignacia de Cristo heredera de Miranda, quien había obtenido merced de ellas (véase documentos N° 8). Por último el documento relacionado bajo el número 9 viene a comprobar de la manera mas clara y evidente la extensión de las tierras de Caroya. Desde luego en vista de estos títulos y si ha esto se agrega las posesiones que ha tenido el Colegio Monserrat sobre el terreno desde muchos años atrás, no se explica por que se han reducido tanto sus límites. Por los años de mil setecientos sesenta más o menos fueron expulsados de los dominios españoles los padres que formaban la Compañía de Jesús, entre ellos los de esta provincia. Hecha la expulsión se confiscaron todos sus bienes entre los que se contaban las estancias de Jesús María, Ascochinga, Santa Catalina y otras muchas que es inútil nombrar. Poco tiempo después se procedió a vender en remate público los establecimientos nombrados, con todos los demás. Don Felix Correa remató la estancia de Jesús María con toda la extensión de sus tierras y Don Francisco Antonio Díaz remató las estancias de Santa Catalina y Ascochinga. No puede comprenderse después de la relación de títulos que tengo hechas como pudiese haber cuestión entre Ascochinga y Caroya, ésta y Jesús María, porque con la primera debía deslindarse de Norte a Sud por el camino de las tropas al Perú que partiendo de esta Ciudad y pasando el río Carnero por el paso de Lastra costaba el río de Jesús María en la juntura de los dos ríos secos que hoy se llaman los dos ríos; con la segunda se debía deslindar por el río de Jesús María cuando menos en la extensión de dos leguas y cuarto que son las mercedes de Desa y Cámara que tengo relacionadas y luego sería línea al Este u otra según los títulos colindantes. Pero hay más en comprobación de lo que espongo: Vendidas las estancias de Jesús María, Ascochinga y Santa Catalina, es indudable que se mandaron medir siendo comisionado al efecto Don Antonio de las Heras Canseco. El comisionado nombrado procedió a mensurar la estancia de Jesús María, cuya fecha no puedo fijar por que el documento no lo dice pues principia así: En veinte y cinco días del citado mes y año. En todo este documento no señala fecha alguna y es por que es copia de una parte de las diligencias que se practicaron y no se ha anotado el mes y año a que se refiere. Para verificar la mensura dice el comisionado de las Heras Canseco que se colocó en una loma como centro de la estancia de Jesús María; allí se fijó una cruz y tomó rumbo al Norte y midió (dice excluyendo veinte y cinco piés geométricos) dos mil cuatrocientos setenta y cinco varas hasta el arroyo de Sinsacate;

vuelto al mismo punto tomó al Sud y midió ochocientos diez y seis varas hasta encontrar el río de Jesús María límite Sud de la estancia y *que sirve de deslinde con las tierras de Caroya*. Luego de hecho esto volvió a la misma loma que le sirvió de punto de partida y de allí tomó rumbo al Este y midió cinco leguas hasta llegar a Nintes dejando por linderos y término de la hacienda de Jesús María un algarrobo grande que tenía en el tronco un mortero y se encontraba en dicho *paraje de Nintes* donde concluían las tierras de Jesús María. Luego volvió el comisionado a la loma punto de partida y tomando rumbo al Oeste midió media legua que dice terminó sobre el camino que de la Ciudad de Córdoba va a Santa Catalina, el cual sirve de límite a ambas estancias. El deslinde anterior comprueba lo que antes tengo dicho que el río de Jesús María era la línea divisoria entre las tierras de Caroya y Jesús María. Al terminar la operación espresa el comisionado que en todo ha procedido por las declaraciones de los capaces y gente agregada de Jesús María, pues de otro modo no podía cumplir su comisión. Es de suponer que haya habido mensura de las demás tierras vendidas, pero no aparece en los títulos presentados. Mas hoy, aparece la estancia de Jesús María con terrenos a la banda Sud del río, estando todas esas tierras cedidas por los rectores con la aprobación del Gobierno y ultimamente de la comisión que administraba esa estancia y con aprobación del Señor Juez Federal, como luego se verá por los títulos de que haré mención. Mientras esto sucedía sobre el límite Norte, en el costado Oeste aparecía un pleito promovido por el señor Díaz comprador de Santa Catalina y Ascochinga. El señor Díaz pretendía tener un terreno con una legua de Oeste a Este sobre el río de Carnero la que se debía contar desde el camino de Carretas antiguo que iban las tropas al Perú hacia el Este cuyo terreno había pertenecido a los Jesuitas espulsados, por merced que estos obtuvieron, hecha por el Gobernador Don Angelo de Peredo; en fecha diez y siete de Mayo de mil seiscientos setenta y cuatro. Esta merced según su extensión y límites comprende precisamente todo el terreno del pueblo de indios de Chavascate de la encomienda de Don Diego de las Casas. En estos documentos y los exhibidos por los colindantes no aparece el título de merced hecha a favor de los P. P. Jesuitas, pero en varios escritos estan citados con sus fechas, no aparecen tampoco los títulos de merced de las tierras de Don Diego de las Casas, pero de las citas y relaciones que hay en las cuestiones habidas entre Díaz y el Colegio se deduce claramente la extensión y límites de estos terrenos, como se ve el extracto presentado al Departamento Topográfico. Para mayor claridad voy a hacer primero relación de esos títulos y luego continuaré a demostrar que Díaz no tenía razón alguna en sus pretensiones. El Gobernador y Capitán General de estas Provincias del Tucumán que lo era Don Luis Quiñones Osorio, hizo mer-

ced a Don Diego de las Casas de unas tierras en Chavascate tomando como, punto de partida el paso de las Carretas que de la Ciudad de Córdoba iban al Perú, río arriba una legua y de ancho media legua a cada banda del río; el documento está fechado en Santiago del Estero a siete de Agosto de mil seiscientos catorce. A más en la misma merced se concede una legua de largo sobre el mismo río la que se contaría desde el paso de las Carretas citado, río abajo con otras media legua a cada banda, siendo este último terreno concedido a los indios de Chavascate de la encomienda del mencionado Don Diego de las Casas. El terreno de Don Diego debió pasar a Don Antonio de las Casas hijo de éste, porque luego aparece Don Antonio como dueño de esas tierras. Don Antonio de las Casas parece que vendió a los P. P. de la Compañía las tierras de la legua de Casas, pues la otra legua pertenecía a los indios de su encomienda y además en mil seiscientos noventa y ocho antes dije (documento N° 8) que Don Antonio de las Casas produjo sumaria para que el Gobernador declarase que el pueblo de Chavascate había terminado y que absuelto Casas del pago de la encomienda, las tierras habían vuelto a ser realengas, que fué cuando Miranda las pidió para sí. Parece también según lo alegado por las partes que cuando Don Antonio de las Casas vendió su terreno a la Compañía señaló como lindantes al Este las tierras de los indios de Chavascate. El Gobernador y Capitán General Don Angelo de Peredo estando en Santiago del Estero a diez y siete de Mayo de mil seiscientos setenta y cuatro, hizo merced a favor del noviciado de la Compañía, de las tierras vacas y despobladas que se hallaban contiguas a la leguade las tierras que antes se había hecho merced a Don Diego de las Casas. Aparece igualmente que los P. P. Jesuitas una vez obtenida esta merced la guardaron y no hicieron uso del documento hasta el año mil setecientos en que pidieron la posesión ante el Alcalde ordinario de esta Ciudad. En la posesión no se les dá en ninguna parte al Este del terreno de la legua de Casas, que era pedida por Miranda sino al Sud y Sudoeste como dice el comisionado en *dirección a campo verde* y esto después de siete meses que Miranda estaba en posesión. Analizando estos documentos se ve del modo mas claro y evidente que las estancias de Santa Catalina y Ascochinga, nada tenían al Este de la línea Sud Norte del costado del Naciente de la legua de Casas. El Gobernador Peredo hizo merced a la Compañía de las tierras que hubiere a la fecha de la merced (mil seiscientos setenta y cuatro) vacas y despobladas al Este de la legua de Casas, y en esa fecha nada había; la merced no podía tener efecto retroactivo ni podía referirse a las tierras de los indios de Chavascate por que estos estaban en posesión de lo que era de ellos y el Gobernador no podía saber cuando se acabaría esa encomienda y no puede suponerse que la merced fuese para cuando la Corona adquiriese tierras en

esos lugares que entonces lo habría expresado así. Al contrario sucede con Miranda al hacerle la merced (documento N° 8) se espresa con claridad que las tierras de que se le hace merced son *las del pueblo que fué Chavascate por haber terminado según sumaria que hizo Don Antonio de las Casas en mil seiscientos noventa y ocho*. El R. P. F. Pedro Gaitan del convento de Franciscanos Rector del Colegio de Monserrat, con fecha quince de Marzo de mil setecientos ochenta y siete hace un estudio prolijo sobre este asunto y lo presenta al Juzgado. En él demuestra con claridad que esta cuestión no es más que el resultado de un fraude que se ha venido preparando de muchos años atrás en el que los autores principales eran los R. P. de la Compañía. El mencionado Rector en su esposición acusa de haber procedido de mala fé a los P. P. de la Compañía en todo, porque ellos compradores de la legua de Casas, debían saber que ella lindaba con tierras ajenas al Este, como que las poseían los indios de Chavascate. El pleito continuó entre Díaz y el Colegio hasta que muerto aquel, pasó el derecho a Doña María Clara Díaz esposa de Don José García de la Piedra quien continuó la cuestión. Me parece inútil continuar la relación exacta de todos los incidentes del juicio por que esto lo haría interminable, baste decir, que después del año mil ochocientos veinte y ocho obtuvo del Colegio la sentencia del Juez de primera Instancia en que lo declaraba dueño del terreno en cuestión. Apelada la sentencia se continuó en segunda instancia y con fecha diez y siete de Julio de mil ochocientos treinta y tres se tranza la cuestión llevándose el Colegio la peor parte; cuya transacción se hizo con la aprobación del Gobierno (véase documentos presentados por Don José Piedra). Con esta transacción perdió el Colegio un terreno de cuatro mil doscientos sesenta y un metros y cincuenta centímetros de Este a Oeste por nueve mil cuatrocientos ochenta y cinco metros de Sud a Norte y por tanto una superficie de cuatro mil cuarenta y dos hectáreas veinte y tres áreas veinte y siete metros y cincuenta centímetros cuadrados. En último resultado tenemos pues que el Colegio con mejores títulos y con una sentencia a su favor, hace una transacción por la que pierde cuatro quintas partes de la cosa pleitada. Esta transacción esta hecha en debida forma (véase documentos citados) con aprobación del Gobierno por consiguiente es concluído todo y la transacción es válida, hay que estar a ella en todas sus partes y suponiendo que tuviese algún defecto en derecho ella fué ejecutada antes de ahora y cumplida ya; de suerte que no habría justicia en renovar un pleito que se inició por los años de mil setecientos noventa más o menos y se terminó en mil ochocientos treinta y tres; el tiempo que ha durado basta para quitar toda idea de una nueva cuestión, esto en el supuesto de que tuviese algún defecto en derecho lo que no creo, pues la transacción está hecha en debida forma con la aprobación del gobier-

no. Tenemos pues que el terreno de Caroya tiene una escala entrante al Este de la línea del costado Oeste. Pero no es esto solo; las tierras que hoy pertenecen a Don Teodosio Pizarro, las de Don José E. Ceballos, las de Don José Tarsiso Novillo, vendidas todas por el gobierno de la Provincia como fiscales, con citación de colindantes (véase documento Teodosio Pizarro y José Tarsiso Novillo) eran todas de Caroya; ellas están al Este del Camino de las tropas al Perú y están comprendidas en las tierras que el Marqués de Sobremonte declaró del Colegio de Monserrat (véase documento N° 9). Estas últimas tierras importan una pérdida a la estancia de Caroya de como de seis mil hectáreas mas o menos. Esto es por el lado del Oeste. Por el costado Sud la estancia de Caroya está limitada por las mercedes que hubiese a la banda Norte del río, anteriores al auto del Marques de Sobremonte y por el río mismo. Pero está hoy limitada por los terrenos que se llaman de Costa y que todos salen dos leguas al Norte desde el río. Estos terrenos todos pertenecen a particulares están amojonados en su totalidad, con mensuras judiciales todos ellos, de suerte que es muy difícil averiguar si en mil setecientos ochenta y seis estaban ya enajenados por los Gobiernos o los han enajenado después. Los títulos de ellos no se han presentado ni se han exigido, procediendo de conformidad al artículo cuatrocientos noventa y cinco del C. de P. A más en las ventas hechas por los Rectores en la parte Sud de los terrenos de Caroya en todos fijan el siguiente límite: por el Sud hasta dar con tierras del río Primero. Hay varios expedientes de cuestiones sostenidas por rectores del Colegio con otros que se decían dueños de las dos leguas de la costa; en esos expedientes los rectores sostienen que es el Colegio dueño de la costa pero en todos ellos hubo sentencia en contra de los rectores y el último fué sostenido por el rector Dr. Bedoya en mil ochocientos veinte. Con estas resoluciones quedó pues la estancia de Caroya limitada por el Sud hasta dar con tierras del río Primero. El terreno que ha pertenecido al Colegio y que luego aparece de Marín es el de «Sauce» (véase en el plano, terrenos de Cuestas y Ludueña Don Juan) pero este terreno ha sido reconocido por los rectores según la transacción de que voy a hablar; él importa una pérdida para Caroya de siete mil hectáreas mas o menos. Don Felix Marín tenía unas sierras que le pertenecían (no se ha presentado el título) a él y a su hermano Don Felipe Marín denominadas «El Sauce» dentro indudablemente de los límites de Caroya. El mismo Don Felipe Marín tenía otro terreno que hubo por herencia de su esposa Doña María Olmos (véase títulos de Don Tiburcio Valeriano Olmos) estos últimos lindaban al Oeste con terrenos de Caroya. Las tierras del «Sauce» de Marín las obtuvo este por herencia de sus antepasados según se deduce de un escrito presentado por éste, en un pleito que tuvo con el rector del Colegio. En ese escrito asegura Marín que sus títulos han estado perdi-

dos y que los exhibe para reclamar, porque dice que los rectores Doctores Bedoya y Ramallo han vendido terrenos ultrapasando los límites de Caroya tratando de probar la exactitud de su aseveración. Con fecha veinte y dos de Diciembre de mil ochocientos treinta y siete el Doctor Don Eduardo Ramirez de Arellano Rector del Colegio de Monserrat y Don José Felipe Marín, convienen en lo siguiente: 1° Que desde un lindero existente al Sud del lugar llamado del «Garabatillo» se tirará una línea al Sud hasta encontrar con los terrenos del río Primero; esta línea será divisoria entre ambas propiedades quedando los terrenos de Caroya al Oeste y los de Marín al Este. 2° Que los terrenos del Sauce reconocerían como límite al Norte una línea Este Oeste que fuesen la prolongación de la línea del costado Sud de los terrenos de frontera; 3° Que los gastos y costas que demandasen el trazado de estas líneas serían por mitad entre ambos colindantes. Este convenio era tan gravoso a los intereses del Colegio que era necesario no conocer los terrenos de Caroya ni la posición del Sauce para hacer semejante transacción; esto importaba partir la estancia de Caroya en dos mitades por una línea de Este a Oeste y darle la parte Sud a Marín; esto en cuanto a la línea Este Oeste señalada. En cuanto a la Sud-Norte había para Caroya una pérdida positiva como de dos kilómetros y medio de Este a Oeste por veinticinco de Sud a Norte. Tan enorme era esta transacción y tan perjudicada Caroya que apenas se tuvo conocimiento práctico de ella, el Rector Doctor Arellano que la había hecho alegó de nulidad renovando la cuestión a Marín. Después de cuestionar once años, en cuyo término hicieron grandes expedientes, alegatos, pruebas, exhibición de títulos, etc., etc., terminaron la cuestión con una transacción celebrada a veinte y tres de Agosto de mil ochocientos cuarenta y ocho, por la cual convienen: 1° Que desde el lindero de Bartolomé Peralta que tiene al Este en un terreno comprado al Colegio se prolongase al Sud la línea que venía del «Garabatillo» la que se había de prolongar hasta encontrar unos terrenos vendidos por Marín a Don Pablo y Don Germán Rios, quedando los terrenos del naciente para Marín y los del Oeste para Caroya. La línea señalada en este artículo es la misma exactamente que se establece en el artículo primero de la transacción de mil ochocientos treinta y siete. En el segundo artículo de esta transacción se estipula que la línea anterior se había de continuar hasta el último lindero del Oeste del terreno de Pablo Rios y que se había de prolongar la misma hasta encontrar la línea de los terrenos de la costa del río Primero. Esta última transacción fué aprobada por el Gobierno con fecha veinte y uno de Abril de mil ochocientos cuarenta y nueve quedando por consiguiente terminada la cuestión. Parece que al ejecutar la transacción volvieron a renovarse las cuestiones anteriores, porque el veinte y nueve de Noviembre de mil ochocientos cincuenta el Doctor Arellano presentó

un escrito pidiendo fuese declarada nula y sin valor alguna la transacción última. Hasta aquí el expediente que está trunco, pero debió terminarse por algún arreglo entre los interesados, por que el Doctor Soria el año mil ochocientos setentay dos mensuró las tierras de Marín que habían pasado a Don Francisco Cuestas, cuya mensura practicó con citación del Rector Doctor Cabanillas y esa operación fué aprobada quedando concluída todas las cuestiones por esta parte. Por el costado Norte, han debido haber cuestiones como he hecho notar antes, pero los expedientes no aparecen; mas aparecen las transacciones hechas con Correa y León para terminar aquellos. En veinte de Marzo de mil ochocientos cuarenta y ocho el Rector del Colegio de Monseerrat y Don Tomás Victor Correa arribaron al siguiente acuerdo: 1° Desde el extremo Norte en la línea del Poniente perteneciente a Don José de la Cruz Villada dueño de San Antonio, cuyo extremo Norte se halla en el lugar denominado Aguas Sachas dos o tres cuadras poco mas o menos al Norte de la población que fué de María Angelo en donde se encuentra un algarrobo señalado, se tomará por punto de arranque al Naciente y Poniente hasta donde alcanzan las tierras de Don Tomás Victor quedando los terrenos del Sud para el Colegio y los del Norte para el referido Don Tomás Victor Correa. Con fecha diez y nueve de Abril de mil ochocientos cuarenta y ocho el Doctor Clemente J. Villada nombrado para dar cumplimiento a la transacción anterior, trazó la línea estipulada en ella y dice en las diligencias que se colocó en el punto de arranque designado en la transacción y tomando de allí rumbo al Este trazó la línea hasta encontrar al extremo Sud de la línea Sud Norte que tenía trazada el Señor Tomás V. Correa como divisoria con los terrenos de su hermano Don Luciano Correa en cuyo punto fijó un lindero. Luego dice que volvió al punto de partida y tomó al Oeste hasta encontrar el extremo Sud de la línea Norte Sud divisoria entre los terrenos de don Tomás V. Correa y los de su hermano Felix Correa. Esta diligencia es demasiado deficiente por que no espresa las distancias a que ha colocado los linderos unos de otros; no espresa tampoco como se habían trazado esas líneas divisorias, ni quien. Hecha la operación anterior se presentó todo al Gobierno y éste con vista fiscal aprobó la mensura y transacción por decreto de nueve de Agosto de mil ochocientos cuarenta y nueve.

OTROS TITULOS

Los demás títulos que se han tenido en vista se encuentran en la relación de los títulos particulares.

MENSURAS DE CAROYA

Mensura Ponciano López Saubidet. COLONIA CAROYA. Antecedentes.

Las tierras en que encuentra la Colonia Caroya son partes de las que mucho mayor extensión constituyen la estancia del mismo nombre situada en la provincia de Córdoba. Esta estancia perteneció a los R. R. padres de la Compañía de Jesús, hasta el 2 de Agosto de 1661, en que el padre Rector de dicha compañía D. Francisco Gimenez vendió ante el escribano D. Tomás Salas la estancia conocida por Caroya, a D. Ignacio Duarte de Quirós fundador del Colegio Monserrat. Las tierras de esta estancia fueron aumentadas por compras hechas por dicho Colegio y por mercedes hechas a favor del mismo. El Colegio Monserrat o Colegio Nacional de Monserrat no ha formalizado hasta la fecha por escritura pública la cesión de las tierras del Colegio al Superior Gobierno Nacional, quien ha ejercido sobre ella los siguientes actos de dominio y posesión.

MENSURA DE ROJAS

Por ley de 17 de Julio de 1876, se mandó medir la estancia Caroya a fin de proceder a su colonización.

El Consejo de Obras Públicas con fecha 16 de Octubre de 1877 comisionó a D. Estanislao Rojas para que efectuara dicha operación judicialmente. Rojas no pudo proceder en esta forma y recibió orden de proceder extrajudicialmente al trazado de la colonia dentro de los límites aceptados y reconocidos por los linderos que eran por el Norte de la línea divisoria con la «Florida» propiedad de D. Vicente Agüero prolongada hasta su intersección con la línea del Ferro-Carril a Tucumán, por el poniente la línea del Ferro-Carril hasta su encuentro con la línea Este-Oeste de los señores Piedras propietarios o poseedores de la Guardia y la línea Norte-Sud de los mismos Señores pudiendo extender la Colonia hacia el Sud-Este que es hacia donde corren los campos de Caroya.

Rojas trazó entonces los lotes regulares del número 1 al 35 dejando sin trazar las fracciones irregulares que necesariamente tenían que resultar sobre la «Guardia» y la «Florida» en previsión de los perjuicios que podía ocasionar, pues estas propiedades no habían sido deslindadas.

En 1878, el mismo agrimensor Rojas fué comisionado para hacer el ensanche de la Colonia y deslindar las 100 hectáreas mandadas reservar alrededor del Colegio. Rojas empezó sus trabajos el 6 de Noviembre de 1878. Esta nueva operación se redujo al trazado del lote

Nº 1 i, e, f, h, reservado al Colegio, el trazado de los lotes contiguos Nros. 1 g, y 11-e, al trazado del lote Nº 2 e, h, f, g, y al de los lotes regulares del Nº 36 al 50. Esta operación dá lo que constituye el ensanche de Rojas.

El agrimensor D. Félix de Sarriá fué comisionado en 1883 para dar mayor ensanche a la Colonia; esta operación consistió en el trazado de los lotes Nº 51 al 60 agregados a la Colonia trazada por Rojas, segundo, al trazado de los 100 lotes que forman la denominada Colonia Nueva o Pastoril y numerados del 1 al 100; tercero, del trazado de los lotes irregulares sobre las líneas de la «Florida» y la «Guardia» que había dejado de trazar Rojas por no estar deslindadas estas propiedades. Por decreto de 26 de Abril de 1884 D. Eleazar Garzón fué nombrado para practicar judicialmente el deslinde y fraccionamiento de la Estancia Caroya.

INTERVENCION DE BAIGORRY

Aunque no consta en expediente alguno, es un hecho la intervención que ha tenido el señor Alfredo Baigorry delineador General del Departamento de Obras Públicas, pues existe en la Municipalidad de Caroya el plano conocido con su nombre, cuyo plano existe también en la Oficina de D. José María Ferreyra Reinafé de «Jesús María» y el cual ha servido para expedir los títulos. Es el plano general de toda la Colonia y es el que he tenido que seguir en mi trazado, pues es el único que armoniza el replanteo conciliando los títulos, los hechos y las mensuras practicadas por Rojas y Sarriá. Este plano consiste en la subdivisión de lotes de 25 hectáreas separados por calles de 12 m. 50 de ancho en la Colonia Vieja. Estas modificaciones a la Mensura de Rojas fueron motivadas por haber, el comisario de la Colonia de D. Emilio Achaval, hecho en esa forma la ubicación de los primeros lotes concedidos, habiéndose hecho un trazado impuesto por los hechos.

CITACION DE LINDEROS

Además de las citaciones de linderos hechas por los avisos publicados en los periódicos que se acompañan a esta diligencia de mensura, han sido notificados por cédulas todos los linderos de la Colonia. Estos linderos son: La Municipalidad de Jesús María, D. Andrés Martinelli, Herederos de los Señores Piedras. Santiago Temple, José Castellanos, Cándido Novillo, Vicente Agüero y además los lotes Nros 1, 23, 24, 25 y 26 pertenecientes al Gobierno de la Nación y reservados para ensanche de la Colonia Caroya por ley de 11 de Octubre de 1887.

EXTRACTO DE ALGUNOS DOCUMENTOS QUE SE RELACIONAN CON CAROYA

1

Títulos a favor de Don Ignacio Duarte de Quirós fundador del Colegio de Monserrat. — En la ciudad de Córdoba en 2 de Agosto de 1661 el padre Rector de la Compañía de Jesús Dn. Francisco Gimenez, vende a Dn. Ignacio Duarte de Quirós. ante el Escribano Dn. Tomás de Salas, la estancia conocida por «Caroya» con todas las tierras de su pertenencia las que constan en los títulos que deberá entregar el vendedor. Dtra. es las que constan en los títulos que deberá entregar el vendedor. Otra estancia linda por una parte con tierras de «Cavinda» que son de Doña Isabel de Cámara y por otra con tierras de la estancia «Guanasacate» y «Jesús María» las que se las vende libre de todo censo.

2

En 11 de Diciembre de 1574, el Gral. Don Lorenzo Juárez de Figueroa teniente Gobernador de Córdoba hizo merced a Dn. Bartolomé Jaimes de una cañada de tierras que está 5 leguas de esta Ciudad más o menos en la atravesía de los pueblos despoblados de Pero Díaz Cortés hasta las sábanas y tierras adentro hacia Guanusacate que es hacia el Norte, en otra cañada están los jagüeles y le hace merced desde dtros jagüeles la cañada arriba, diez fanegadas de tierra de maíz y otras diez hacia abajo cuya cañada se llama «Caroyapa» y Istonocoro y por otro nombre Ischeapeampa. (En otra parte hablando de esta misma merced se dice que ella consta de $\frac{1}{2}$ legua de ancho por media legua de largo y que se encuentra en paraje conocido por «Caroya». Doña Isabel de Fúnes, heredera de Don Bartolomé Jaimes, vendió estas tierras a la Compañía de Jesús.

3

Títulos del Colegio de Monserrat a una legua de campo que fué de los indios de «Chaguascate» y otros. Don Luis de Quiñoes Osorio Gobernador de Córdoba, hizo merced a los indios de Chaguascate de una legua de tierra sobre el Río Casas desde el paso de las carretas en el camino que vá por Santiago del Estero, río abajo, de una banda y otra del río, una legua en largo y otra en ancho, siendo dtros indios encomiendas de Dn. Diego de las Casas. En 1698, Dn. Antonio de las Casas, hijo de Don Diego, se presentó manifestando que habiéndose acabado todos estos Indios, y como su padre era encomendero de to-

dos ellos, pedía que se le relevasen de los cargos de vecindad a tributo que pagaba, por dtros indios, lo que se le concedió quedando dtros tierras en cabeza de su Magestad. En 10 de Mayo de 1700 el Gobernador Don Juan de Zamaudio hizo merced al Capitán Dn. José G. de Miranda de las tierras del Pueblo que fué llamado Chavascate en el río que llaman Casas de esta banda del río con dos leguas de tierras a todos los vientos a más de las que poseyeron dtros indios y las sobras que hubiere en aquel distrito, así de esta banda del río como de la otra. En 11 de Mayo de 1700 el Alguacil Don Manuel de Zevallos le dió posesión de dtras tierras, quedando estas de la partes del dtro sur-orienté y poniente y por el Norte lindan y las divide el río que llaman de Casas con las del Maestro de Campo Gral. Don Enrique de Zevallos y del Capitán Don Antonio de Burgós Zelis Quiroga por lindar la de los susodichos por la parte del Sud, con dtro río. Estas tierras recayeron por herencia a Dña. Josefa Miranda y por fallecimiento de esta, en su hermana la madre Ignacia de Cristo, monja de Santa Catalina, la que en siete de Mayo de 1732 las vendió con autorización del Cabildo Eclesiástico al Padre Javier de León, Procurador del Colegio de Monserrat y como representante de esta.

4

Títulos de una merced hecha a la Compañía de Jesús. En 2 de Enero de 1616, el Gobernador Dn. Luis de Quiñones Osorio hizo merced al Padre Diego de Torres Rector del Colegio de la Compañía de Jesús de Córdoba de todas las sobras de tierras que hubiere en contorno de la estancia de «Caroya» así en largo como en ancho y contorno hasta lindar con tierras de las estancias de Juan Bautista (Civinda) y de Gaspar Quevedo (Jesús María) y Gral. Dn. Alonso de la Cámara Nintis o Cavinda) y Diego de las Casas (Chaguascate) y Dn. Alonso de Soria y Bohorguez (Nintis o Cavinda) y hasta lindar con las tierras que pertenecen a los herederos de Dña. María Mejía y Doña Isabel de Deza (son las de Don Enrique de Zevallos y Dn. Gil de Burgos).....

Títulos de una merced hecha al Colegio de Monserrat. En 9 de Septiembre de 1709, el Gobernador Don Esteban Urigan Arespacochaga hizo merced al Colegio de Monserrat de las tierras que fueron del pueblo indio Chaguascate en el río Casas de la otra parte de otro río hacia la banda del Norte y Estancia de «Jesús María» una legua en largo desde el camino real que va para Santiago y pasaje de las carretas, otro río de Casas abajo hacia el Este y media hacia el Este y media legua de ancho en la otra parte de otro río hacia la banda del Norte. Además le hace merced también de las sobras de tierras que hubiere vacas, hasta unir las de esta nueva merced hasta con las de «Caroya» y todas las sobras que hubiere a los cuatro rumbos de la otra estancia de «Caroya» hasta lindar con las estancias circunvecinas.

5

Declaración del Gobernador de Córdoba Sr. Sobremonle, sobre tierras realengas entre el Río 1° y Caroya. En 20 de Junio de 1786 Don Manuel Antonio de Falaveras interventor del Colegio de Monserrat, se presentó al Gobierno reclamando de unos terrenos que se habían denunciado como Realengos y comprendidos entre el Río 1° y Caroya siendo así que las tierras de la estancia Caroya donde no lindaban con la costa de otro río, lindaban con los terrenos de Costa. I en 30 de Junio del mismo año el Gobernador Sr. Sobremonle tiró un decreto declarando no existir campos realengos, en el espacio arriba mencionado.

6

Reconocimiento y mensura de la tierra Caroya en el año 1775. — El Agrimensor Dn. Antonio de las Heras Conceco procedió a otra mensura, colocándose en el casco de la estancia de Caroya y con rumbo al Norte midió 1250 varas habiendo alcanzado con la última cuerda al río nombrado de Jesús María y quedó este deslindando las tierras de la hacienda de Caroya con las de Jesús María. Después se volvió al mismo punto de partida y con rumbo al Sur, se midieron 4500 varas con las cuales hacen $\frac{3}{4}$ de leguas y donde alcanzó el último Cordel que fué de esta banda del Río Casas se puso una cruz por lindero de las tierras de esta hacienda con las del río Carnero pertenecientes a la hacienda de Santa Catalina cuya medición fué practicada con arreglos a los instrumentos concernientes a otro parage. Se volvió nuevamente al punto de partida y se dirigió el rumbo al Este para ejecutar su medida y hallando ser imposible poder transitar con la cuerda los crecidos y espesos montes que hay a otro rumbo, se tuvo por conveniente omitirla y hacer reconocimiento de otro terreno y habiéndolo practicado se halló alcanzaban las tierras por esta parte hasta el río de Córdoba abajo que habrá distancia de esta hacienda de Caroya al otro parage, de siete leguas poco mas o menos según demuestra el hueco de su territorio lo cual consta por los citados papeles de su derecho. Se volvió otra vez al punto de arranque de esta mensura y con rumbo al poniente se midieron 4500 varas las cuales hacen $\frac{3}{4}$ de legua y habiendo alcanzado la última cuerda al carril de carretas que viene de la ciudad de Córdoba para la de Santiago se puso en esta una cruz por lindero de las tierras de esta hacienda con las de Santa Catalina con lo cual quedaron deslindadas ambas pertenencias. De manera que todas las otras tierras medidas por sus vientos, componen las leguas siguientes: de Norte a Sur $\frac{3}{4}$ de legua y un mil doscientas cincuenta varas castellanas; del Este al Oeste, siete y $\frac{3}{4}$ leguas cuya mensura se ha practicado en virtud de los instrumentos del derecho

del citado terreno, quieta y pacíficamente, y autorizado por Juez correspondiente y testigos que es de práctica.....

7

Reconocimiento y mensura de las tierras de «Jesús María». — El Agrimensor Dn. Antonio Canceco procedió a esta mensura, y al efecto se colocó en una loma que existe en el centro de esta estancia donde hay una cruz que divide por lindero, y con rumbo al Norte se midieron 2475 varas que alcanzaron a encontrar con un arroyo que deslinda las tierras de «Sinsacate» con las de esta hacienda en donde se puso por lindero una cruz, y tomando de la citada loma rumbo derecho al Sud, se midieron 816 varas, las cuales alcanzaron al río que sirve de deslinde con las tierras a la hacienda de Caroya, en donde para señal mas conocida se puso otra cruz por lindero de ambas pertenencias y volviendo a la otra loma se puso el rumbo derecho al Este y se midieron cinco leguas habiendo alcanzado la última cuerda a un parage nombrado Nintes que fué puesto de otra hacienda en donde se encontró un pozo cabado con un algarrobo al medio, un mortero hecho en el mismo tronco, que siendo parage tan conocido quedó por lindero de estas tierras con las que siguen adelante, Realengos y despobladas con lo cual quedó completa la mensura de este rumbo. En seguida se volvió a la loma que sirvió de punto de partida y con rumbo al Oeste se midieron 3000 varas llegando con la última cuerda a un carril de carreta que viene de la Ciudad de Córdoba por Santa Catalina el cual deslinda las tierras de esta hacienda con las de «Jesús María» en donde hice poner una cruz por lindero de ambas pertenencias. Las distancias medidas son las siguientes: de Norte a Sur, media legua y 291 varas castellanas, de este a Oeste cinco y media leguas, con lo que quedó concluída la mensura de esta referida hacienda de Jesús María quieta y pacíficamente, la cual se ha practicado en virtud de las declaraciones juramentadas que se les ha recibido a los mismos capataces y gentes agregadas que tenían los Padres Jesuítas Expulsos por no haberse hallado papeles ni títulos concernientes a otra hacienda por poder saber por ellos hasta donde tenían legítimamente por suyas las otras tierras los expresados Padres. Concluída esta operación, fué firmada la diligencia por el Agrimensor Canceco, el Juez de mensura y testigos de práctica habiendo sido citados todos los linderos al proceder a la operación.....

8

Mensura de las tierras de Carnero. — El Agrimensor Don Antonio Canceco se situó en el parage en que el camino de las carretas que

sigue por Santiago cruza el Río de las Casas y con rumbo al poniente se midieron 6000 varas las cuales componen una legua por el Río arriba y adonde la última cuerda alcanzó, se puso un montón de piedras por lindero de estas tierras con las de los Moyano, quedando por la parte del Norte unidas con las de esta hacienda de Santa Catalina. Se volvió al punto de partida y con rumbo al Norte se midieron por la una banda del río media legua y volviendo a poner el rumbo al Sud por la otra banda del río se midió otra media legua en donde no fué necesario poner linderos por unirse todas estas tierras. Se volvió nuevamente al punto de arranque y con rumbo al Este, se midieron, río abajo, seis mil varas de una banda del otro río y por la otra banda, se midieron otras seis mil varas que son dos leguas en largo con mas otra legua que se midió de ancho, en cuyas medidas no fué necesario poner linderos porque vienen a quedar unidas en la misma conformidad que las antecedentes y por este mismo rumbo río abajo corren mas tierras de sobras por merced hecha a los Padres Jesuítas Expulsos que son innumerables, por que no se saben hasta donde terminan sus derechos por ser campo abierto, siguiéndose sus sobras en la misma manera por la parte del Sur, hasta pasar adelante del Puesto de los Moyano, que está en otras tierras, pertenecientes a su Magestad, y se dió fin a la mensura firmando la diligencia con el Juez y testigos...

9

Posesión dada a Don Félix Correas de las tierras de «Jesús María» que compró de los Padres Jesuítas Expulsados. — En 24 de Julio de 1775 el Alguacil Mayor Don Nicolás García con los testigos de Ley, pasó al reconocimiento de los suelos, en conformidad de la diligencia practicada por Dn. Antonio Canceco, habiendo prevenido para ello por un oficio, a Dn. Francisco Antonio Díaz, que se escusó, y en la parte que a este pueda tocar, y pertenecer, que es la del Poniente de estos suelos que termina según parece en el camino antiguo que va de la Ciudad para el Fotal en donde se halló una cruz ya en el suelo, que había puesto el expresado Canceco. En esta parte, yendo del Fotal para el Pueblo por otro camino, hasta el río de Jesús María, parece no haber contradicción, y solo si tirando la línea del Naciente a Poniente, por la parte del Sur de esta otra suerte de tierras. Según el conocimiento del sobredicho canceco que no hace mención de los suelos que por la parte del Sur pasado el río pertenecen a Jesús María, y en la diligencia que hace desde la Cruz que está en lo alto de la loma a la parte del Poniente de esta estancia y de ella para el Sud concluye en el río, encontrándose de él, para la parte de Caroya, varios mojones seguidos línea derecha del Naciente que se dan la mano con las Chacras que actualmente tiene esta hacienda, de regadío, y

han estado poseyendo quieta y pacíficamente, por suyas los Padres Expatriados, los arrendadores y administradores de esta hacienda de lo que no hace mención en sus diligencias el referido Canceco y pretendiendo conforme a esta vista de ojos Don Félix Correas, la posesión y amparo en las contenidas chacras y mojones que de ella se continúan de Oriente a Poniente, contradijo el Padre Cura y Alministrador de Caroya diciendo: que por sus instrumentos y posesión se hallaba la estancia de Caroya amparada hasta el río de Jesús María, menos del camino Carril que hoy pasa de Jesús María a Caroya, que de este para abajo, seguían los términos de esta banda del Sud con media legua desde el río perteneciente a Jesús María, y, lo demás eran tierras que pertenecían a Caroya, como también desde otro camino para arriba, a lindar por el Norte con el río de Jesús María y por esta contradicción como por no haberse pasado el río en esta parte, en la diligencia y reconocimiento hecho por Canceco, le dí la posesión arreglada a otro reconocimiento al sobre otro Dn. Félix Correas y de otro río para el Sud en la parte de abajo con todos los demás suelos que tiene y posee quieta y pacíficamente con sus chacras, asequías, cercos y demás que se haya edificado y plantado; que la recibió con la protesta que no se le perjudicase en el derecho que por su compra y remate se le hizo de todo lo que pertenece por sus títulos a esta hacienda, que le debe hacer bueno la junta, conforme a su proposición en que de esta suerte le parece se le perjudica, por los linderos y mojones que se hallan de manifiesto y su existencia, me pidió testimonio el que doy tan bastante cuanto por derecho se refiere y es necesario por más valer como del defecto que nota en el deslinde y amojonamiento que se reconoce hecho, por Dn. Antonio Canceco, así en esta parte como en la otra opuesta, en donde no termina donde desampara el camino real al rumbo que han de llevar los suelos de Oriente a Poniente, dejándole salvo su derecho a otro Dn. Félix p^o. Que instruido en los documentos que se le han entregado, lo repita según y como y contra quien le convenga y deba según derecho y lo firmó con do. Alguacil y testigos.

10

Convenio celebrado entre el Colegio de Monserrat y don José Felipe Marín. — Existiendo alguna diferencia entre el Colegio de Monserrat y don José Felipe Marín dueño de la estancia del «Sauce» que linda por el Naciente de las tierras de Caroya; con fecha 22 de Diciembre del año 1837 ante el tribunal Agrario, convinieron amigablemente en lo siguiente: Que desde el lindero existente al Sud del Garavatillo, terreno vendido a don Bartolomé Peralta por el Colegio, se tiraría una línea al Sud, prolongando la existente, hasta dar con

los terrenos de la costa, cuya línea sería divisoria de los derechos del Sauce y Caroya, quedando los primeros al Este y los segundos al Oeste. En la misma fecha fué aprobado este convenio, por el Gobierno de la Provincia.

En 23 de Agosto de 1848, se presentaron nuevamente el Señor Rector del Colegio de Monserrat Dr. Arellanos y Don José Felipe Marín desistiendo del anterior convenio y proponiendo a la aprobación del Gobierno el siguiente: Que desde el lindero de Don Bartolo Peralta, que tiene el Naciente en su terreno comprado al Colegio, se prolongará la línea al Sud que viene desde el lugar del Garavatillo hasta llegar a encontrar el terreno vendido por Don Felipe Marín a Pablo Ríos y Germán Ríos, al primero diez cuadras y trece al segundo. La línea traída desde el Garavatillo dividirá los terrenos del Sauce con los de Caroya quedando los del Sauce al Naciente y los de Caroya al Poniente, advirtiéndose que desde donde se encuentre la línea venida del Garavatillo, con la de los linderos de Pablo Ríos, será continuada hasta llegar al último lindero del Poniente, para que esta misma se continúe hasta topar con los derechos de la Costa. En 21 de Abril de 1849, el Gobierno de la Provincia, aprobó el precedente convenio. Al año siguiente el Rector del Colegio Dr. Arellano, se presentó al Gobierno exponiendo que cuando celebró el anterior con Dn. José Felipe Marín, no tenía conocimiento práctico de la localidad de los terrenos vendidos por Marín a Pablo y Germán Ríos; sabía sí, que su extensión Naciente-Poniente, era de veintiuna cuadra y que la línea que debía prolongarse al Sud partiendo del lindero Naciente de Don Bartolomé Peralta encontraría forzosamente los expresados terrenos vendidos a los Ríos, y que por los conocimientos prácticos tomados posteriormente, resulta que la línea traída desde el esquinero de Peralta de que se habla en el convenio anterior, no solo no encuentra el terreno de los Ríos, sino que ella pasa legua y media poco más o menos, más abajo de los terrenos vendidos a los Ríos y que debía encontrar. En vista de esto el Sr. Rector pedía al Gobierno que diese por nulo y sin ningún valor el convenio celebrado por Don José Felipe Marín, en 23 de Agosto de 1848. (Aquí termina el expediente y se ignora cuál fué la resolución definitiva que recae sobre este asunto).

11

Convenio entre el Rector del Colegio de Monserrat y Dn. Tomás Víctor Correas. — El Rector del Colegio de Monserrat Dr. Arellano y Don Tomás Víctor Correas, han convenido en establecer la línea divisoria de Naciente a Poniente que dividirá sus respectivas propiedades. Al efecto, desde el extremo Norte, en la línea del Poniente

perteneciente a Don José de la Cruz Villada, dueño de San Antonio, cuyo extremo Norte se haya en el lugar denominado «Aguasachas» dos o tres cuadras al Norte de la Población que fué de María Angel, y en donde se encuentra un algarrobo señalado, se tomará por punto de arranque al Naciente y al Poniente hasta donde alcancen los terrenos de Don Tomás Víctor quedando los terrenos del Sud pa ei Colegio y los del Norte pa Correas, debiendo poner linderos en el arranque y términos de Naciente y Poniente de la línea divisoria. Al practicar esta operación sobre el terreno, el Agrimensor se situó en el punto de arranque expresado en el anterior compromiso y con rumbo al Naciente, tiró una línea hasta enfrentar a la línea S. N. que dtro Dn. Tomás tiene ya tirada por la parte del Este de sus terrenos, divisoria entre él y su hermano Dn. Luciano. En el concurso de ambas líneas se fijó un mojón de 4 caras, de algarrobo. Vuelto al punto de arranque en donde se fijó otro mojón, siguió al Poniente en prolongación de la línea tirada anteriormente, y se prolongó hasta el encuentro de esta, con la línea S. N. divisoria entre Don Tomás y Don Félix Correas. En 9 de Agosto de 1848, el Gobernador de la Provincia aprobó este convenio.

12

Convenio celebrado entre el Colegio Monserrat y Don Ramón Pizarro. — Para trazar la línea que por común acuerdo del Rector del Colegio y de Don Ramón Pizarro, habían aceptado entre sus respectivas propiedades; el agrimensor Don Santiago Echenique, se situó en esquinero N. O. del terreno de los Srs. Montenegro de cuyo mojón se dirigió el rumbo al Naciente y se midieron cuatro cuadras y cincuenta varas hasta dar con el camino viejo de Caroya, donde se colocó un lindero de palo de quebracho que está en el centro del camino, y de este punto se volvió al Norte 4°30' Este y se midieron una legua catorce cuadras y setenta varas, donde se colocó un mojón a cien varas al Naciente de un camino viejo que se cree ser un desecho del camino viejo de Caroya, habiéndose hecho una escala de una cuadra y 25 varas al Poniente donde dió un legua cuatro cuadras y 50 varas del punto de partida con cuya operación se dieron por conformes los interesados, comprometiéndose a respetar la línea así trazada, como límite de sus respectivas propiedades. Y en 19 de Octubre de 1869 fué aprobado judicialmente dtro convenio.

13

Fray Pedro Guitián Rector del Colegio de Monserrat, se presentó en el año de 1788 pidiendo se formalizaran los contratos privados

que tenía con varios individuos que ocupaban las tierras de Caroya, cuyos nombres y parage en que se habían poblado, a continuación se expresa:

José Gutiérrez	Caroya viejo
Roberto Videla	» »
José Peralta	Pozo Hondo
José Baca	» »
Pedro Baca	» »
Ventura Baca	» »
Domingo Baca	» »
Martín Brandán	La Esquina
Anselmo Almeda	Las higuerillas
Martín Gutiérrez	Los telares
Bartolomé Almada	Las Cortaderas
Leonardo Cuevas	» »
José Careño	» »
José Santellán	Punta del Agua
Manuel Santellán	» » »
José Inco	Pozo escondido
José Ignacio Inco	» »
Martín Gutiérrez	» »
Narciso Cornejo	» »
José Ardiles	» »
Ascencio de la Paz	Monte de Luciano
Ildefonso de la Paz	» » »
Ventura Caballero	» » »
Remigio Lucero	Los Espinillos
Roque Toledo	Los algarrobos
Hipólito Origüela	Los dos arbolitos
Victoriano Ludueña	Pocito de la vaca
Roque Ferreyra	Las bisnagas
Alejo Gutiérrez	» »
Valeriana Gutiérrez	» »
Pedro Nolasco Sarmiento	» »
Damián Sarmiento	Las Chacras
Casimiro Almada	» »
Pedro Gutiérrez	Cañada del mayor
José Saldaña	Pozo de la loma
José Matías Almada	Los quebrachos
Juan Almada	» »
José Montenegro	» »

José I. Sarmiento	Los algarrobos
Juan B. Sarmiento	» »
Antonio B. Sarmiento	» »
Ciriaco Peupon	Monte del cuchillo
Teodoro Peralta	Pozo escondido

14

Cuestión entre Jesús María y Caroya sobre las tierras de Don Luis Ponce de León. — El Colegio de Monserrat compró las tierras que habían pertenecido a Don Juan de Salinas. De dtros tierras se había fraccionado un parte, la que se le dió en dote a Dña. María Sánchez de Ruegas, cuando casó con Don Pedro Sánchez de Loria, y estos la vendieron a Don Luis Ponce, quien algún tiempo después la vendió a su vez al Noviciado de la Compañía. Por consiguiente pertenecían al Colegio de Monserrat todas las tierras que habían sido de Don Juan Salinas, menos las comprendidas en la carta de dote. Otra carta de dote dice: de todo lo cual se le señala todo lo que la acequia del río pueda regar y está labrado y cultivado hasta donde linda con las tierras del dtro Gabriel Sánchez Hidalgo, de largo la acequia abajo con el derecho de agua que esta hacienda tiene de la dtra acequia del río, y de ancho las tierras labradas desde la dtra acequia principal del río, que corre para abajo, pa. la de Antonio de las Casas, hasta la derecera donde empieza a regar la acequia de la Ciénaga que es la punta de una loma que está pegada a las chacras. La cuestión entre el Colegio Convictorio y el Máximo era respecto a la línea divisoria entre las tierras de Salinas y las de Ponce pertenecientes las primeras al Colegio de Monserrat y las segundas a Jesús María. En esta cuestión hubieron dos sentencias arbitrales, la una en pro y la otra en contra de los derechos alegados por el Colegio de Monserrat, hasta que vino una tercera y última sentencia a favor de dtro Colegio de Monserrat, dada por Don Antonio Machoni, anulando las dos primeras sentencias y mandando que se ponga junto al camino real que vá de Córdoba Pa. la estancia de Don Enrique Zevallos por mojón, las piedras que se sacaron en el dtro sitio junto al camino real de Don Enrique, poniéndolas en el parage que pocos días há está reconocido por persona práctica e inteligente, según lo dejó ordenado y está ejecutado por parte del Convictorio; esto es, se tomará por mojón el sitio donde está un espinillo que según demuestra fué grande y lo cortaron y está a trescientas treinta varas distante de la acequia de Don Gil de Burgos tirando hacia Córdoba. Pondráse pues dtro mojón de piedras o de otra cosa permanente según y como pareciese mejor al Rector del Convictorio en la medición y forma señalada, y con asisten-

cia de la parte de Jesús María y de la del Convictorio, se hechará el rumbo desde dtro espinillo hasta la punta de la loma donde estaban don sauces, y donde estuvieron poblados con licencia de Salinas, los mencionados Romo, Sejas, Reyna y Juárez, entendiéndose que la rinconada y todas las otras tierras que caen desde dtra raya o división hasta la dtra loma y acequia de la Ciénaga, se adjudica como suyas propias al Convictorio, en lo ancho de ellas, y lo mismo se tomará por el anchor del otro lindero que llegará hasta el sitio del mencionado espinillo, quedando por para Jesús María desde la dtra raya de división, las otras tierras que tiran para el Norte.....

Las tierras de Don Enrique de Zevallos, y de Don Gil de Burgos, son las que pertenecían a Dña María Mejía y a Doña Isabel de Deza, que es la legua en largo río abajo y en ancho, lo que reza la merced de Don Pedro de Deza, de esta banda del río Guanasacate; y comienza su medición en largo, el dtro río abajo, de primer mojón que es un algarrobo viejo, pues está puesto por la banda de las casas y viña de Don Alonso de la Cámara según consta por las escrituras a favor del Capitán Don Pedro de Arballo, otorgados por Don Juan Rodríguez Cordero y su muger Doña Isabel de Vega y por Melchor da Acuña y Doña Lecnor Mejía, su muger, la primera en 14 de Diciembre de 1616 y la otra en 24 de Julio de 1617. Las tierras de Don Enrique de Zevallos y los otro que tenga el mismo origen, por haber pertenecido a Doña María y Doña Isabel de Deza, no tienen derecho a más tierras en esta banda del Río Guanasacate hacia el de Casas que a las que compró del Capitán Pedro de Arballo en cuyo derecho he sucedido. Y las tierras que al dtro capitán Pedro de Arballo se vendieron fué con cláusula espresa: que así se nos adjudica de la merced que de ellas tenía Don Pedro de Deza. Y al merced que le hizo el Gobernador Don Lorenzo Suárez de Figueroa en 6 de Octubre de 1576 fué: de una legua en el río de Guanasacate de una parte y otra del río de Guanasacate de una parte y otra del río con media legua de ancho la tierra adentro hacia las sábanas. Y así, las chacras de Don Enrique de Zevallos y demás interesados, en esta banda hacia el río de las Casas, solamente tienen media legua de ancho por virtud de la venta hecha por Don Pedro de Arballo.

15

TITULO DE MERCED HECHA A DON PEDRO DE DEZA

En 6 de Octubre de 1576, el Gobernador Don Lorenzo Suarez de Figueroa hizo merced a Don Pedro de Deza, de un pedazo de tierra que tenga una legua en el río de Guanasacate de una parte y otra del río con media legua de ancho la tierra adentro hacia las sábanas; el cual pedazo corre y se cuenta más abajo del camino real por donde

pasan de presente los Españoles y carretas seis mil pasos poco más o menos; y siendo mas abajo del dtro camino empezó el dtro pedazo de tierra, desde donde el dtro Pedro de Deza empezare a regar con la acequía que sacará de una parte y otra.

16

TITULOS DE LAS TIERRAS DE GUANASACATE

En 19 de Agosto de 1588, el Gobernador Don Juan Ramírez de Velazco hizo merced a Don Alonso de la Cámara de un pedazo de tierra en el valle de Guanasacate en el repartimiento de Pedro de Deza dejando un pedazo de tierras linde con una merced que al dtro Pedro de Deza tiene hecha, que corra el arroyo arriba del dtro valle hasta la sierra que tenga media legua en cuadro; además le hace merced de otro pedazo de tierras en el valle de «Shuaen» una legua mas adelante del dtro valle en la sierra de Vialapa que tenga una 1/2 legua en cuadro. En 16 de Marzo de 1627 Don Alonso de la Cámara vendió a su hijo Don Diego Negrete de la Cámara la estancia y tierras de Guanusacate que son las que rezan las mercedes que de ellas tiene, la una hecha por el Gobernador Don Juan Ramírez de Velazco en 19 de Agosto de 1588 y la otra hecha también por el mismo Gobernador, en 7 de Noviembre de 1591, por esta reza 3/4 de legua de largo y 1/2 legua en ancho, las cuales mercedes lindan una con otra y dtras lindan por la parte del Norte con tierras del capitán Miguel de Ardiles y con tierras en medio del Colegio de la Compañía de Jesús, por la parte del Sud con tierras de Diego de las Casas, por la del Poniente con tierras de Don Luis del Pezo y de Don Francisco Lopez Correa, y por el Oriente con tierras del Capitán Pedro Arballo no entrando en las tierras vendidas unas que les había señalado anteriormente a los indios de su encomienda, las que se contaban desde el lindero que comienzan la tierras de Don Pedro Arballo, de Bustamante hasta la viña del dtro Gral. Don Alonso que son dos cuadras y media de ancho tomando por cabecera el río de Guanasacate y de largo hasta media legua de Norte a Sur poco más o menos. En 31 de Mayo de 1645 Don Diego Negrete de la Cámara y su muger Doña Catalina de Acevedo, vendieron a Don Gaspar de Salinas las tierras de Guanasacate, las cuales tierras rezan de las mercedes hechas a Don Alonso de la Cámara en 19 de Agosto de 1588 y en 7 de Noviembre de 1591 y de la merced hecha a Don Pedro de Deza, cuyas mercedes están seguidas y lindan del modo que se ha dicho anteriormente. En 20 de Noviembre de 1591, el Gobernador Don Juan Ramirez de Velazco hizo merced a Don Alonso de la Cámara de un pedazo de tierras que tenga 3/4 de legua de largo y media legua de ancho que está en el valle de Guanusacate de la encomien-

da de Antonio de Alfaro, la cual tierra se ha de comenzar a medir en el dtro valle el río arriba deslindándose con una chacra que el dtro Don Alonso de la Cámara dió al dtro Don Antonio de Alfaro y se ha de medir esta merced el arroyo arriba de la una banda y de la otra del dtro arroyo; además le hizo merced de otro pedazo de tierras a veintidós o veintitrés leguas de Córdoba, en el valle que llaman de Nolomo. Habiendo muerto Don Gaspar de Salinas, su viuda Dña. María Ruesgas y su hijo mayor Don Vernabé de Salinas se presentaron pidiendo se declarase que dertos tierras le pertenecían por herencia del finado Don Gaspar de Salinas, y decretado de Conformidad se le dió la posesión de ellas al dtro Don Bernabé de Salinas, en 18 de Junio de 1646. Al efecto le dieron posesión de las tierras contenidas en la merced que hizo de ellas a Pedro de Deza, el Gobernador Don Lorenzo Suarez de Figueroa en 6 de Octubre de 1566 que son las tierras del dtro Guanusacate. De aquí se le llevó a una ciénega corriente de agua, de otra merced que el Gobernador Don Juan Ramírez de Velazco hizo a Don Alonso de la Cámara en 19 de Agosto de 1588, de media legua de tierras en cuadros en el dtro valle de Guanusacate hacia la Sierra que lindan con tierras de Diego de las Casas. Después lo llevaron de la dtra toma río arriba hasta un encuentro de dos ríos secos y se le dió posesión de otra merced de tierras hecha a Don Alonso de la Cámara en 7 de Noviembre de 1591, que lindan con tierras de Miguel de Ardiles y por la otra banda del río hasta lindar con tierras del licenciado Don Luis del Pezo. Estas tierras fueron vendidas por Don Bernabé de Salinas al Colegio de Monserrat, deducida la parte de tierras que dtra Don Bernabé había dado de dote a Doña María Salinas cuando se casó con Don Pedro Sanchez de Loria, dtra carta de dote dice así: (véase en la página 21). Estas tierras no fueron vendidas por Don Bernabé de Salinas como equivocadamente se expresa más arriba, sino vendidas en público remate, habiéndose quedado con ellas el Colegio de Monserrat.

EXTRACTO DE LOS TITULOS DE LOS LINDEROS DE CAROYA Y DE LOS COMPRADORES DE SUS DERECHOS

Título de Don Mariano Montenegro. — En 1828, el Rector del Colegio de Monserrat Don José M. Bedoya, vende un terreno a Don Mariano Montenegro (de quien son herederos) Don José Don Mariano Don José M. Montenegro y Doña María Rivera. Según esta misma escritura, este terreno linda por el Norte con terrenos del Colegio por El Este con Damián Sarmiento (hoy Don Lucas Montenegro) por el Sud con terrenos de costa y por el Oeste con Don Ramón Pizarro.

Título de Don Agustín Leiva. — En 24 de Mayo de 1828, el Rector del Colegio de Monserrat Dr. Bedoya vende a Don Agustín Leiva una

y media legua de Este a Oeste y de Sud a Norte lo que queda entre Don Anselmo Vasquez y los terrenos de la Costa.

Título de Don José Sarmiento. — En 20 de Abril de 1826, el Rector Dr. Bedoya vende un terreno a Don José Sarmiento, cuyo terreno de Sud a Norte debe tener una legua, la cabecera Sud de trece cuadras y la Norte de quince cuadras y cien varas lindando al Este con Don Ramón Avendaño y el Colegio, al Sud, con Don Ambrosio Luedueña, al Oeste con Don Manuel Montenegro y al Norte Con el Colegio.

Título de Doña Micaela Peralta. — En 31 de Mayo de 1836, el Rector del Colegio de Monserrat Dr. Martiarena, vende a doña Micaela Peralta un terreno que se compone de dos leguas de frente a cada viento. Según la escritura otorgada por el Rector del Colegio, los linderos son: 1° en las paredes de la Capilla Caída de Caroya viejo. 2° en el lugar de la Tuna. 3° en el de las higuierillas y el 4° inmediato al lugar del Espinillo. También dice que desde las paredes de Caroya Viejo, al Norte para completar el frente de dos leguas, se le dió a la compradora el indicado espacio, por una legua y siete cuadras.

Título de Don Angel Brandán. — En el año 1855, el Rector del Colegio de Monserrat, Dr. Arellano, vendió a Don Angel Brandan, un terreno situado en el parage denominado Rangel siendo su extensión de 20 cuadras de E. a O. y de 45 cuadras de N. a S. y linda por el Oeste con Dn. Andrés Arrascaeta, por el Este con Don Isidoro Mansilla, por el Sud con terrenos del Colegio y por el Norte con doña Micaela Peralta.

Título de Don Isidoro Mansilla. — En 1841 el Rector del Colegio de Monserrat Dr. Arellanos vendió a Don Isidoro Mansilla, un terreno de diez cuadras de frente, por cuarenta y cinco de fondo de Norte a Sud, y linda por el Norte con Doña Micaela Peralta, por el Sud y Este con terrenos del Colegio y por el Oeste con terrenos vendidos por dtro Colegio a Don Angel Brandan.

Títulos de Doña Estefanía Salas. — El Rector del Colegio de Monserrat Dr. Don Tiburcio Lopez, otorgó escritura de venta a favor de Doña Estefanía Salas el 8 de Junio de 1848, de un terreno que el Rector del mismo Colegio Dr. Arellanos, le vendió a su finado esposo Dn. Beatriz Quiroga, situado en el parage conocido por la «Yegua muerta» y se compone dtro terreno, de una legua de frente al Norte y dos leguas de fondo al Sud, lindando por este rumbo con tierras de Don Segundo Pérez y Don Jacinto Avendaños, por el Oeste con propiedad de Salazar, por el Este con tierras del mismo Colegio y por el Norte con Arrascaeta.

Título de Doña Dorotea Amuchástegui. — En 17 de Junio de 1848, el Dr. Arellanos Rector del Colegio de Monserrat, vendió extrajudicialmente a Doña Dorotea Amuchástegui, un terreno que consta de una legua de Sud a Norte y una legua diez y nueve cuadras de Este a Oeste, lindando al Oeste con Doña Micaela Peralta («La esquina»), al Este con terrenos del Tala, al Norte con tierras vendidas por el Colegio a Don Bartolo Peralta y al Sud, con los vendidos a Don José Ma. Noroaja.

Título de Don Anselmo Vázquez. — En 30 de Julio de 1834, el Rector del Colegio de Monserrat Dr. Don José H. Ramayo, vendió a Don Anselmo Vázquez un terreno que consta de cincuenta cuadras de Este a Oeste y cuarenta de Sud a Norte, y linda por el Oeste con Don Ramón Avendaño y por los otros rumbos con el Colegio.

Título de Don Cruz Villada. — En 13 de Mayo de 1824, el Rector del Colegio de Monserrat, Dr. Bedoya vendió a Don Francisco Ocampo, un terreno de los pertenecientes a Caroya, desde el punto de la esquina de Troncopozo dos leguas al Sud con declinación de 19° al Oeste y desde el mismo punto de la esquina de Troncopozo, otras dos leguas al Naciente, con los mismos 19° de declinación al Sud, formando un cuadrado de dos leguas por costado. Habiendo vendido Don Francisco Ocampo estos derechos a Don Cruz Villada, y habiéndose tocado serias dificultades para verificar su deslinde, por no encontrarse dtras tierras dentro de los derechos de Caroya; al Rector del Colegio de Monserrat y al Sr. Villada llegaron al siguiente acuerdo: el Rector daría al Sr. Villada en cambio de las tierras de Troncopozo, las de San Antonio, asignándole a estas los siguientes límites: por el Naciente, con los linderos y deslindes que el Colegio tiene hechos con «La Esquina» que fué vendida por el Colegio a Doña Micaela Peralta, por el Sud, en el delinde que por allí tiene el Coegio con los terrenos que vendió a Don Atanacio Vázquez y Don Manuel Arebalo, al poniente, la línea que se tire, asignando, por lindero y punto para ella, uno que tenga y esté a setenta varas hacia el Poniente de la casa de José Sarmiento; donde se fijará el lindero que divida San Antonio con las tierras de Caroya; y al Norte la división que tiene y tuviese con los terrenos de Jesús María. Para practicar la mensura con arreglo al convenio celebrado, se colocó el Agrimensor en el rancho que ocupa José Sarmiento y desde ahí se midieron setenta varas al Poniente, poniendo a su término, un mojón de palo de Algarrobo; desde este punto tirando la línea al Sud se encontró que quedan todas las poblaciones ubicadas en el puesto del Medio en los terrenos de San Antonio, entre ellos la casa que hoy habita Don Gabino Peralta con su oratorio, como también la huerta que tiene, pasando la línea por el corral de ganados de este vecino, cuya mitad poco más o menos

quedó a favor del Colegio, como también la mitad de una huerta de tuna que posee el vecino llamado Fremín Vivar y así se siguió hasta ponerse en línea recta Este-Oeste con el lindero de Don Manuel Arévalo, resultando del término de la línea tirada, quedar entre fin de ella y el referido lindero de Arévalo, al poniente, un terreno a favor del Colegio como de seis cuadras poco más o menos. Vuelto el mojón que sirvió de punto de partida, y con rumbo al Norte, se vió que quedaba la población de Aguas Achas a favor de San Antonio y solo la del finado Antonio Garay, en la que hoy existe su viuda Romana Sárate, a favor del Colegio, al poniente del rumbo, y a distancia muy corta, el que continuado, dió más adelante de la chacra de María Angel, en cuyo término se señaló un algarrobo y un quebracho como tres varas al naciente del Algarrobo, y más avanzado al Norte, dando por término esta señal por ahora, hasta que llegue el caso que se practicase división entre los terrenos de Jesús María y Caroya, habiendo quedado varios algarrobos señalados en la línea divisoria de San Antonio y Caroya. En 11 de Julio de 1845, el Gobierno de la Provincia aprobó el contrato de permuta celebrado entre el Rector del Colegio de Monserrat y Don José de la Cruz Villada.

Títulos de la familia de Piedra. — En Enero de 1764, Don Antonio de Las Casas vendió al Padre Don Antonio de Zavalía de la Compañía de Jesús, una legua de tierras de la estancia de Chaguascate, desde el camino de las Carretas arriba y 1/2 legua de fondo a cada banda del Río. En Mayo de 1774, se presentó el Padre Ibañez en nombre de la Compañía de Jesús pidiendo se le hiciese merced de las sobras de tierras que existiesen en los contornos de las que ellos poseían, y el la misma fta. el Gobernador Don Angel de Peredo, le hizo merced de las sobras de tierras adyacentes que hubiesen a las que poseían llamadas Santa Catalina y a las que había comprado a Don Antonio de las Casas, siempre que fuesen realengas. En Junio de 1783, don Francisco Antonio Díaz remató la estancia de Santa Catalina y la de Carnero que habían pertencido a los Jesuítas. Habiendo sostenido una larga discusión los Rectores del Colegio Monserrat con los Señores Díaz, compradores de la Estancia de Carnero, los señores Piedras, herederos de Díaz, hicieron una tranzacción con el Sr. Ramayo Rector del Colegio, por lo que convenía, que desde el paso de las carretas por el Río Carnero río abajo, se medirían al Este 32 cuadras, y a su terminación se tiraría una línea Norte-Sud, quedando al Este los derechos de Caroya y al Oeste los de Carnero.

APÉNDICE

ACTA DE ERECCION DEL COLEGIO REAL SEMINARIO
CONVICTORIO DE NUESTRA SEÑORA DE MONSERRAT

Erección y fundación por lo que toca a esta Governacion del Colegio Real Seminario Convictorio de Nuestra Señora de Monserrat de esta ciudad de Córdoba del Tucumán con sus estatutos y Constituciones formadas por el Capitán de Caballo Corasas Don Tomás Félix de Argandoña, Gobernador y Capitán General de dicha Provincia por su Majestad. Y con Comisión suya, en primero día del mes de Agosto de mil seiscientos ochenta y siete años.

El Capitán de Caballos Corasas Don Tomás Félix de Argandoña, Gobernador y Capitán General de la Provincia de Tucumán por su Majestad que Dios guarde: Por cuanto el Dr. Ignacio Duarte y Quirós, clérigo Presbitero, y comisario de la Santa Cruzada de la Ciudad de Córdoba y su Jurisdicción, con celo de la mayor honra y gloria de Dios, del servicio de su Majestad y del bien público y conveniencia común destas Provincias, y en especial de dicha ciudad de Córdoba su patria, ha muchos años que ha deseado y desea dotar y fundar en ella con su hacienda un Colegio Convictorio Seminario donde se críe la juventud de dichas provincias en el santo temor de Dios, virtud y letras debajo del gobierno y enseñanza de los Religiosos de la Compañía de Jesús que en esta dicha ciudad de Córdoba tienen a su cuidado la Real Universidad que hay en ella; para que criados con buenas letras y costumbres puedan ser provechosos a la Santa Madre Iglesia, y tengan los señores Obispos y Prelados de ella Ministros idóneos para los Curatos y prebendas, administración de los Sacramentos y predicación del Santo Evange-

(1) La transcripción se ha hecho conforme a la ortografía moderna a fin de facilitar su lectura.

lio, y por varias dificultades que se han ofrecido en el discurso de dichos años, nunca ha podido tener ejecución su buen deseo, ahora últimamente habiendo tratado la materia con dichos Religiosos de la Compañía de Jesús y vencídose con la gracia de nuestro Señor los estorbos que la embarazaban se dió parte al Reverendo Diego Franco. Altamirano Procurador General en Corte para las Provincias de las Indias de sus Sagrada Religión: El cual por el memorial que presentó en forma a su Majestad de los deseos que tenía el dicho Dr. Ignacio Duarte y Quirós con lo que ofrecía para la fundación y dotación de dicho Colegio Seminario suplicándole fuese servido de concederle la licencia necesaria para dicha fundación, y su Majestad lo tuvo por bien, y mandó se despachase su Real Cédula, en que concede dicha licencia dirigida a don Fernando de Mendoza Mate de Luna, Gobernador que fue de esta Provincia, o a la persona a cuyo cargo fuere su gobierno; en que le manda que certificado de la necesidad y conveniencias de dicho Colegio Convictorio Seminario en dicha Ciudad de Córdoba y dotación que se ofrece, pase a ejecutar su erección y fundación comunicándose para ello con el señor Obispo de este Obispado, para lo cual le da su Majestad la facultad y comisión que se requiere y para que juntamente haga y forme los Estatutos y Constituciones convenientes para el buen gobierno de dicho Colegio Convictorio Seminario, arreglándose para hacerlas por las del Colegio Seminario de la ciudad de San Francisco de Quito que para este efecto presentó el dicho Padre Diego Franco. Altamirano en el Real Consejo de Indias y para el mismo se han presentado ante mí autorizadas en debida forma: con facultad de mudar, añadir o moderar las que según el tiempo, lugar y fundador pareciere necesario, según y como todo consta por dicha Cédula Real cuyo tenor es el siguiente:

Cédula — EL REY — Don Fernando de Mendoza Mate de Luna mi Gobernador de la Provincia del Tucumán, o a la persona a cuyo cargo fuere su Gobierno: Diego Francisco Altamirano Procurador general de la Com-

pañía de Jesús por las Provincias de las Indias me ha representado que en las tres Diócesis de esa Provincia la del Río de la Plata y Paraguay que se extienden por tan dilatado espacio no había Seminario alguno de seminaristas seculares donde pudiese criarse la juventud y estudiar las facultades mayores para que hubiese sujetos dignos de los Curatos, Prebendas, y demás puestos eclesiásticos de las dichas Provincias, pues aunque en la ciudad de Santiago del Estero donde está la Catedral desta Provincia había un Seminario a cargo del Ordinario, este sólo podía sustentar dos muchachos que no aprendían más letras que un poco de gramática. El tiempo que sobra de la asistencia a la Santa Iglesia por no haber quien enseñase otras facultades y en las otras dos Diócesis del Río de la Plata y Paraguay aún no había semejante Seminario: y que siendo común deseo de dichas Provincias de muchos años a esta parte se funde un Seminario en la Ciudad de Córdoba de esa Provincia, donde podrían fácilmente conseguirse los efectos los efectos que con ellos intenta nuestra Santa Madre Iglesia por los Sagrados Cánones y decretos del Santo Consilio de Trento, no habiéndose conseguido por no haber quien le dotase; y teniendo hoy el Dr. Ignacio Duarte de Quirós, sacerdote docto y ejemplar Comisario de la Santa Cruzada, que ofrece treinta mil pesos en bienes muebles y raíces para la dotación fundándose el Seminario en la Ciudad de Córdoba su Patria, y estando a su administración y gobierno inmediatamente a cargo de la Compañía de Jesús como lo están otros Seminarios en las ciudades de Lima, Chuquisaca, Quito y otras; y que siendo esta dotación congrua suficiente para buen número de becas en parte donde todos los mantenimientos son muy baratos recibiría muchos sujetos el Seminario por las ayudas de costas que darían muchas personas acomodadas para becas, y por los demás motivos de congruencia que expresa en su memorial suplicándo-

me fuese servido de concederle licencia para la fundación de dicho Seminario arregulándose en el modo de ella a la fundación y constituciones del de Quito; cuya copia ha presentado quedando inmediatamente sujeto a mi Patronato Real cuyas armas se habían de poner en el Colegio; y por la dilación que se podría seguir de pedir informes y esperarlos para la resolución en cuyo medio tiempo podría faltar o mudar de dictamen el dicho Dr. Ignacio Duarte de Quirós que ahora estaba con el fervor de dotar esta piadosa obra tan en servicio de Dios y Mío, se podría remitir la ejecución de esta fundación a Vos y al Obispo de la Iglesia Catedral de esa Provincia para que examinasen la seguridad de la dotación y los demás medios de congruencia que refería: y siendo ciertos se hiciese con la seguridad y firmeza conveniente y habiéndose visto por los de mi consejo de las Indias con lo que me dijo y pidió mi fiscal del, y consultándose sobre ello he resuelto daros comisión (como por la presente os la doy y concedo) para que con el Obispo de la Iglesia Catedral de esa Provincia reconozcáis las conveniencias y medios de congruencia que se proponen y hallando ser ciertas y la dotación, paséis a ejecutar la fundación con todas las calidades y firmezas que a su perpetuidad y seguridad convengan dejando los Colegiales inmediatamente sujetos en cuanto a la administración y gobierno a la Compañía, si así lo pidiese el dotador y fundador, reservando a mí la protección Patronato y sujeción en todo aquello, que conforme a derecho debe estar sujeto a mi Real Patronato, y poniendo mis armas Reales en el dicho Colegio como se dispone por la ley segunda del Título veintitrés de la Recopilación de las Indias, y porque en ella se amplía, que se puedan poner las de los Prelados si quisieren cuando las fundaciones corren por ellos siendo la dotación de esta fundación tan considerable permito que si el dicho Dr. Ignacio Duarte de Quirós pidie-

re que se pongan las suyas también se hagan en la forma y lugar que se acostumbra para que alentados por esta honorífica memoria otros sigan el ejemplo de semejantes fundaciones: Y os doy facultad para que juntamente con el dicho Obispo podáis ejecutar todo lo referido y formar las constituciones arreglándoos a las del Seminario que hay en Quito, y para innovar en aquellas que según las circunstancias de tiempo, lugar y fundador parecieren convenientes; consultándolo también todo (como os mando que lo hagáis) para el mayor acierto de su ejecución, con el Presidente de mi Audiencia de los Charcas, y que me déis cuenta en el dicho Mi Consejo remitiéndome los Autos y Constituciones que se hubieren hecho, para que se aprueben en el que por otro despacho de la fecha de este encargo lo mismo al Obispo de la Iglesia Catedral de esa Provincia fecha en Madrid a quince de Junio de mil seiscientos ochenta y cinco — YO EL REY — Por mandado del Rey nuestro Señor Francisco de Amolaz — Al Gobernador de Tucumán cometiéndole que con el Obispo de la Iglesia de aquella Provincia ejecuten la fundación del Seminario que se pretende hacer en la ciudad de Córdoba a cargo de la Compañía de Jesús precediendo los requisitos que se disponen — Corregida y al fin hay una rúbrica y a las espaldas hay cuatro rúbricas.

Y habiendo en virtud y cumplimiento de dicha Cédula el dicho Dr. Ignacio Duarte y Quirós hecho donación pura perfecta, absoluta e irrevocable de las que el derecho llama entre vivos de la propiedad y dominio de todos sus bienes, así raíces como muebles, con reserva sólo de usufructo por los días de la vida para su congrua sustentación y alimentos al Colegio de la Compañía de Jesús de dicha ciudad de Córdoba, y en su nombre al Reverendísimo Padre Tomás Dombidas su Provincial de dicha Provincial del Tucumán que la aceptó por escritura pública otorgada en dicha ciu-

dad de Córdoba por ante el Sargento Mayor de Olea, Escrivano de Su Majestad en nueve días del mes de Julio de este presente año, para efecto de dotar y fundar el dicho Colegio Seminario Convictorio, que para su mayor firmeza y perpetuidad quiere sea anexo y como parte y miembro de dicho Colegio de la Compañía de Jesús a quien tiene hecha la donación arriba dicha, y a cuyo gobierno y enseñanza ha de estar para siempre sujeto; y habiéndome yo asimismo certificado primero, como su Majestad, lo manda, de la seguridad de dicha dotación y demás conveniencias que se le representaron, según y como todo parece por los autos que de mi orden, conforme dispone Su Majestad se han formado en la materia: Usando como uso de la comisión y facultad que Su Majestad fué servido conceder por dicha su Cédula para la erección y fundación de dicho Colegio y para hacer dichos estatutos y constituciones que parecieron convenientes juntamente con el Señor Obispo deste Obispado y no pudiendo por su muerte y ausencia del Venerable Deán y Cabildo sede vacante que reside en la ciudad de Santiago del Estero, como cien leguas distante de Córdoba, en que al presente me hallo ocupado en negocios del servicio de Su Majestad, del bien público y gobierno desta Provincia hacer la dicha erección y formar sus constituciones juntamente con uno o otro por lo que a mí toca, y para cuando llegue el caso, en nombre de Dios nuestro Señor y para gloria y servicio suyo y bien de todas estas Provincias erijo y fundo el dicho Colegio Convictorio Seminario de dicha ciudad de Córdoba ad perpetuam rei memoriam, y hago y dispongo sus constituciones y estatutos en la manera que se sigue; para que comunicado uno y otro y conferido después con el dicho Venerable Deán y Cabildo en Sede Vacante, como se hará, se ejecute y cumpla en todo en la mejor forma que se pueda con lo que Su Majestad tiene mandado.

(A este documento siguen las constituciones y estatutos, sin interrupción, como formando un solo cuerpo y es firmado al final en Córdoba, Provincia del Tucumán en 1º de Agosto de 1867).

ESCRITURA DE DONACION DE DUARTE QUIROS DE SUS BIENES PARA LA FUNDACION DEL CONVICTORIO DEL MONSERRAT

Tratándose de conocer la obra de Duarte y el contenido de esta escritura y no su ortografía, sólo prescindiré del arcaísmo de la ortografía.

Este es el interesante documento:

«En la Ciudad de Córdoba en 8 días del mes de Julio de 1687 años, ante mí el Sargento Mayor Francisco de Olea, Escribano de Su Majestad que el presente asiste al despacho del Oficio de la Gobernación de la Provincia, y no haber en esta dicha Ciudad Escribano Público ninguno y de los testigos de suso escritos, pareció presente el Dr. Ignacio Duarte de Quiroz Clérigo Presbítero y Comisario de la Santa Cruzada de esta dicha Ciudad, a quién yo, el Escribano, doy fe conozco.

Y dijo que, habiendo (Duarte) comunicado con los muy Reverendos Padres de la Compañía de Jesús el deseo que Dios Nuestro Señor le había dado de fundar un Colegio con su rector en esta Ciudad de Córdoba, patria suya, para que en él se crease la juventud de las Provincias estudiando las facultades que se enseñan en la Universidad que la dicha Compañía de Jesús tiene en ésta dicha Ciudad, ofreciendo para ello su Hacienda, en la forma y manera que de yuso irá expresado.

Y que, de éste su deseo y oferta, se dió cuenta al muy Reverendo Padre Diego Francisco de Altamirano, Procurador General de las Provincias de Indias de dicha Compañía en la Corte de Madrid.

Y su Paternidad muy Reverenda, habiéndose presentado ante el Rey Nuestro Señor en su Real Concejo de Indias

y representado su intento y oferta, Su Majestad se sirvió despachar la Cédula Real que, sacada a la letra de verbo ad verbum por mí, el dicho Escribano, es del tenor siguiente: (Sigue la mencionada Real Cédula que aquí se omite).

Y atento a la Merced que su Majestad le hace en su Real Cédula suso inserta y para cumplir la oferta y promesa que en su nombre se hizo y que con efecto se ponga en ejecución la fundación de dicho Colegio para servicio de ambas Majestades, dijo que, de su libre y espontánea voluntad, sin apremio ni fuerza alguna, daba, y con efecto hizo donación pura, perfecta, absoluta e irrevocable, que el derecho llama entre vivos, al Colegio de la Compañía de Jesús de la Ciudad de Córdoba y, en su nombre, al Reverendísimo Padre Tomás Dombidas, su Provincial actual, para efecto de fundar dicho Colegio Seminario, de los bienes siguientes:

Primeramente, las casas de su vivienda, en la planta de esta Ciudad, calle en medio, con la Iglesia de la Compañía de Jesús, según los títulos que de ellas tiene entregados al muy Reverendo Padre Procurador General Antonio Ibáñez; y, por su ausencia, al Reverendo Padre Lauro Núñez de dicha Compañía.

Iten, una Estancia llamada Caroya, nueve leguas de esta Ciudad, con las tierras contenidas en los títulos y mercedes de dichas tierras, los cuales, dijo tener entregados a los susodichos Reverendos Padres; con todo lo en ella edificado, poblado y plantado, de ganados mayores y menores.

Iten 28 esclavos entre grandes y chicos, viejos y mozos; catorce varones y catorse hembras llamados: Miguel mulato, Luis negro, Jerónimo, Ignacio, Francisco, Clemente, Pascual, Miguel, Bruno, Antonio, Vicente, Pedro Mulato, otro Luis, otro Pedro negro; las hembras: Catalina, Petronila, María, Cecilia, otra María, otra María, Teresa, Juliana, Bartolina, Josefa, Juana, Micaela, Antonia, Margarita.

Iten la plata labrada de su uso y servicio, que son las piezas siguientes: una palangana, 4 fuentes o platones, 18 platillos, 8 tembladeras, 2 escudillas, 2 ollitas, más otra mayor cosoletera, 14 cucharas, 2 saleros; 5 tarros; 2 de pico o agua maniles y 3 medianos; 1 Bernegal grande, con su piedra besar en medio; dos vacentillas: una grande y otra mediana; 10 candeleros, 4 candeleros, otro candelero doble grande, 2 pebeteros, dos tinteros con sus salivaderas pueruel (?). Todo de plata.

Iten las alajas de casa: dos camas en que duerme: una en la Ciudad y otra en la Estancia, que se compone de dos cujas, una de la India y otra del Brasil; dos pabellones azules de Cajamarca, con su dos cobertores o sobrecamas y un rodapiés de lo mismo; más sobre camas, colchones y otras dos cujas torneadas de Tucumán; 30 sillas: 2 de jacaranda, y las demás de Tucumán, 8 taburetes de espaldar, 9 dichos (taburetes) rasos, 2 escritorios grandes de Jacaranda con sus pedestales y cajones, y otros dos (escritorios) pequeños del Paraguay; 2 cajas grandes del Brasil. Otra de cedro, otras dos (cajas) medianas. Un baúl, 2 cofres, 5 bufetes.

Iten una carroza, con sus aperos y mulas. Una mula de gualdrapa y sillas; cinco frenos mulares y un (freno) caballar.

Iten la plata labrada y ornamento de la Iglesia, que son los siguientes: 3 Calices: 2 grandes dorados con sus patenas, otro pequeño con la copa dorada y su patena; vinajeras de plata con sus salvillas; crismera; un hostiario; un incensario y naveta y cuchara.

Iten un ornamento frontal, casulla y dalmática de tela de Sevilla, aforrado en tafetán, color carmesí, guarnecido con hevillaneta de oro y alamares.

Iten otra casulla y frontal de lama encarnada y verde.

Iten otra de lama, de Italia, blanca con guarnición y franjón de oro.

Iten otro de damasco, de Granada, colorado y terciopelo; frontal y casulla.

Iten otro, de raso, a flores, dorado.

Iten casulla y frontal negro de tafetán doble.

Iten dos albas de cambray, con punta, de flandes, grandes.

Iten otra 5 albas ruán, con sus amitos.

Iten 7 cíngulos, tres de ellos de seda.

Iten otro, de tafetán, de colgar la Iglesia, de tafetán rayado colorado.

Manteles, palias, corporales, purificadores, paños de cálices, bolsas de corporales, una palia bordada.

Más una Imagen de Nuestra Señora, de vara de alto, con su corona de plata.

Iten 2 tabernáculos dorados, con sus hechuras de Santos Crucifijos de bulto.

Iten 20 lienzos grandes, de cuerpo entero; 4 medianos; 8 cuadritos con sus marcos dorados; más otros cuatro.

Iten 2 láminas grandes, con sus marcos dorados; otra con su marco de ébano.

Más 30 láminas medianas.

Más otro lienzo de Nuestra Señora de Monserrat; más otras 16 láminas pequeñas con sus guarniciones de plata y otras 6 mayores con las mismas guarniciones.

Más 2 campanas.

Más un cajón con un terno de chirimias y otro de flautas.

Dos alfombras: una grande, otra pequeña.

Iten la librería (biblioteca), que consta de los tomos siguientes: 4 misales, 2 manuales, 3 breviarios, y dos octavas de corpus; 8 tomos de Amico, en 4 cuerpos con toda la Teología; 6 tomos de Lugo; 4 de Arriaga; un terno de Hurtado de Incarnacione, de Teología Moral; las obras de Tomás Sánchez, 6 tomos; Fagundo, 4 tomos; 2 tomos de Bonacina; otros 2 de Laisman (?); 4 tomos de Barbosa; 1 tomo del Padre Lesio; otro de Quintanadueñas; otro de Le-

sana; 4 sumas de moral concionatorio; Biblia; concordancias; Catena Aurea; 6 tomos de Baeza; 3 de Velazque; uno de Nájera. Una biblioteca.

Tres tomos de Guevara; uno de Manuel Rodríguez; 3 de Báez; Concilio Tridentino y Limense; San Bernardo; San León; San Ambrosio; San Pedro Damián; 2 tomitos de Vieyra; otro de Nájera. De leyes: 4 tomos de las partidas; 3 de la Recopilación; 2 prácticas de Paz; 1 de Villadiego; 2 Curias filipicas; 7 tomos de Acevedo; 2 de Bobadilla; Política, de Solorsano, Indiana; 2 tomos de Cobarrubias; 2 de Fontanela; 2 de Antonio Gómez; y otros más de leyes, que llegaron a cuarenta tomos.

Y otros 20 cuerpos grandes y pequeños de libros espirituales y de entretenimiento.

De todos los cuales dichos bienes, dicho Doctor Ignacio Duarte de Quirós dijo que hacía e hizo la dicha donación para dotación y fundación de dicho Colegio Seminario en esta dicha Ciudad de Córdoba, donde la juventud de estas Provincias estudie las facultades que se leen en la Universidad y la dicha Compañía de Jesús tiene en esta dicha Ciudad.

Con las calidades siguientes:

Primeramente que los colegiales hayan de ser 6, pobres de solemnidad, hijos legítimos y de lo mejor, y naturales de esta Ciudad. Habiéndolos en esta Ciudad, serán preferidos a los de otras Provincias, a elección del muy Reverendo Padre Pector de dicho Colegio de la Compañía de Jesús y de dicho Dr. durante su vida después que se consolide el usufructo con la propiedad de dichos bienes de que hace la donación. Y todos los demás colegiales hayan de pagar alimentos.

Item que la Administración y Gobierno de dicho Colegio, en cuanto a sus personas, bienes raíces y muebles hayan de estar y esté para siempre jamás inmediatamente en los Padres de la Compañía de Jesús de esta Provincia del Paraguay y Tucumán; sin que, de ninguna manera, nin-

guno de los señores Obispos o otros cualesquier Prelado Eclesiástico o Seculares, superiores o inferiores se entrometan en ello, ni por causa de visitas o por causa de tomar cuentas, ni por otra alguna ni algún pretexto; y, de lo contrario intentando o pretendiendo por cualquiera de los susodicho, por el mismo hecho sea nula esta donación y fundación de dicho Colegio Seminario, y pasen luego todo lo dicho sus bienes al Colegio de Religiosos de la Compañía de Jesús de esta Ciudad de Córdoba para que los tenga y goce y posea por suyos propios sin obligación alguna de fundar dicho Colegio Seminario, sino antes sean para ayuda y costeo del gasto que hace todos los años en las Misiones por las Estancias de esta dicha Ciudad.

Iten que ninguno de los colegiales, así los que se reciban por pobres, como lo que se reciben con alimentos propios, sea obligado a asistir a la Iglesia Parroquial o Catedral, si se pusiere en esta Ciudad, fuera de los días del Corpus, su octava, el Señor Pedro y su víspera y Jueves Santo, ni ninguno de los Señores Obispos, o otro cualquier superiores, o inferiores Eclesiásticos o seglares les fuerzen a ello, ni les puedan forzar; y por el mismo caso que lo intenten, se entienda nula la dicha fundación y dotación de dicho Colegio Seminario, y pasan los dichos bienes todos al Colegio de Religiosos de la Compañía de Jesús, para los efectos suso dichos según y como tiene ya declarado de suso.

Iten que dicho Colegio Seminario, en todo y por todo y según sus Constituciones substanciales y accidentales, sea en aquella manera y modo que los Estatutos y Constituciones de la Compañía de Jesús mandan que sean los colegios Seminarios que están a cargo de la dicha Compañía.

Iten que el dicho Colegio Seminario, en cuanto a sus colegiales y demás personas con todos sus bienes raíces y muebles, sea y esté en todo y por todo debajo del Patronato Real; así como y en la manera que de derecho deba y su Majestad manda en su Real Cédula, poniéndose las Armas Reales y las suyas de dicho fundador en la orden y manera que asimismo su Majestad manda.

Item que las constituciones y reglas que por orden de su Majestad se mande hacer para el gobierno de dicho Colegio Seminario, no sean contrarias de alguna manera, ni en parte, ni en todo deroguen a lo que lleva dispuesto en esta escritura, sino que en todo y por todo se conformen con ella.

Item que los usufructos de estos dichos sus bienes se la hayan de dejar y dejen para sus alimentos por todos los días de su vida; y, después de ellos, de dichos bienes, se hayan de sacar lo que fuere necesario para su entierro y funeral y mandas y legados de su testamento.

Y que, después de cumplido todo dicho usufructo se consolide con su propiedad y se gaste en bien de dicho colegio a disposición de su Rector. Y en esta forma, desde ahora para siempre jamás, haya dicho Colegio de Religiosos de la Compañía de Jesús de esta Ciudad de Córdoba, todos los dichos sus bienes; y transfiere en él cualquier derecho y acción que en ellos tenga; y se desiste y aparta, para entonces, de la propiedad, señorío, posesión y otros cualquier acciones leales, o personales que a dichos bienes tenga o pueda tener; y, desde luego, los renuncia, cede y traspasa en dicho Colegio de Religiosos de la Compañía de Jesús de esta Ciudad de Córdoba para el efecto de dotar y fundar dicho Colegio Seminario y con las calidades supra dichas.

Y declara que las dichas casas tienen un mil y trescientos pesos de principal de censo a favor del Convento de Monjas de Santa Teresa de Jesús, de que se pagan sesenta y cinco pesos de tributo, que se redimirá de sus bienes, y no tener otro censo de hipoteca especial, ni general sobre los dichos bienes. Y da poder y facultad a dicho Colegio de Religiosos de la Compañía, para que, como cosa suya propia, pueda desde luego tomar la posesión; y entre tanto se constituye por mero inquilino, tenedor; y se obligaba, y obligo de tener siempre dicho contrato de donación irrevocable entre vivos por firme y valedero, y de no ir contra ella ahora ni siempre jamás ni revocarla por otra

escritura pública, ni por testamento, o codicilio, ni de otra manera alguna tácita, o expresamente.

Y, en señal de que así será, entrega originalmente esta presente Escritura en este Registro de mí el presente Escribano y los títulos de ella al muy Reverendo Padre Tomás Domvidas, Provincial actual de la dicha Compañía; y se obligó asimismo de hacer ciertos dichos bienes arriba mencionados y salir a la voz, caución y saneamiento contra cualquier persona que intentare ponerle pleito a ellos.

Y para mayor validez de dicho contrato quiere se tengan aquí por expresadas todas las cláusulas que de hecho, o de derecho se requieran para la mayor firmeza de cualquier donación intervivos irrevocables y las da aquí por expresadas y que le obligan de verbo ad verbun, y renuncia todas las leyes que así en particular como en general, aunque tengan cláusulas de que individualmente se hayan de renunciar que hablasen en su favor sin que puedan valerse de ninguna de ellas; y da poder a las justicias que de derecho deba y pueda para que le fuesen a estar a dicho contrato.

Y el muy Reverendo Padre Tomás Domvidas, Provincial actual de esta dicha Provincia de la Compañía de Jesús, que presente está, dijo delante de mí, el presente Escribano y testigos de suso, que, en nombre de dicha compañía y de dicho Colegio de Religiosos de la Compañía de Jesús de esta Ciudad de Córdoba aceptaba, y aceptó dicho donación irrevocable entre vivos, de dichos bienes arriba mencionados para efectos de la donación y fundación de dicho Colegio Seminario en la forma y calidades arriba dichas; y agradecía y agradeció al dicho Dr. Ignacio Duarte de Quiroz la buena obra y tan del servicio de Nuestro Señor y bien público de estas Provincias, como es la fundación de dicho Colegio Seminario.

Y, en señal de posesión, admitía y admitió dicha Escritura dada y ofrecida por dicho Dr. Ignacio Duarte de Quiroz

Y, en firmeza de dicha donación irrevicable entre vivos y de dicha aceptación, los dichos Dr. Ignacio Duarte de Qui-

roz y Reverendo Padre Tomás Domvidas, Provincial actual, la otorgaron, como dicho es, y firmaron de sus nombres.

Siendo testigos Don Luis de Abreu y Albornós, Notario de la Santa Cruzada; el Maestro Juan Esteban de Iriarte y el Bachiller Jacinto de Cevallos y Quevedo.

Doctor Ignacio Duarte de Quiroz.

Ante mí, Francisco de Olea.—Escribano de su Majestad.»

TRASLADO DEL COLEGIO MONSERRAT

El Colegio Convictorio de Monserrat estaba ubicado, cuando se fundó, entre las actuales calles Trejo, Caseros, Vélez Sársfield y 27 de Abril, mayormente en el cuarto de cuadra sudeste, o sea donde está actualmente el Colegio de las Huérfanas.

El traslado se hizo en la época franciscana, el 10, 11 y 12 de Febrero de 1782.

En el Archivo del Monserrat, en el libro 1º, legajo 22, está el Informe de la permuta y traslación, redactado por el R. P. Fray Pedro José de Parras, franciscano, Rector entonces del Colegio de Monserrat y Universidad.

La crónica de dicha mudanza dice así:

«Observando yo (El Rector Parras) que era este un edificio (el de la Universidad), quizás el más suntuoso del reino y que iba a ser arruinado (por el abandono y lapidación de los vagos) concebí la idea de solicitarlo para los Caballeros Colegiales de Monserrat.

Y cuando yo mismo hallaba dificultades insuperables para conseguirlo, quiso Dios que viniese a esta ciudad el Illmo. señor don Fr. José Antonio de San Alberto que deseara de fundar una casa de huérfanas, y viendo que el Colegio que yo dejaría era muy proporcionado para eso, unió sus

deseos a los míos, y como su crédito para con el Exmo. Virrey Dn. Juan José de Vértiz, era correspondiente a su celo y gratitud, movieron sus representaciones el piadoso ánimo de este caballero.

Y efectivamente, se me concedió este Colegio, y a su Iltma. el antiguo para sus huérfanas con lo necesario para repararlo, lo que se hizo en los meses de Agosto, Septiembre, Octubre, Noviembre, Diciembre de 1781; y en el de Enero de 1782 se puso todo pronto a la mudanza.

Conseguido esto dí orden para que los Señores Colegiales, que estaban en Caroya, vinieran a apearse en este Colegio nuevo, el día en que debían venir (de vuelta de vacaciones para el curso), que fué el 9 de este mes Febrero.

Y en ese mismo día quedaron todos alojados en sus respectivos aposentos y los enfermos en las dos enfermerías alta y baja para grandes y chicos respectivamente, con la anchura y desahogo que todos ven.

El mismo día 9 se pidieron repiques en todas las Iglesias para los tres días siguientes, a las horas acostumbradas.

El 10 a las ocho de la mañana se repicaron las campanas de la Universidad, y pasaron los colegiales a su capilla antigua y con asistencia de las comunidades, muchos del clero y todo el pueblo se trasladó el Santísimo Sacramento en su custodia, que condujo el Iltmo. señor Obispo procesionalmente por las calles del colegio del Rei, y Santa Teresa. Cantó la misa el señor Deán, la oficiaron los Colegiales y música del colegio, y predicó el Mtro. D. Borja Araoz colegial Presbítero, pasante de la Universidad.

El día 11 se trasladó con igual pompa la Imagen de N. S. de Monserrat, no la antigua, o la que llamamos fundadora porque ésta, por muy pesada, se trasladó anticipadamente y se colocó en el nicho del altar mayor, sino otra que se hizo nueva. Y puesta en andas, la condujeron los

mismos colegiales, con procesión igual a la del día precedente. Cantó la misa el M. R. Pl. de San Francisco Fr. José Ramírez, y predicó el Mtro. D. Juan Francisco Javier de Alurralde, pasante y actual colegial presbítero de esta casa.

El día 12 se doblaron las campanas de la ciudad a hora proporcionada, y con aparato fúnebre se trasladó también procesionalmente la caja dorada en que descansan las cenizas de nuestro Venerable Fundador. Se cantó la misa por tres señores colegiales presbíteros, y dijo el elogio fúnebre acostumbrado anualmente el Bedel del colegio, Mtro. D. Bernardo de la Colina.

Estos tres días hubo 40 horas; el primer día predicó por la tarde el señor Deán Dr. D. Pedro José Gutiérrez, el segundo el P. Mtro. Casas, y el tercero el Illmo. señor Obispo, a quien eternamente deberá estar agradecido este colegio, no solamente por el empeño que ha puesto en conseguir nuestra traslación, sino también por el singular afecto con que nos favorece, protege y distingue; en tanto grado que ha informado al Virrei y a S. M. que en todos sus dominios no tiene una casa de educación tan arreglada como ésta, ni una Universidad en que con igual celo y aplicación se emplee el tiempo».

UNA ANECDOTA

Tiempo atrás, hará unos 25 años, recuerdo que el señor Rosendo Gigena, que fué por tanto tiempo honrado y activo servidor del Colegio Nacional, me refirió había distinguido él mismo, en las borraduras del tiempo, en la pared, un jeroglífico muy expresivo.

Con apostura e interés de elegancia criolla y anecdótica, narraba que estaba pintada de negro, en la pared, en sitio alto pero visible, la letra O; la cual estaba partida en dos, intencionalmente. Y es que, tanto sintieron el destierro

de los Jesuítas, los del servicio de la casa y el alumnado que, estando prohibido hablar de ellos y el exteriorizar sentimiento alguno, alguien puso este jeroglífico.

Lo que se veía era una O negra, partida en dos, cuyo simple enunciado da esta lectura: ¡Oh negra partida!

Se aludía a la triste partida de esos Padres vestidos de negro, a causa de la expulsión, lo que significaba en nuestro caso e intento: ¡Oh triste partida para nosotros, para Córdoba, para la Universidad, la de los Padres!

UN CUENTO MAL SOÑADO

Como es sabido, el Dictador del Paraguay, Gaspar Francia, fué alumno interno de nuestro Colegio Convictorio de Monserrat.

Pues bien, nuestro Sarmiento, que en su jira por la Europa liberal se había sentido atacado de cierto airecillo antirreligioso que le hacía mirar con ojos torvos a nuestra cristiana Córdoba y la obra secular de los Jesuítas en ella desarrollada, dióse a tejer con poca maña por cierto, una «verídica historia» sobre la estada del señor Francia en nuestro Colegio, apoyándose en aquello de la Escritura de que «el número de los necios es infinito».

Deseando desconceptuar a los Jesuítas como a educadores torpes y poco listos, refiere en una de sus conocidas publicaciones, las artimañas con que Francia se «la pegaba» a sus hábiles educadores:

Cuando los Padres Jesuítas dormían, fiados en su prédica o custodia de los Angeles, Francia, como gato matreiro, se levantaba sigilosamente, y saliendo de su alcoba dirigíase a la Iglesia de la Compañía y por la cripta de la misma se introducía al subterráneo de los Jesuítas, para sus correrías pasionales, emergiendo por los tragabocas de la Catedral, de las Monjas o del antiguo Noviciado. Y al amanecer volvíase para internarse en su dormitorio y simular en su lecho el final de un sueño de angelito dormido.

Pero bien dice el refrán que la mentira dispone de piernas cortas para la huída; pues en su empeño de denigrar la fama de los Jesuítas como de hábiles educadores, pagando así tributo a la «jesuitofobia» de su siglo, ignorante en su pedantería y pedante en su ignorancia, quiso transmitir a la posteridad la habilidad delincuente de un alumno «jugando sucio» a sus maestros y que andando el tiempo habría de costar tanta sangre a su Patria.

Pues bien, tan lindo sueño forjado con tan poco talento, menos sin duda que el que nuestro Sarmiento concede a sus antipáticos Jesuítas, se desmorona cual castillo de naipes, con decir que para entonces los tan inhábiles Jesuítas habían ya salido para el destierro y que aún no habían vuelto a nuestra Patria; quedando así al descubierto la ignorancia e insinceridad del padre de semejante engendro y el odio necio y cobarde que dictara tan burda fábula, que aún en nuestros días «de luz y de progreso», halla eco aun en «seseras ilustradas», que creen a pie juntillas en los misteriosos subterráneos de los Jesuítas; habiendo actualmente en nuestra ciudad quien afirma con todo aplomo «haber caminado por uno de ellos cosa de unas 15 cuadras, teniendo que volverse atrás por lo irrespirable de la atmósfera»! ¡No invitamos al caro lector a soltar el trapo en carcajada sonora, sino a tener compasión y lástima de una sesera tan obtusa y apagada!

DOCUMENTO DE LA ENTREGA DEL COLEGIO CONVICTORIO DE MONSERRAT AL CLERO SECULAR

Real cédula dirigida a Liniers, Virrey del Virreinato de Buenos Aires a que pertenecía esta localidad y Universidad.

EL REY.

Virrey Gobernador y Capitán General de las Provincias del Río de la Plata y Presidente de mi Real Audiencia de la ciudad de Buenos Aires.

En cédula de esta fecha os participo la erección que me he servido hacer de una nueva Universidad en Córdoba del Tucumán.

Y al mismo tiempo he resuelto se tenga por unido e incorporado a ella el Colegio Convictorio de Nuestra Señora de Monserrat.

El que declaro de mi Real Patronato.

Aprobando la aplicación que la Junta Provincial (de Temporalidades) de Buenos Aires hizo a este Colegio de Monserrat de la parte de dicho edificio del Colegio Máximo Jesuítico, y confirmándole.

Y a sus Colegiales todas las gracias y preheminiencias que se les concedieron por la Real Cédula de 2 de Diciembre de 1716 —

que son las que obtienen y están concedidas a los demás Colegios Reales que hay fundados en el Perú —

y en su consecuencia dichos Colegiales gozarán el privilegio del Fuero Académico, con arreglo a las Constituciones de dicha Universidad; y estarán con este respecto sujetos y subordinados al Rector de ella.

Para el régimen interior del Colegio, manejo de sus rentas y demás asuntos gubernativos, directivos y económicos, he resuelto se nombre por Rector a un eclesiástico docto y adornado de las prendas que pide un empleo de tanta confianza, como que ha de ser el principal inmediato Jefe del mismo Colegio, con facultades competentes sobre todos los individuos de que se compone.

Y también que nombre un Vice-Rector, que, en las ausencias, ocupaciones, enfermedades, vacante del Rector, ejerza sus funciones.

Eligiéndose para este destino otro eclesiástico en quien respectivamente concurren las mismas cualidades que en el Rector: en el concepto que ha de ser el segundo Jefe del Colegio.

Y ha de estar a su cargo la dirección de los ejercicios espirituales y literarios, que, con arreglo a las Constituciones haya en él; y deberá presidirlos cuando el Rector no pueda asistir a ellos.

Y para que el Vice-Rector, en calidad de Director de los ejercicios literarios, tenga quien le auxilie, quiero que se elijan de entre los Colegiales aquellos que estando ya graduados de Bachilleres quieran continuar en la Universidad hasta obtener los grados mayores que se consideran necesarios y sean más a propósito para que asistan a los repasos, ejercicios y academias que en el Colegio se establezcan, para el mayor adelantamiento de sus alumnos, cuiden de que éstos estudien en las horas señaladas, y ayuden al Director en todo lo conducente al desempeño de su encargo.

En inteligencia de que no han de permanecer en dicho Colegio Convictorio Colegiales algunos con el título de pasantes por más tiempo que el que deban subsistir los demás.

Como así mismo que el Gobernador Intendente de la Provincia, en calidad de Subdelegado nato vuestro, conozca con subordinación a vos en los negocios gubernativos que ocurran respectivos al Colegio.

Y de las causas judiciales, contenciosas, civiles y criminales que se susciten contra los Colegiales y demás individuos de él, que no correspondan al fuero académico y sean de la competencia de la Real Jurisdicción; admitiendo en cuanto a éstas las apelaciones que legítimamente se interpongan para ante mi Real Audiencia del distrito.

DE LA DIRECCION

También es mi voluntad ejerza dicho Gobernador Intendente con subordinación a vos y, como subdelegado vuestro, todas las funciones que corresponden al Real Patronato, bajo de cuya inmediata Real protección se halla

este Colegio y cuanto le pertenece, y que los empleos de Rector y Vice-Rector se provean por vos con precedente Informe del Gobernador Intendente y de los demás que estiméis conducentes a conseguir el acierto en unas elecciones de tanta importancia.

Y los restantes empleados en el Colegio se nombren por su Pector de acuerdo con el referido Gobernador Intendente, como Vice-Patrón Subdelegado vuestro.

LAS FINANZAS

En cuya personalidad intervendrá también en la liquidación de las cuentas, en el abono de gastos, en la provisión de las becas y en todo lo demás respectivo a mi Real Patronato.

Siendo la principal renta del Colegio la contribución anual de 110 pesos, que paga cada uno de los Colegiales pensionistas, por cuarto, comida, luz, médico, medicina y maestros que los dirijan y enseñan según las distintas Facultades que aprendan.

Mando se ponga especial cuidado en que no se disminuya este fondo, y por consiguiente, ni el Rector ni otra persona alguna, por autorizada que sea, podrá dispensar, moderar ni consentir que contribuya en efectos que no sean tan útiles como el dinero, la referida pensión, ni hacer toda otra suerte de gracias; que ha de quedar para en adelante absolutamente prohibida; estando el Gobernador Intendente a la mira y cuidado que se observe puntual y exactamente esta mi resolución que tanto condice a los verdaderos intereses del Colegio y sus individuos.

LA ESTANCIA DE CAROYA

Y resultando que la Estancia de Caroya, única finca del Colegio, consume más de lo que produce, y se halla gravada con la pensión de 7 becas que se proveen sin pagar

contribución alguna, quiero que el Gobernador Intendente, como Vice-Patrono Subdelegado, proceda a averiguar estos hechos. Y, constando su certeza, os dé cuenta con remisión de las diligencias que haya practicado, a fin de que resolváis lo más conveniente: ya sea vender la referida Estancia, imponiendo su precio a censo o ya reduciendo el número de becas con que se halle pensionada a proporción del líquido que el Colegio persiba.

Y que en la asignación de los sueldos que se habrá de hacer a los empleados en el Colegio, se tenga presente el total producto de las rentas, sus cargas y gastos, regulado uno y otro por el último quinquenio; y, con proporción a lo que resulte, se dote cada empleo según su clase, observando la debida moderación.

HONORARIOS POR LA ENSEÑANZA UNIVERSITARIA

En inteligencia de que es mi voluntad que, entre las cargas, se respete como una de las más privilegiadas, la pensión de 600 pesos anuales, que ahora se impone, con destino a las Cátedras de la Universidad. Pues como en ellas han de cursar los Colegiales por no tener alguna en el Colegio, es de rigurosa justicia que éste cumpla por aquel medio, una de las obligaciones por las que percibe los 110 pesos que pagan dichos Colegiales.

REFORMA DE LAS CONSTITUCIONES

Como asimismo (mando) que el Gobernador Intendente, teniendo presente lo que me he dignado resolver sobre las providencias que quedan propuestas, arregle y reforme las nuevas Constituciones con que en lo sucesivo debe gobernar el Colegio, oyendo al nuevo Pector de éste y tomando noticia del estado en que se halla el de San Juan Bautista de la ciudad de la Plata y alteraciones que allí se

hicieron de resulta de la expatriación de los Jesuítas, por si hubiesen algunas que pudiesen ser convenientes y adaptables a este de Córdoba.

Formadas que sean dichas nuevas Constituciones, os las remitirá el Gobernador Intendente con su Informe. Y después de haberlas examinado, y con precedente voto consultivo de ese mi Real Acuerdo, las aprobaréis provisionalmente en el todo o en parte, según lo merezcan. Y dispondréis la observancia con la misma calidad, hasta que recaiga mi soberana Real Resolución. A cuyo fin remitiréis al referido mi Consejo testimonio íntegro de todo lo actuado.

Lo que os participo para que, como os lo mando, tenga el puntual debido cumplimiento esta mi soberana determinación.

RECOMENDACION FINAL

A cuyo fin y para que no se interrumpa la pública educación os valdréis proporcionalmente de las precauciones que se adviertan para con dicha Universidad en la enunciada Cédula de esta fecha y demás que os dicte vuestra prudencia y práctico conocimiento, dando cuenta de lo que vayáis adelantando, y de las resultas de todo a su debido tiempo.

FECHA Y FIRMA

Fecha en San Lorenzo a primero de Diciembre de 1800.

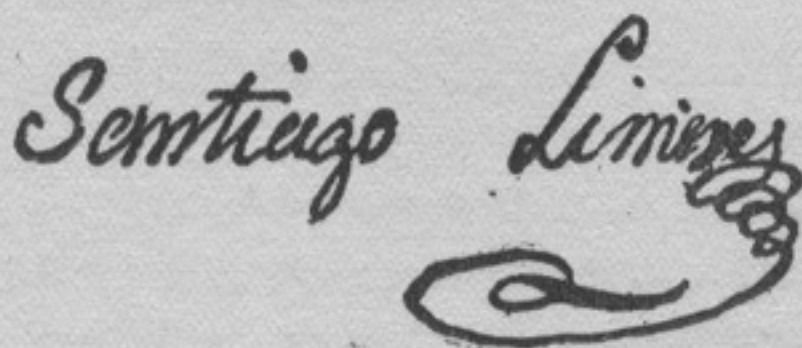
YO el REY.

Por mandato del Rey Nuestro Señor: Silvestre Callar.

Refrendata y Secretaría 16½ reales de plata.

Duplicado.

Para el Virrey de Buenos Aires. Sobre restablecimiento del Colegio Convictorio de Nuestra Señora de Monserrat en la ciudad de Córdoba del Tucumán.»

A large, ornate handwritten signature in dark ink, reading "Yo El Rey". The letters are highly stylized with elaborate flourishes, particularly on the 'Y' and the final 'y'.A handwritten signature in dark ink, reading "Santiago Liniers". The signature is written in a cursive style with a large, decorative flourish at the end.

Firma del Rey Carlos IV de España y la de su Virrey del Río de la Plata, Liniers en la Cédula original de 1800 (tamaño natural).

EJECUCION DE LA REAL CEDULA

A continuación de la anterior Cédula se labró con fecha de 19 de Noviembre de 1807 la Providencia del Virrey de Liniers exigiendo su cumplimiento.

En su parte dispositiva dice en dicho comunicado:

«Y en atención a que para un establecimiento de tanto interés para estas Provincias es necesario elegir para Pector

sujeto de literatura, representación, aptitud y demás buenas circunstancias que pueda darle la solidez y arreglo que tanto conviene —

Concurriendo estas cualidades, así por notoriedad como por los informes privados que he tomado, en el Señor Doctor Gregorio Funes, Deán de la Santa Iglesia Catedral de la expresada ciudad —

He venido en nombrarlo por primer Rector de dicho Colegio Convictorio de Monserrat; con la asignación por ahora de 500 pesos anuales, sobre los fondos del mismo Colegio.

Y por Vice-Rector, precedidos iguales informes, al Presbítero Maestro Don José de Ariza; con la de 300, también por ahora, y hasta que con mejores conocimientos de las rentas del expresado Colegio se doten competentemente estos empleos y los demás que correspondan.

Librándoseles a dicho Rector y Vice-Rector los respectivos títulos en forma.

Con prevención al enunciado Señor Gobernador Intendente, de que, verificada su posesión en dicho destino, proceda inmediatamente a arreglar las Constituciones con que en lo sucesivo ha de gobernarse el Colegio, oyendo previamente al nuevo Rector de él, y tomando los demás informes que se previenen...»

Siguen las actuaciones de la ejecución.

(Expediente en el Archivo del Colegio Nacional «Entrega del Colegio al Clero Secular»).

DECRETO DE INCORPORACION A LA UNIVERSIDAD DEL COLEGIO NACIONAL DE MONSERRAT

Con fecha 14 de marzo de 1907 fué incorporado a la Universidad el Colegio Nacional de Monserrat de que se ha hecho referencia en la «Reseña Histórica», en la forma y condiciones establecidas en el siguiente decreto:

Buenos Aires, Febrero 22 de 1907.

Considerando:

1º Que en ejecución de un plan de graduales y progresivas reformas, el Poder Ejecutivo resumió el 6º año de estudios secundarios, reduciendo esa parte de la enseñanza general a los cinco cursos vigentes, porque la aplicación del curso suprimido ni era necesario ni posible en todos los colegios del país;

2º Que en virtud de sus estatutos, las universidades exigen condiciones de admisión a los alumnos egresados de los colegios nacionales, y para subsanar la incompleta preparación de éstos con relación a los estudios especiales de cada Facultad, han establecido un curso preliminar;

3º Que al integrar el plan secundario en su faz preparatoria y aumentar su intensidad, el Poder Ejecutivo debe atender las diversas necesidades regionales de la educación secundaria, dando a la vez intervención a las universidades en la forma concreta de realizar este propósito;

4º Que para el efecto, como asimismo para el mejor cumplimiento, en su parte, de la ley N.º 4699, proyectó en el presupuesto de 1907 la anexión del Instituto Nacional del Profesorado secundario y su colegio experimental y de los

colegios nacionales de La Plata y Córdoba a las universidades de las localidades respectivas;

5° Que análogas razones median para que el Colegio Nacional Central de la capital, en su condición preeminente entre sus similares de la República, sea anexado a la Universidad de Buenos Aires, dentro del espíritu legislativo aplicable a este caso, y de las facultades de organización administrativa que incumben al Poder Ejecutivo.

6° Que al poner estos institutos de instrucción secundaria bajo la acción directa y eficiente de las universidades, se completa el vasto plan de enseñanza intensiva e intelectual de aquéllas, sin que ello importe la pérdida del carácter de los primeros, dentro del ciclo docente que les corresponde, y atribuye a las segundas el legítimo rol de presidir en su esfera, el movimiento educacional del país;

7° Que el Poder Ejecutivo llegará por este medio a fijar netamente el doble carácter del colegio secundario, conservando la mayoría de los colegios nacionales el de centros de cultura general y dando a los anexados, además, el de propiamente preparatorios de los estudios facultativos, a cuyo fin son las universidades las que deben proyectar un curso final de polifurcación.

8° Que la transformación de los colegios anexados en organismos integrantes de las universidades, los coloca en condición especial a objeto de disfrutar de ciertos privilegios y exceptuándolos de algunas disposiciones reglamentarias fijadas para la general, así como también conviene seleccionar su personal entre los profesionales más competentes, quienes deben gozar de mejor retribución o compensaciones equivalentes;

Por estas consideraciones,

El Presidente provisorio del H. Senado, en ejercicio del Poder Ejecutivo

DECRETA:

Artículo 1º — Quedan anexados el Colegio Central de la capital y el Instituto Nacional del Profesorado Secundario, a la Universidad de Buenos Aires, y los colegios de La Plata y Córdoba, a las respectivas universidades, pasando, por consiguiente, a depender como parte integrante de ellas, con todo su personal docente y administrativo, edificios, gabinetes y demás útiles de enseñanza, correspondiéndoles también la superintendencia de los mismos en igual forma que la vigente para los demás institutos que constituyen la Universidad.

Art. 2º — En adelante, las relaciones entre los colegios anexados y el Poder Ejecutivo, se establecerán por intermedio de las universidades respectivas, las cuales proyectarán y someterán al Poder Ejecutivo una ordenanza complementaria de sus estatutos, que fije la forma de dependencia y el sistema de gobierno permanente de la Universidad en el Colegio.

Art. 3º — El personal directivo y docente de cada colegio anexado será reorganizado por esta vez a propuesta directa de la Universidad y en lo sucesivo será nombrado en terna de la misma. Exceptúase de la primera parte de esta disposición al Colegio Nacional Central de la Capital, que se anexa sólo en virtud del presente decreto.

Art. 4º — Las partidas que el presupuesto asigna a los colegios anexados, se incluirán en adelante y se liquidarán en la planilla general de la Universidad, no considerándose comprendido el sostenimiento de aquéllos en los subsidios universitarios.

Art. 5º — Comisionase al Inspector General de Enseñanza Secundaria y Normal para que haga entrega de los colegios a las Universidades respectivas, previo inventario de to-

do lo existente, labrando las actas del caso; el señor Inspector elevará copia de todo lo actuado a este Ministerio.

Art. 6° — El plan de estudios y reglamentos vigentes en los colegios nacionales de la república se continuarán aplicando en los colegios anexados, para los cuales regirán también las modificaciones o reformas que el gobierno de la nación introduzca en el porvenir en aquellos planes y reglamentos; las universidades podrán, sin embargo, introducir las modificaciones que crean pertinentes, siempre que no importe desequilibrio o diferenciación substancial con el régimen de los demás colegios de la república, cuyos certificados darán acceso a los colegios anexados en el curso que corresponda.

Art. 7° — El Rector del colegio anexado tendrá voz y voto en las deliberaciones de la Universidad respectiva, que se refieran a los asuntos del propio colegio o a asuntos sobre enseñanza secundaria en general.

Art. 8° — Establécese en los colegios anexados un curso final polifurcado que se denominará «sexto año.., para los especiales de cada facultad universitaria. Las universidades proyectarán el plan de estudio de dicho curso y lo someterán a la aprobación del Poder Ejecutivo.

Art. 9° — Las universidades proyectarán al mismo tiempo programas y horarios especiales para todos los cursos de los colegios anexados, que requerirán la aprobación del Poder Ejecutivo, para lo cual declárase que el decreto de 28 de enero ppdo. no rige para estos colegios.

Art. 10° — Comuníquese, publíquese, dese al Registro Nacional y archívese.

En virtud de algunas observaciones dirigidas al Ministerio por las universidades de Buenos Aires y Córdoba expidió-

se algunos meses después este otro decreto que deroga disposiciones del precedente:

Buenos Aires, Octubre 30 de 1907. — Vistas las notas de las Universidades Nacionales de Córdoba y de la Capital proponiendo algunas modificaciones al Decreto de anexión de varios Colegios Nacionales, de 22 de Febrero último, y Considerando: 1º Que el P. E. encuentra atendibles las razones aducidas por la Universidad de la Capital, para pedir se modifique el artículo segundo del decreto de anexión, en el sentido de conferirle la atribución de organizar el personal directivo, administrativo y docente del Colegio Nacional Central, y no haya inconveniente en permitirlo, siempre que esa organización sea sometida a la consideración definitiva del P. E. — 2º Que la provisión directa por la Universidad de las vacantes, que en lo sucesivo se produzcan en el personal del Colegio anexo, importaría delegar en ella una atribución que por la Constitución es privativa del P. E. — 3º Que la modificación del artículo séptimo del Decreto de 22 de Febrero, indicado por la Universidad, es aceptable en la parte que concede el derecho de voto al Rector del Colegio Nacional. — 4º Que en cuanto a la autorización que requiere la Universidad para establecer libremente el plan de estudios en los cinco años del Colegio anexo y en el sexto año polifurcado, existe el impedimento legal de que, siendo el Congreso quien por precepto constitucional dicta los planes de instrucción general, el P. E. no puede delegar en la Universidad una atribución que no le es propia. — Por estas consideraciones. — El Presidente de la República — Decreta: Artículo 1º Derógase la última parte del Decreto de 22 de Febrero próximo pasado, en cuanto limita las atribuciones de la Universidad Nacional de la Capital, para proponer la reorganización de todo el personal

del Colegio Nacional Central, debiendo, al realizarlo, tener en cuenta los reglamentos orgánicos en vigencia. — Art. 2º El Rector del Colegio Nacional anexado será simple asesor para los casos previstos en el artículo séptimo del Decreto del 22 de Febrero ppdo. — Artículo 3º Comuníquese, etc.

Por su parte, el Consejo Superior de la Universidad ha sancionado hasta ahora las siguientes ordenanzas generales relativas al colegio anexado, con fecha 9 de septiembre y 16 de octubre de 1908, respectivamente:

Artículo 1º — Los asuntos relacionados con el Colegio Nacional de Monserrat, en que deba intervenir el H. Consejo Superior, se tramitarán del modo siguiente:

El señor Rector del Colegio enviará dichos asuntos, con todos sus antecedentes y debidamente informados, al señor Rector de la Universidad, quien los pasará en seguida a la Comisión del Colegio Nacional, a fin de que ésta los estudie y presente al H. Consejo con un dictamen en la forma acostumbrada.

Art. 2º — Los asuntos relativos al régimen interno del Colegio deberán ser presentados al Rector de la Universidad por intermedio del Rector de aquel establecimiento, con excepción de aquellos que se refieran a quejas contra actos o resoluciones de la dirección del mismo que podrán presentarse directamente por los interesados.

Art. 3º — Cuando ocurriese alguna vacante en el personal administrativo o docente del Colegio cuya provisión no corresponda, según las disposiciones vigentes, al señor Rector, éste deberá comunicarla dentro del término de 24 horas al de la Universidad, quien dará a la comunicación el trámite prescripto en el artículo 1º.

Art. 4º — Comuníquese a quienes corresponda e insértese en el libro de Ordenanzas y Acuerdos del H. Consejo.

Artículo 1º — Los certificados de estudios que se presenten al Colegio Nacional de Monserrat con el objeto de ingresar en él a completar los cursos preparatorios podrán ser aceptados como válidos solamente cuando prevengan de Colegios Nacionales o incorporados, o de establecimientos de enseñanza secundaria con los cuales exista reciprocidad o cuyos certificados hayan sido aceptados por repetidas resoluciones del Ministerio de I. Pública, anteriores a la fecha de esta ordenanza.

Art. 2º — Comuníquese a quienes corresponde e insértese en el libro de Ordenanzas y Acuerdos del Consejo.

